CRITERIO

IMPRESIONES DE ORIENTE (V)

GUSTAVO J. FRANCESCHI

EL PROBLEMA ACTUAL DE UNA TEOLOGIA DEL LAICADO

YVES M. J. CONGAR

VELIS NOLIS

LUIS A. DI CECCO

ELEVACION DE LA CLASE OBRERA

G. B. GUZZETTI

$ 2.50

24 de Julio de 1952
Año XXV
Nº 1168

CRITERIO

APARECE DOS VECES AL MES

Año XXV Buenos Aires, 24 de Julio de 1952 Nº 1168

DIRECTORES: Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI y Pbro. LUIS R. CAPRIOTTI

IMPRESIONES DE ORIENTE (V)

GUSTAVO J. FRANCESCHI

MIRADAS SOBRE ISRAEL

II

El elemento pintoresco va desapareciendo de las ciudades y, si se prescinde de ciertos barrios cada vez más reducidos, Damasco o Amán ya no son más que nombres como cualesquiera otros, sumergidos en la uniformidad arquitectónica que parece ser privilegio... o calamidad de la civilización contemporánea. Quien recorra las calles de Jerusalén o Tel-Aviv con la intención de encontrar judíos trajeados como los de Dürer o Rembrandt, llevará el mayor de los chascos; no dará tampoco con costumbres exóticas o gestos raros: a pesar de su cantidad muy crecida de hebreos levantinos, Israel es en mi sentir, y dejando de lado Turquía que ignoro, el más occidental de los países del Próximo Oriente. Por otra parte, sus instituciones políticas: ministerios, administración, policía, régimen municipal y otras similares, se parecen a las poseídas por todos los Estados modernos. Hay que ir algo más a lo hondo para ver lo que distingue a ese país de los demás: en primer lugar sus incomparables recuerdos históricos, su variadísimo paisaje, y luego ciertos organismos que le son propios, y que constituyen los motores de su extraordinaria vitalidad; organismos que responden de manera plena a la específica mentalidad israelita, y que desde este punto de vista son profundamente interesantes. Deseo redactar acerca de ellos algunas páginas.

ORGANISMOS

Aunque los israelitas poseen una buena dosis de individualismo, que se pone de manifiesto en determinadas circunstancias, lo cierto es que reina entre ellos una extraordinaria tendencia a la acción solidaria, en virtud de lo cual se agrupan y organizan para una labor común, sacrificando, cuando es necesario, el interés de la persona al de la colectividad. Este es precisamente uno de los mayores cargos que se les formula, olvidando que mejor harían los demás en imitarlos que en criticarlos. Se debe en gran parte a esta solidaridad el que hayan podido salvar las tremendas dificultades que se les presentaban en la construcción del Estado israelí. Y entre las instituciones destinadas a este objeto, que son muchas, tres se destacan que mencionaré en forma especial: el *Keren Kayemet Leisrael*, el *Keren Hayesot*, y la *Histadruth*. Veamos sus funciones.

Como lo dice una de las muchas publicaciones del *Keren Kayemet* que tengo entre manos, éste "es el instrumento con el cual los judíos de la Diáspora redimen el suelo de Israel donde el Yschuv construye y combate. La tierra redimida constituye el fundamento sobre el cual, paso a paso, fué construído el Hogar Nacional, ahora Estado judío. Estas tierras proporcionan ahora las bases para el crecimiento y seguridad de Israel". En efecto, cuando a fines de la primera guerra mundial el movimiento sionista entrevió la posibilidad de ir hacia la organización de un Estado independiente, tropezó con un primer obstáculo: la mayor parte de la tierra estaba en manos no hebreas, de donde resultaba una dificultad insalvable para establecer la población israelita que comenzaba a afluir de todas partes. Keren Kayemet había contribuído ya con un empréstito para la fundación de Tel-Aviv en 1909, y había adquirido algún suelo en Judea desde el año 1908, pero realizó su primera gran compra en el norte, en Emek Israel, el año 1921. Continuando su esfuerzo alcanzó su primer millón de dunams en 1948, y sobre éstos hállanse establecidas alrededor de cuatrocientas colonias; proporcionó cua-

renta mil dunams de tierras urbanas y semiurbanas para 82.000 viviendas; plantó más de cinco millones de árboles; y contribuye con el 35 % del costo inicial de toda nueva colonia. He aquí parte de la obra realizada en cincuenta años de existencia, y ahora mira hacia el desierto del Néguev, que es la reserva de Israel, y planea en esa zona hoy prácticamente improductiva una tarea equivalente. Además, el Keren Kayemet Leisrael ha emprendido otra labor que, dentro del cuadro reducido de ese país, resulta enorme: es la entrega del Jule a la colonización. El Jule, en el norte de Galilea, cerca de la frontera siríaca, fué en otros tiempos gran productor de cereales; pero la incuria secular ha permitido que el curso del Jordán, que lo cruza, se estrechara, y que esas tierras se cubrieran de inmensos pantanos en cuyos alrededores impera el paludismo. Trátase de cavar un nuevo lecho para el río, de desagotar las charcas, acabar con el mosquito trasmisor de la dolencia. Calcúlase que se fundarán allí dos mil granjas cada una de treinta dúnams, y se criarán dos mil vacas, otras tantas ovejas y ochenta mil aves de corral. Todo ello parece reducido en la inmensa extensión del campo argentino; pero para Israel representa una obra trascendental, ya que contribuirá a resolver el problema alimenticio equilibrando la producción con el consumo. Esto es lo que busca, adquiriendo y bonificando tierras, el Keren Kayemet Leisrael.

El *Keren Hayesot* no se ocupa de las tierras, sino de los hombres. Se le deben la planeada inmigración de grupos israelitas esparcidos en aquellas zonas que les son más hostiles. Esa institución es la que, por ejemplo, trajo a los judíos yemenitas, y colabora con la Alyat Hanoar a la venida de los niños del norte africano. Su tarea no se reduce al transporte material de los hebreos foráneos; se ocupa también de la adaptación a las nuevas condiciones de su vida, distintas a veces fundamentalmente de la anterior. Según leo en una publicación de Keren Hayesot que apareció a comienzos de 1949, o sea pocos días después de proclamada la independencia de Israel, "desde la fundación de Keren Hayesot, en 1921, hasta la proclamación del Estado de Israel, al 14 de mayo de 1948, más de 375.000 inmigrantes han sido acomodados por la Agencia Judía con los fondos colectados por el Keren Hayesot. Pues éste es, en realidad, su principal objetivo: reunir a los dispersos, hacerlos regresar a su país y establecerles en el suelo de nuestro antiguo hogar. Desde mayo 1948, el regreso a Israel revistió el carácter de una inmigración en masa, lo que exigió recursos en una escala jamás alcanzada hasta la fecha, y estas sumas debía proveerlas el Keren Hayesot. La Aliá y la integración al país son hoy más que nunca un asunto que incumbe al Keren Hayesot". Ahora bien, como lo expresa la misma publicación, la Aliá, o sea la inmigración e integración, ha menester de alojamiento, servicios sociales y de sanidad, equipos, educación, colonización, expansión industrial, vida cultural, en una palabra de todos aquellos instrumentos que son indispensables para identificar al inmigrante con el pueblo israelí. Fácilmente se deja ver la complicación organizativa de un instituto de esta naturaleza, y los puntos de vista aparentemente contradictorios que debe conciliar.

La *Histadruth* es la Confederación General del Trabajo israelí. Doctrinariamente se sitúa a la izquierda en el sentido de que propicia toda una serie de reformas sociales profundas que significan la destrucción del gran capitalismo individualista, lo cual, entre paréntesis, demuestra claramente que no está dominado el conjunto del judaísmo contemporáneo por las tendencias llamadas *liberales* en economía. Pero de lo dicho no se sigue que la Histadruth sea comunizante o algo que se le parezca: creo que si la anunciada y temida guerra entre Oriente y Occidente se llegara a producir, esta institución, que ejerce sin duda poderosísima influencia en el gobierno de Israel, se pronunciaría a favor de Occidente. De todos modos, y dentro de los límites de la población israelí, la Histadruth representa un estado adelantadísimo de la organización obrera si se la compara con las instituciones equivalentes de otros países. Me bastaría mencionar como prueba la *Solel-Boneh*, agencia de empresas de la Histadruth, que a más de poseer firmas filiales como la Phenicia, con fábricas de vidrio que son las más importantes de Israel y figuran entre las mayores de Próximo Oriente, no vacila en aliarse con industriales privados para la fabricación en común, como en el caso de la "Nesher", productora de cemento, que acaba de fundar una usina para las bolsas destinadas a contener dicho elemento. Por otra parte, la Histadruth mantiene cajas de socorros para los miembros enfermos, establece centros de cultura, crea cursos especiales para la formación de cuadros técnicos, y, prescindiendo del valor de las colonias agrícolas en que interviene, posee en sus empresas de carácter económico un capital de 30 millones de libras israelíes, siendo la cifra anual de sus negocios de 160 millones. He aquí el resultado conseguido después de treinta años de existencia.

Muchas otras instituciones características podría enumerar, pero las citadas bastan para mostrar que Eretz Israel ofrece un cuadro distinto de las naciones en que los residuos de organismos pertenecientes a épocas pasadas luchan violentamente contra formas institucionales nuevas. No sueño en afirmar que todo sea paz en Israel, y que cada una de las organizaciones existentes goce del asentimiento unánime. Pero debido quizás al hecho de que el Estado sea tan recientemente fundado y no deba tener en cuenta lo realizado por regímenes políticos anteriores, la verdad es que un estudio forzosamente superficial como inevitablemente lo es el de un viajero, deja la impresión de una homogeneidad tanto en las realizaciones cuanto en los propósitos, que no se experimenta en otros países. ¿Ventaja o desventaja? A mis lectores corresponde contestar la pregunta.

Para completar esa visión de Israel hace falta examinar un aspecto esencial: el de la forma en que se ha organizado la producción agrícola porque ella toca más aún lo propiamente sociológico que lo económico.

EL "KIBBUTZ"

Si dejamos de lado una minoría de centros agrarios en que cada propietario trabaja por su cuenta sin más contacto con sus vecinos que los existentes en general, hemos de dividir a las agrupaciones rurales de Israel en dos categorías: las *cooperativas*, y las propiamente *colectivas* (muchos las llaman *colectivistas*). Las primeras, llamadas *Moshavim*, tienen por base la idea de que la tierra pertenece a quien la trabaja, y que a éste corresponden también los beneficios, si bien es indispensable que se organicen entre sí porque el individuo

aislado no puede resistir ventajosamente las dificultades que ofrece la producción, sobre todo en Israel. El conjunto de los *Moshavim* cuenta con unos cuarenta y cinco mil miembros, que a la hora actual poseen una organización excelente; no me detendré a examinarla porque ello daría extensión desmedida a mi trabajo. Quiero, en cambio, decir algunas palabras sobre la institución más típica que encontré en Israel: el *Kibbutz* (en plural *kibbutzim*), porque plantea problemas de sumo interés.

En términos completamente generales el kibbutz está constituido por un grupo de hombres que, establecidos sobre un terreno otorgado a muy largo plazo por el Estado mediante los organismos correspondientes, se consagran a la agricultura y ganadería y a las industrias que derivan inmediatamente de éstas. *Todo es poseído en común, y no existe propiedad particular.* Cada miembro del kibbutz entrega a éste todo su esfuerzo sin retener parte alguna, y en cambio recibe todo lo que le es necesario no sólo en orden a lo material sino también a lo intelectual y, dentro de algunos kibbuzim, a lo espiritual. Puede casarse libremente dentro del kibbutz, y éste se encargará de la educación de los hijos. Si quiere retirarse del organismo para buscar por otro camino su subsistencia y progreso personal, nadie le impide hacerlo, pero nada absolutamente llevará consigo fuera de su mujer e hijos si los tiene, ni recibirá compensación por el trabajo que entregó a la comunidad. Luego veremos algo más de cerca todo lo que ésto significa.

La historia de los kibbutzim es interesantísima. Creado el primero de todos ellos en 1909, con la fundación de la primera *kvutzah*, que es un kibbutz pequeño, alcanzaron bien pronto un importante desarrollo. Los establecía de ordinario un grupo homogéneo de inmigrantes, no siempre agrícolas pero resueltos a colonizar la tierra, limpiaban el suelo, construían las habitaciones, abrían los primeros surcos, plantaban los primeros árboles, cavaban el primer pozo. No pocos entre los kibbutzim se situaron próximos a los países árabes y sirvieron de vanguardia cuando la guerra estalló, desempeñando el papel de fortines en la resistencia al invasor. Hoy día el movimiento de los kibbutzim abarca alrededor de sesenta mil personas, y se divide en varias tendencias organizadas que deben ser muy tenidas en cuenta: *Kibbutz Me uhad*, de ideología nacionalista y arreligiosa (30.000 miembros); *Kibbutz Ha'omer Hazain*, de ideología atea nacionalista a la vez que marxista (15.000 miembros); *Hever Hakvuzot*, de tendencia nacionalista arreligiosa (11.000 miembros); *Kibbutz Hadati*, de ideología religiosa tradicional (4.000 miembros); *Kibbutz Hapoel Agudah*, de orientación religiosa rigorista. Las cifras aducidas son aproximadas, y no pueden menos de producir inquietud cuando se observa qué superioridad numérica llevan los kibbutzim que, contra la multisecular tradición israelita, han abdicado de toda tendencia religiosa colectiva.

He visitado algún kibbutz y examinado sus instalaciones. Desde el punto de vista material me han parecido notables: la producción ha sido llevada al extremo, la utilización de los productos admirable, y es el caso de repetir la fórmula tan conocida "cada cosa en su lugar". Me ha llamado la atención el entusiasmo visible con que se trabaja: evidentemente todos los miembros del kibbutz experimentan la sensación de que colaboran no sólo a la prosperidad de su organismo particular, sino a la de Eretz Israel en general: hay ahí un impulso místico que no debe menospreciarse. Pero no puedo menos de formular algunas observaciones que me han sido sugeridas ya por la visión directa de las cosas, ya por las conversaciones con israelíes que han pertenecido o pertenecen a algún kibbutz.

La primera es relativa a la familia. Concedo gustoso que en los kibbutzim los niños son admirablemente cuidados: los he visto siempre sanos, limpios, alegres. Pero, por lo menos en las instituciones arreligiosas que visité, el contacto de los chicos con sus padres es prácticamente nulo. Casi desde que nacen, los niños son entregados a *nurses* y luego a maestras, esmeradas y cariñosas, pero que naturalmente van sustituyendo en el corazón de los pequeños a los progenitores. Estos entran en contacto con sus hijos, una vez terminado el trabajo cotidiano, durante cuatro horas. Ni comen ni duermen con su progenitura. Cuando en Israel, y luego aquí conversando con israelitas, indiqué mi escasa simpatía con este aspecto del sistema, se me respondió que peor todavía ocurría entre cristianos cuando éstos entregan totalmente a sus hijos en manos de niñeras. Por mi parte no trepido un instante en condenar esa actitud que rompe los vínculos familiares pero que, reconozcámoslo, es seguido por una ínfima y nada edificante minoría, a la que no debe imitarse. Me coloco ahora en el punto de vista hebreo. Indiscutiblemente una de las fuerzas mayores de la raza judía, que ha contribuído en gran manera a preservarla de la destrucción a través de los siglos, es esa intimidad entre padres e hijos que permite mantener una tradición superior a los acontecimientos adversos. La familia israelita ha sido siempre admirable desde este punto de vista, y en los países como Africa del norte, donde múltiples circunstancias redujeron a los judíos a la miseria, es precisamente el debilitamiento del vínculo familiar, lo que hizo bajar terriblemente el nivel moral de los niños, fenómeno que da tanto que hacer a la Aliá Hanoar. No creo imposible que, bajo una forma distinta, la separación tan honda que observé entre padres e hijos en los kibbutzim que he visitado engendre una debilidad parecida si circunstancias graves no totalmente imprevisibles hieren al pueblo israelita. Opino que ningún esfuerzo ha de omitirse para mantener la fuerza del vínculo familiar que ha sido tradicional en Israel.

Otra observación es la siguiente. No tengo repugnancia *a priori* por un régimen de grupos colectivistas de la propiedad siempre que mantenga los valores humanos, respete la familia, y no aspire a un totalitarismo absoluto. Pero, tal cual se lo ve en los kibbutzim, por lo menos en los que visité, exige condiciones morales que en algún momento pueden llegar a ser contradictorias. Es evidente que la vida en el kibbutz requiere una abnegación total de la persona en aras del bien común, hasta el punto de renunciar a toda propiedad: hay aquí una exigencia de renunciamiento casi místico digno de admiración y alabanza, y la experiencia demuestra que muchos elementos, especialmente jóvenes, no vacilan en llegar, y si se quiere en ascender a esa meta. Pero ocurre también que una persona comience a alimentar aspiraciones, de ninguna manera inmorales ni excesivas, que no pueden ser satisfechas dentro del ambiente kibbútzico. Acontece ello con individuos de marcada personalidad, de carácter fuerte, de condiciones sobresalientes, quienes no soportan y hasta involuntariamente rompen el

cuadro colectivista. He encontrado algunos de estos hombres, ya funcionarios ya obreros, que después de haber pertenecido durante un tiempo a un kibbutz salieron de él. Eran inmigrantes venidos de países donde la individualidad es robusta, y hemos conversado con máxima franqueza. Todos ellos, sin excepción, mantienen un afecto profundo por el kibbutz en que trabajaron, y no dejan de visitarlo. Pero confiesan que una hora llegó en que sufrieron intensamente dentro de él, no por la mala voluntad de los compañeros sino por las condiciones mismas de la vida. Se sobrepusieron a la natural inquietud que engendraba en ellos la necesidad de lanzarse a la aventura con las manos totalmente vacías, y la ruptura de hábitos adquiridos, y a ninguno he visto quejarse de la nueva ruta que penosamente emprendió. No hay duda de que los dirigentes kibbútzicos respetan este gesto, y hasta facilitan su ejecución, pero es igualmente claro que en ánimos no muy valientes el "salto" es punto menos que imposible, y que muchos individuos ocultan un padecimiento interior que no saben vencer. En síntesis, me temo que el kibbutz, muy adaptado a las gentes de personalidad media, no lo sea a los temperamentos de individualidad muy fuertemente marcada. Verdad que éstos son siempre una minoría.

Y existe por fin el problema religioso, al que aludiré más de propósito al fin de este artículo. Mis lectores han visto en párrafos anteriores la proporción que existe entre los kibbutzim de espíritu más o menos religioso y los que prescinden negativa o positivamente de toda creencia, no ya específicamente hebrea, sino vagamente teísta. No tuve ocasión de visitar alguno de los poco numerosos kibbutzim de tendencia religiosa existentes en Israel, mas al interrogar positivamente a los dirigentes de los arreligiosos a que concurrí, se me respondió que si algún padre de familia quería instruir en particular a sus hijos nadie se lo vedaba, pero que ninguna formación era dada en comunidad a los niños, ni se celebraban actos colectivos, ni existía un local que desempeñara normalmente la función de sinagoga. De ahí saldrán forzosamente generaciones perfectamente irreligiosas, que dejarán de lado lo más específicamente hebreo, y que en consecuencia perderán de vista la misión histórica de Israel para colocarse en un terreno puramente humano y temporal. Después diré las reflexiones que ello me sugiere.

En la actualidad los kibbutzim están conmovidos por una doble crisis.

Por una parte se ha planteado en ellos un problema político del que se hace eco en su entrega de noviembre próximo pasado *Israel au travail*, versión francesa del órgano oficial del Histadruth. En la federación Kibbutz Me'uhad se produjo una escisión provocada por el hecho de que mientras gran cantidad de miembros adhería al partido político Mapam (Partido obrero Unificado), que es de extrema izquierda, una minoría que abarcaba el 38 % estaba por el partido Mapai, que si bien francamente laborista es más moderado que su rival. Finalmente la federación Kibbutz Me'uhad se dividió, y los partidarios del Mapai se unieron con el Hever Hakvuzoth. La nueva federación ha tomado el nombre de Ihud ha'Kibbutzim vé ha'Kvutzoth (Unión de los Kibbutzim y Kvuzoth). Sin embargo, el problema político está muy lejos de hallarse resuelto.

Por otra parte se plantea un problema social simultáneamente doctrinario y práctico. He dicho ya que los kibbutzim son eminentemente colectivistas, y que por lo tanto no cabe el trabajo puramente salariado, es decir el de quienes sin formar parte del organismo trabajan en él recibiendo una remuneración. ¿Es esta labor conciliable con el espíritu kibbútzico? Es evidente que en doctrina pura no, pero la situación real no parece conciliarse mucho con ésto. "En lo que concierne al aumento de la producción, dice el órgano antes citado, que es el problema crucial, las colonias colectivistas se hallan ante un dilema: o quedar estacionarias y aun retrogradar, o encontrar una solución para el problema quedado hasta ahora sin respuesta: ¿cómo por una parte hallar empleo para los inmigrantes que mientras consienten en aceptar trabajo en las colonias se niegan a convertirse en miembros de las mismas, y por otra parte respetar los principios fundamentales del movimiento obrero israelí, que proscribe el empleo de la mano obrera asalariada en las colonias obreras?". Aquí tampoco se ha llegado hasta ahora, que yo sepa, a una solución general y definitiva.

Creo que la institución de los kibbutzim, interesante y simpática en sí, y en todo caso característica de la organización social de Israel, en ninguno de los terrenos ha llegado a una estabilización completa, sino que se encuentra en plena evolución. No pienso que se la destruya porque está muy fuertemente arraigada en la conciencia israelí, no sólo por lo que significa desde el punto de vista de la producción sino también por los fundamentales servicios que prestó durante la guerra de la Independencia. Pero no cabe duda de que ha de adquirir flexibilidad para adaptarse a las realidades vivientes; y opino que entonces desaparecerán las bases de las varias observaciones que me he visto en el caso de formular.

CATOLICOS EN ISRAEL

UNO de los puntos que más me preocuparon durante mi visita a Eretz Israel fué la situación de los católicos en el país. Conocía la anterior: de paz durante el Mandato inglés, de suficiente tranquilidad alternando con terribles persecuciones durante el dominio turco. ¿Qué acontecía en realidad ahora? No ignoraba, por supuesto, el texto de la *Proclamación de la Fundación del Estado de Israel*, fechada a 5 de Iar de 5708 o sea el 14 de mayo de 1948. En su punto trece léese cuanto sigue: "el Estado de Israel... estará basado en los preceptos de libertad, justicia y paz enseñados por los profetas hebreos, sostendrá la plena igualdad social y política de todos sus ciudadanos, sin distinción de raza, credo o sexo; salvaguardará la santidad e inviolabilidad de los santuarios de todas las religiones". Estas palabras, si eran interpretadas y practicadas con criterio amplio, aseguraban a los católicos una tranquilidad tanto individual cuanto colectiva para la vida cristiana personal y para la subsistencia institucional de la Iglesia. *Si eran cumplidas*... La historia contemporánea nos impone el recuerdo de frases no menos solemnemente proclamadas: las de la última constitución soviética, por ejemplo, o las del concordato firmado entre Hitler y la Santa Sede, que fueron violadas aun antes de secarse la tinta con que estaban escritas. Dejando de lado papeles ¿qué acontecía *practicamente* en Israel desde este punto de vista?

Debo responder lealmente según lo que oí y percibí. Personalmente nunca, en momento alguno, me

sentí molesto como cristiano y sacerdote en ningún lugar de las ciudades que recorrí. Ignoro si todas las personas con quienes hube de tratar experimentaban simpatía hacia mí, ni tenía motivos para exigirla; pero de todos modos, jamás fué violada la cortesía: ya se tratara de funcionarios ya de simples particulares, reinó siempre no una fría corrección sino la amabilidad. Las iglesias son poco numerosas en Israel, ya que nunca fué ésta una zona de mayoría católica, pero las existentes funcionan libérrimamente, sin que individuos ni organismos estatales interfieran en su existencia interna. Circulan por las calles religiosos y monjas con sus hábitos sin que nadie los moleste, lo que no ocurriría a buen seguro en diversos países europeos, y nunca en mis conversaciones con aquéllos, ni con católicos habitantes de Israel, he recogido queja alguna acerca de trabas a la libertad de culto o de vida. Si comparo las impresiones experimentadas desde este punto de vista en Tel-Aviv, Jerusalén, Jaifa, San Juan de Acre, etc., con las que dejaron en mí determinadas ciudades de Europa, debo manifestar que en modo alguno las primeras fueron más desagradables que las segundas. Esta es una verdad.

Uno de los problemas que se plantea a la Iglesia Católica en Israel es el hecho de que ciertas parroquias no pueden ya funcionar por carencia casi absoluta de feligreses. Ello ha sido resultado de la gran huída árabe durante la guerra árabo-hebrea. Sin embargo, como lo manifiesta una publicación oficial israelí, que tengo entre manos, mientras de los 630.000 musulmanes residentes en la zona huyó el 80 %, de los 70.000 cristianos abandonó el territorio no más que el 50 %. Por otra parte, es un hecho que si bien el gobierno de Israel pone ciertos obstáculos para el regreso de los árabes, éstos son menores cuando se trata de cristianos. El desfallecimiento de tales parroquias no depende, pues, de la mala voluntad de nadie, sino de circunstancias históricas, y es de esperar que con el andar del tiempo aquél se irá atenuando. Pero donde los árabes cristianos constituyen una masa importante, por ejemplo en Nazaret, la vida religiosa es intensa y no padece molestias de género alguno.

A 19 de noviembre de 1951, el Arzobispo griego-católico de Galilea, Mons. G. Hakim, manifestaba al gobierno israelí "su profunda satisfacción ...por la progresiva estabilización de relaciones de cordialidad entre la comunidad griego-católica que presido y el gobierno de Israel. Como es natural en un nuevo Estado que surge a la vida en circunstancias tan difíciles, hubo momentos de tensión, pero todo esto felizmente ha pasado y ahora nuestra comunidad contempla confiada su futuro, con una sensación de seguridad proveniente de la condición estable y feliz de las relaciones intercomunitarias. Desearíamos mencionar en particular el interés demostrado por su Gobierno en el problema de restitución de propiedades de la Iglesia y en lo referente a educación". He tenido el honor de conocer personalmente a Mons. Hakim, y en una larga conversación me confirmó de palabra lo aquí expresado por escrito. Tampoco los católicos de rito latino, dependientes del patriarcado de Jerusalén, tienen disensiones irremediables con las autoridades o el pueblo judíos. En síntesis, la situación actual en Israel es mejor que la existente en no pocos países de origen cristiano.

Los misioneros ¿podrán continuar sus tareas? He aquí una pregunta que se me ha formulado y a la que debo responder.

En Palestina los misioneros de uno y otro sexo se habían consagrado abundantemente a las obras de beneficencia, y en ellas abarcaban tanto a los judíos cuanto a los árabes. Creo que en adelante su acción en este sentido, por lo que toca a Israel, se verá muy reducida. En efecto, los árabes ya no abundan, y la organización de socorros sociales y asistencia israelí es tan extensa y bien montada que muy poco lugar deja a la iniciativa privada. En cuanto a la predicación propiamente dicha, en ninguna época se ha intentado, en esta zona, atraer al cristianismo *por medio de ella*, porque este medio se ha revelado siempre ineficaz, ya se tratara de hebreos ya de musulmanes. Aun fuera de Palestina, en ningún momento histórico se han conocido conversiones judías en masa, si no es en la época apostólica, y luego en la España del Renacimiento y como producto de una acción de fuerza, y sabemos hasta qué punto carecieron de sinceridad: decía con razón San Agustín que al bautismo se debe *convencer*, y no *constreñir* a las gentes, y la experiencia enseña que cada conversión de un hebreo al cristianismo constituye un caso especial y distinto de los otros. Tengo, pues, para mí que las tareas de los misioneros, si así quiere llamárselos, o mejor de los sacerdotes y religiosas que se establezcan en Israel, fuera de la atención dedicada a los cristianos que vivan en el territorio o concurran transitoriamente a él en calidad de peregrinos o por cualquier otro motivo legítimo, se reducirán a dos. En primer lugar orarán, como lo hacen ahora admirablemente, en medio del respeto general, las clarisas situadas en la misma línea que divide a árabes de israelíes en Jerusalén, y también en Nazaret, función elevadísima que las convierte en intercesoras ante el Omnipotente: si somos cristianos comprenderemos que ninguna hay superior a ésta. Y luego, en segundo lugar, los misioneros, a más de ejercer una acción de presencia no desdeñable si dan verdaderamente a conocer lo que es la vida cristiana y de este modo atenúan antipatías desagradables, no pueden estar ausentes del lugar en que discurrió toda la existencia terrena de Jesús, y en que aún ahora se efectúan trascendentales estudios sobre los orígenes de la religión cristiana. Lo demás habrá que entregarlo a la Providencia Divina, y no formular planes demasiado concretos y a corto plazo, porque las previsiones humanas han demostrado innumerables veces su fragilidad.

No desconozco la sustancial distancia que media en el terreno religioso entre Israel y el cristianismo. Ni los verdaderos judíos ni nosotros católicos podríamos imaginar siquiera una conciliación, o si se prefiere una armonización religiosa *por medio de una minimización de nuestras respectivas creencias*. Nos hallamos ante una situación de hecho que no se resolverá por medios externos ni tampoco por ocultamiento u olvido de nuestra fe. Pero ello no imposibilita una convivencia pacífica y, —hablando un lenguaje cristiano—, una unión de caridad, esto es de amor. Espero sinceramente que la época de los odios y recelos mutuos haya terminado y que, a pesar de nuestras divergencias espirituales, nos consideremos todos como hermanos, hijos de un mismo Padre que está en los cielos. Sé perfectamente que tal actitud no es contraria a la doctrina hebrea y, por lo que toca a nosotros cristianos, es terminantemente obligatoria. Hará falta sin duda

un largo trabajo para llevar hasta este punto a todos los ánimos, pero abrigo la firme esperanza de que un día llegará en que se verá realizado.

EL PROBLEMA RELIGIOSO DE ISRAEL

AL abordar, yo católico, un asunto que atañe directa e inmediatamente a los israelitas, confieso que abrigo cierto temor y que, si no se tratara de un pueblo como éste, cuyo presente y porvenir interesa a todos de manera máxima, lo dejaría de lado. Pero según lo expresa San Pablo, Dios no retracta sus dones; nos hallamos, pues, en presencia del pueblo escogido, cuya vida religiosa, si bien de reflejo, toca a nosotros tanto como a él mismo. Insinuaré por lo tanto algunas reflexiones acerca de lo que personalmente me fué dado observar, y creo que ningún israelita, cualquiera fuese su posición individual al respecto, podrá sentirse molesto a causa de indiscreciones que espero no brotarán de mi pluma. Por lo demás, me reduciré a lo estrictamente esencial.

Toda la tradición de Israel es eminentemente religiosa: no lo es de una manera semejante a la de otras naciones, sino sustancialmente, puesto que, según leemos en el libro del Génesis, es Dios mismo quien constituye a Abraham en padre de este pueblo, y le promete que será su predilecto. La historia de Israel gira entorno de esa doble fidelidad: del Señor Yaveh a la raza descendiente del patriarca, y de ésta a Aquél. Y a través del Antiguo Testamento entero observamos, por decirlo así, un ritmo: pecado, castigo, arrepentimiento, renovación de la promesa. Este pecado no es una falta cualquiera, aun cuando fuere extendida a muchos miembros del pueblo, sino precisamente el de infidelidad al Dios verdadero, y la adoración de los ídolos. Cuando la raza de Israel incurre en tal falla, que es contra el primer Mandamiento de la Ley del Sinaí, el castigo sobreviene no sólo en forma espiritual sino también temporal: toda la literatura profética lo anuncia, y todos los libros históricos del Antiguo Testamento muestran su realización. ¿Prolongaráse ello hasta nuestros días?

He mencionado en párrafos anteriores el fenómeno si no de la irreligiosidad por lo menos de la arreligiosidad en los kibbutzim; es fácil notar otro tanto en las masas ciudadanas. Se observa rigurosamente el descanso del sábado, no se consigue carne de cerdo en toda la extensión del territorio; otras prácticas de origen estrictamente mosaico son guardadas con esmero. Pero falta saber si todo ello es considerado hoy como acto religioso o sencillamente como tradición racial. No ignoro por cierto que existen en Eretz Israel grupos estrictamente ortodoxos, y hasta me ha sido dado encontrar algunos judíos propiamente *hassídicos*, para quienes la observancia de los ritos religiosos no se separa de la vida civil, y que consideran a los hebreos ordinarios como verdaderos *goi*. ¡Como que toman el tranvía para ir en sábado a la sinagoga!

Pero no son éstos los que me preocupan sino los muchos que han reducido sus creencias a un vago deísmo que ya nada tiene de típicamente israelita. Se los encuentra de manera no exclusiva pero sí especial entre los oriundos de los países de Europa central y occidental, y entre los inmigrados de América. Y no cabe duda de que esa tendencia es favorecida no por la totalidad pero ciertamente por una parte de la educación que se da a los niños. El problema que de esta manera se plantea es de una complejidad extraordinaria, y consiste fundamentalmente en saber si Israel, más aún como Estado que como sociedad, continuará creyendo en la *promesa* y viviendo conforme a ella, o llegará a un laicismo más o menos completo, es decir olvidará dicha promesa.

Creo que el problema es extraordinariamente complejo porque está constituído por multitud de factores distintos y hasta contradictorios. Es a mi parecer evidente que, por lo menos en nuestros días, no es posible constituir una autoridad sustancialmente religiosa y simultáneamente civil: Eretz Israel no podría ser gobernado hoy día por un renovado Sanhedrín, entre otras razones porque una gran parte de los judíos no lo admitiría. La Declaración de la Independencia, y también la Constitución que se ha propuesto a la aceptación de los israelíes, sin ser de tipo *hassidí*, es suficientemente religiosa, pero según impresiones que he recogido en cierto grupo que me ha honrado con su entera franqueza, mientras algunos consideran todo esto como simples fórmulas protocolares, otros lo miran como excesivo. Existe, como se lo ve, una dispersión y hasta oposición de pareceres que me inquieta.

Se me permitirá exponer muy brevemente el mío: lo haré sabiendo que muchos israelitas observantes lo aceptarán, y que estoy de acuerdo con una opinión rabínica difundida. Creo que la ley antigua, la de la fidelidad a Yaveh, rige hoy todavía para Israel como en los tiempos idos, y que para éste el peligro del laicismo es mucho mayor, en lo tocante al orden temporal, que para cualquier otro pueblo de la tierra. No llevo, que yo sepa, una sola gota de sangre hebrea en las venas, pero he leído muchas veces la Ley y los Profetas, y no he omitido esfuerzo por comprender a Israel. No pienso, lo digo una vez más, que pueda ser reconstituido el régimen político-religioso existente antes del destierro a Babilonia, y ni siquiera el que subsistió entre la construcción del segundo templo y la conquista romana. Pero estoy persuadido de que si los Beni-Israel de hoy dieran al olvido la fe de sus padres, su posición actual en la vieja tierra que fué suya y ha vuelto a serlo otra vez, correría inmenso peligro, y que el ritmo de infidelidad y castigo tornará a hacerse sentir.

Me es imposible, dado el cortísimo espacio de que dispongo, examinar algunas de las formas concretas que han sido indicadas para solucionar el problema. Pero de todos modos, creo que, sobre todo en medio de las naciones árabes que no prescinden de lo coránico, un Israel prácticamente ateo o vagamente teísta, es decir, olvidado de la Ley y los Profetas, constituiría un absurdo cuyas consecuencias él mismo sería el primero en sentir.

Israel se halla rodeado de peligros que amenazan su existencia como Estado. Los países árabes no le han perdonado la derrota que les infligió y aguardan la hora de la "revancha". La U. R. S. S. constituye un enemigo que no dejaría de consagrar especial ataque a Israel si estallara una guerra general. Dentro de la U. N. este país no cuenta sólo con amistades. Su equilibrio económico es trabajoso y podría volverse desesperado. Y entonces creo que le será bueno recordar la frase de la Biblia: "Si el Señor no custodiare la Ciudad, en vano se afanan los empeñados en defenderla".

Israel no puede vivir sino cargado de espiritualidad. ✣

El problema actual de una teología del laicado

YVES M. J. CONGAR

Le Saulchoir

EL Cardenal Gasquet narra la siguiente anécdota: Un catecúmeno preguntaba a un sacerdote católico cuál era la posición del laico en su iglesia. La posición del laico en nuestra iglesia, respondía el sacerdote, es doble. La primera, es estar de rodillas ante el altar, y sentado ante el púlpito, la segunda. El Cardenal Gasquet añade: Se olvida una tercera: poner la mano en el monedero (1).

En cierto sentido, nada ha cambiado y nada cambiará jamás. Los laicos estarán siempre arrodillados ante el altar, sentados ante el púlpito, y por largo tiempo aún dirigirán la mano al monedero. Sin embargo, en la actualidad hacen todo esto de manera distinta o al menos, haciendo lo mismo, sienten de una manera diferente su situación de conjunto en la Iglesia. No es el hallarse en una condición subordinada lo que constituye al proletario, según Toynbee, sino el hecho de estar en una sociedad con el sentimiento de no ser orgánicamente un miembro activo y un poseedor de derecho. Los laicos formarán siempre, en la Iglesia, un orden subordinado, pero están en camino de tomar una más plena conciencia de ser orgánicamente miembros activos, con pleno derecho y en pleno ejercicio.

Los signos de este cambio surgen de todas partes. Baste con evocar el Congreso Mundial del Apostolado de los Laicos, llevado a cabo en Roma del 7 al 14 de octubre de 1951, y en el que hemos tenido la alegría de tomar parte en calidad de "experto", en medio de representantes de 72 países y de 38 organizaciones internacionales. No se podría casi imaginar una expresión más elocuente del hecho de que, durante estas últimas décadas, ha sucedido algo: un verdadero descubrimiento de esta decisiva verdad: los laicos constituyen plenamente la Iglesia.

Fijar las etapas de este descubrimiento equivaldría a escribir la historia interna de la Iglesia durante el último siglo. Primeramente existieron los jefes del siglo XIX, con una inicial idea de lo que sería nuestra Acción Católica. Más cerca nuestro, el doble movimiento litúrgico y apostólico, o misionero, que está aún en plena expansión.

En la línea de un retorno a las fuentes litúrgicas se ha desarrollado primeramente en pequeños grupos el sentimiento de que los laicos son verdaderamente esta "plebs sancta", este pueblo sagrado del que habla el Canon de la Misa, y que poseen una parte activa en este acto central de la vida de la Iglesia que es la Liturgia. El movimiento litúrgico ha sido el primer foco de una actualización conciente y renovada del misterio de la Iglesia y del carácter eclesial del laico. Consecuencia de ello, ha tenido lugar esta renovación de la teología y espiritualidad del matrimonio cristiano, gracias a la cual, por encima de las disposiciones jurídicas que lo regulan, el matrimonio aparece como la constitución de una célula de la Iglesia.

En la línea de una expansión apostólica de la Iglesia, los fieles descubren al mismo tiempo la grandeza y las exigencias de la obligación cristiana; comprenden que el Santo Padre y los Obispos los convidan a "participar en el apostolado jerárquico", es decir, en esta actividad sagrada —y no otra— que define la competencia y la misión de la Iglesia. Toman conciencia de la carga que importa tener también que anunciar a Cristo ante el mundo y cooperar por su parte a la obra de Cristo y de la Iglesia.

Otros puntos deberían evocarse si se quisiera ser completo: la renovación de los estudios místicos, el éxito del libro religioso, la revalorización de la santidad vivida en el mundo, la renovación bíblica y en fin, por parte de los sacerdotes, un principio bastante serio de conversión en lo que respecta al clericalismo y a las actitudes clericales. Son todos estos componentes de una historia que vivimos y que por lo tanto también realizamos... Pero, más allá de esta historia, que es interior a la Iglesia, existe todo un contexto histórico y humano que sería menester evocar, como quiera que es verdad que los movimientos en la Iglesia, y aun en teología, no se realizan sin conexión con el progreso general de las ideas y del mundo. No estimamos mucho fórmulas tales como "Los laicos han alcanzado su mayoría" o "Acceso de las masas"; provienen de dominios distintos al que nos interesa, no tienen gran sentido en la Iglesia y nosotros no las emplearemos. Pero existen, entre un dominio y otro, analogías y aun cierta solidaridad. De todos modos, el desarrollo de la acción cristiana de los fieles y las investigaciones teológicas correspondientes constituyen hoy un hecho general en el mundo cristiano, aun en el no católico (2).

A partir de todo esto, y en un largo contexto de renovación eclesiológica, se ha asentado cada vez más la necesidad de una teología del laicado. Por haber, en ciertas oportunidades, hablado o escrito un poco sobre la cuestión, el autor de estas páginas se ha visto solicitado de todas partes a hablar y escribir más. No es que los buenos trabajos falten. Los treinta o cuarenta últimos años han visto aparecer excelentes obras sobre la liturgia, sobre el matrimonio cristiano, sobre la Acción Católica, sobre la Iglesia y el Cuerpo Místico, y también sobre la responsabilidad cristiana de los laicos (3). A pesar de todo esto queda todavía hambre en numerosos buenos espíritus. Se acusa aún un vacío que requiere ser llenado.

Muchos recurren al Derecho Canónico. Este es casi exclusivamente un derecho de los clérigos, decía

Enviado por el autor, CRITERIO se complace en ofrecer a sus lectores, el texto inédito de la **Introducción** del volumen "**Jalons pour une Théologie du Laicat**", próximo a aparecer en la colección "Unam Sanctam" de las **Editions du Corf** de París. Es primicia.

(1) F. A. Card. *Gasquet*, The Layman in the pre-Reformation Paris, Londres, 1914, pág. 1, s. citado por *G. Brom*, *De Leek in de Kerkgeschiedenis*, en *Annalen van het Tijmgenoot* schap, 37 (1947), p. 24-44: pfr. p. 30. Más adelante citaremos (ch. 2, n. 51; ch. 5, n. 33-37; ch. 8, n. 27) un cierto número de textos que, por el tenor de los mismos algunas veces, son de la misma especie.

(2) Ver, por ejemplo, en el informe de la Conferencia de Amsterdam del consejo ecuménico, *Désordre de l'homme et dessein de Dieu* (Neuchatel y París, 1949), t. 1, p. 172 s.; t. 2, p. 21, 323; t. 3, passim. El mismo año del Congreso Romano del Apostolado de los Laicos, se llevaba a cabo en Bad Boll, Alemania, bajo los auspicios del Consejo ecuménico, un congreso europeo de laicos. Se conoce también el auge tomado en la Iglesia ortodoxa de Grecia por los movimientos tales como Zoé y el Apostoliki Dhiakonia. Esfuerzo teológico: pensamos en estudios tales como los de *J. R. Mott* (*Liberating the Lay Forces of Christianity*, New York, 1932, de la "Gemeentelid", comisión interconfesional que estudia el trabajo de los laicos; de *G. D. Henderson* (*The Witness of the Laity*, en *The Scottish Journal of Theology*, juin 1949); de *Katleen Blias* (*The Christian Laity*, en *The Frontier*, abril 1950),; de *W. Stählin* (*Das Amt des Laien in Gottesdienst und kirchlicher Unterweisung*. Cassel, 1949); de *J. Ellul* (*Presence au monde moderne*. Génova, 1948), etc.

(3) Hemos seguido regularmente el movimiento de las ideas, al nivel de las publicaciones científicas, en nuestros Boletines de Teología de la *Revue des Sciences philos. et theolog.*; cfr. por ej. 1932, p. 685 s.; 1934, p. 684 s.; 1936, p. 767 s.; 1938, p. 660 s.; 1949, p. 461 s.; 1950, p. 651 s.

un especialista protestante alemán (4); un solo canon habla de los derechos de los laicos —se lamentaba Mgr. Simon (5)—, el canon 282, que así reza: "Los laicos tienen derecho a recibir del clero, según las reglas de la disciplina eclesiástica, los bienes espirituales y sobre todo los socorros necesarios para la salvación" (Comp. can. 948).

A decir verdad, suponiendo que este canon fuese el único concerniente a los laicos, abriría más posibilidades de lo que se piensa, pues, como se ha notado finamente (6), podríase transponer en términos de derechos de los laicos casi todo lo que el Código señala como un deber para el clérigo. Derecho a una predicación cuidadosa, a tener directores espirituales que sean hombres de oración, derecho a una liturgia correcta..., esto ciertamente no carece de valor. Es necesario convenir, sin embargo, en que los laicos no aparecen, en esta perspectiva, sino como pasivos, como objeto del ministerio de los sacerdotes. Hace falta otra cosa.

El Código mismo presenta elementos más positivos (8). Una cuarentena de cánones están expresamente consagrados a los laicos (can. 682-725), mas solamente desde el punto de vista de las asociaciones de piedad que pueden constituir o en las cuales pueden entrar: terceras órdenes, confraternidades, etc. Después de la promulgación del Código (1917), la Constitución "Provida Mater", del 2 de febrero de 1947, ha aportado bastantes precisiones sobre los institutos religiosos seculares. Pero los Papas al definir después del Código el estatuto de la Acción Católica, en repetidas oportunidades se han cuidado bien en distinguir a ésta, que es una participación en el apostolado de la Iglesia, de los grupos de pura edificación como las terceras órdenes o confraternidades (9). El Código, que trata de estas asociaciones de piedad, apareció algunos años antes como para hacer lugar a la Acción Católica, la cual representa sin embargo un organismo de la Iglesia tan bien estructurado y sin duda más importante y de más empuje, como las asociaciones de piedad, y donde los laicos tienen una parte decisiva. Nadie duda que, tarde o temprano, esta laguna sea colmada (10).

El lugar de los laicos en el Derecho de la Iglesia, menos pequeño de lo que algunos afirman, es sin embargo bastante pequeño. Verdaderamente, no es del Código de quien es necesario requerir una respuesta adecuada para las cuestiones del laicado. Por sus orígenes, su historia, su naturaleza misma, el Derecho de la Iglesia es principalmente una organización del culto sacramental; es normal que sea sobre todo un derecho de los clérigos y de las cosas sagradas. La desgracia está en que el punto de vista canónico, desde el siglo XIII y sobre todo en el siglo XVI, ha invadido progresivamente el espíritu del clero y determinado fundamentalmente las actitudes pastorales mismas; con frecuencia se han contentado, en el dominio pastoral como en el dominio litúrgico, con unir simplemente a una estructura de posiciones canónicas un complemento de piedad, de "espíritu de fe", de celo, que no podía recubrir enteramente el dominio perdido de una verdadera teología del laicado. O bien se atribuía a los laicos tareas puramente profanas de acción temporal.

Quizá la antigua comparación medieval de las dos partes del cuerpo cristiano, el sacerdotal y el laico, respondiendo respectivamente al espiritual y al temporal, haya orientado el espíritu en este sentido: vemos, por ejemplo, a S. Belarmino no mirar a los laicos más que desde el ángulo de lo temporal y de su sumisión a lo espiritual (cfr. infra, ch. 2, n. 42). Parece que entre una posición canónica rígida en materia sagrada, de una parte (en que se encuentra afirmada sobre todo la subordinación de los fieles a la jerarquía y su posición receptiva) y el dominio de la acción profana social e internacional, por otra, muchos no ven aún suficientemente que resta un largo espacio vacío, espacio que los laicos hoy están concientes de que les pertenece también ocupar: el de una actividad propiamente espiritual, de una función activa *en la Iglesia*. Y para ilustrarse en su acceso pacífico a estas tareas anhelan con todos sus deseos una verdadera teología del laicado.

Mas no es pequeña la empresa. Pues no se respondería a un requerimento tan profundo proponiendo solamente tesis particulares sobre un cierto número de puntos. Este requerimiento está ligado a muchos problemas que se plantean hoy de una manera apremiante no sólo ciertos espíritus dentro del círculo de las escuelas, sino el gran número de laicos engolfados en la vida cristiana militante y, con ellos, algunos sacerdotes a quienes sus años de estudio no

---

(4) *U. Stutz, Der Geist des Codex iuris canonici...* (*Kirchenrechtl. Abhandlg.*, 92-93). Stuttgart, 1918, p. 83; comp. p. 40. Comp. *K. Neundörfer, Zwischen Kirche unt Welt.* Francfort a/M., 1927; *G. Brom, art. cit.*, p. 27; *R. Müller* notando (*Der Laie in der Kirche*, en *Theol. Quartalsch.*, 130 (1950), p. 184-196) que, en el *Kirchenlexicon* de Wetzer y Welte, en 1891, puso, en la palabra *Laien: Siehe Clerus.* En el *Dict. de Théol. Cath.*, no está siquiera rubricado "Laic".

(5) *Paul Simon, Das Menschliche in der Kirche Christi.* Fribourg. in B., 1936, p. 111 (trad. franc. Colmar-Paris, 1951).

(6) *G. Borm*, art. citado, p. 27; *E. Röser, Die Stellung der Laien in der Kirche nach dem kanonichen Recht.* Würzburg. 1949, p. 16 s.

(7) *N. Rocholl, Vom Laienpriestertum.* Paderborn, 1940, p. 94: "Seine Stellung ist nach dem Kirchelichen Recht eine vorwiegend passive". *H. Carpay, L'Action cathol...* Tournai-Paris, 1948, p. 48: "es elemento pasivo desde el punto de vista jurídico". *R. Egenter, Von der Freiheit der Kinder Gottes*, 2ª ed., Fribourg en B., 1949, p. 15: "Immer mehr wird der Laie vom liturgischen Subjetk zum Seelsorgsobjekt". Comp. *F. X. Arnold, Grundsätzliches und Geschicht liches zur Theologie der Seelsorge.* Fribourg en B., 1949, p. 108-109; *P. Simon*, op. cit., p. 116; etc.

(8) Mientras aparece el artículo *Laic* en el *Dict. de Droit can.*, se encontrará una exposición de las disposiciones del Código en *E. Röser*, op. cit.; *H. Keller y O. von Nell-Breuning, Das Recht der Laien in der Kirche.* Heidelberg, 1950; *O. Köhler, Der Laie im katholischen Firchenrecht, en Stimen der Zeit*, abril 1950. Además del derecho de recibir los medios de Gracia ecclesiales (can 682 y 948) y de participar libremente, dentro de los límites de la disciplina, en todos los actos de la Iglesia, derecho que se puede perder por ciertas penas y censuras eclesiásticas, los laicos poseen el derecho de cooperar en la enseñanza religiosa de los niños (can. 1333, I), de asumir en nombre de una iglesia la carga de orden temporal (c. 1521), de recibir ciertas funciones en el orden administrativo y judicial de la Iglesia (c. 373, 1592, 1657 y cfr. infra cap. 5). Existen igualmente aún ciertos vestigios de derecho de presentación y de nombramiento. En fin, se interpreta generalmente el pasaje de la Constitución "Vacante Sede" (n. 90) según la cual no se requiere ser sacerdote para poder ser elegido Papa, en el sentido de que un laico *podría* ser elegido. La presente obra desarrollará otros aspectos más de los derechos de los laicos, en particular en el orden cultural.

(9) *Pío XI*, Carta al Card. Bertrán, 13, 11, 1928 (en la colección de la Docum. cathol., *L'Action catholique*, Paris, 1933, p. 48); Carta al Card. Pacelli del 30-3-1930 (ibid., p. 227); Carta de Pío XI al Episcopado argentino, 4-2-1931 (ibid., p. 388 y 394). Nótese sin embargo que la Carta de S. S. Pío XII al General de la Compañía de Jesús, de 15-4-1950, proclama con ardor que las Congregaciones Marianas con intenciones apostólicas dirigidas por la Compañía pertenecen, dígase lo que se diga, a la Acción Católica: *Acta Ap. Sed.*, 1950, p. 437 s.; *Docum. cathol.*, 7 de mayo de 1950, col. 577-580.

(10) Se presiente desde ahora que la laguna está en camino de ser llenada. Breve mención, ya, en los manuales: por ej. *Vermeersch-Creusen, Epit. iuris can.*, t. I, 7ª ed., 1949, n. 842. Para los estudios más avanzados, tomamos las siguientes referencias del *P. Spiazzi* (*La missione dei laici.* Rome, 1951, p. 115, n. 1 y 2); *A. Bertola, Per la nozione di associazione laicale e associazione ecclesiastica*, en el *Diritto Ecclesiastico*, 48 (1937); *P. Ciprotti, A proposito delle Associazioni di Azione cattolica*, ibid.; *I. Hervás, Jerarquía y Acción Católica a la luz del Derecho.* Valencia, 1941; *A. Menicucci, Sulla posizione dell'Azione Cattolica nel Diritto Canonico.* Govignano, 1936; *L. Pérez-Mier, En torno a la posición jurídica de la Acción Católica*, en Ecclesia, nn. 38, 40, 47 (Madrid); *J. Sáez Goyenechea, La situación jurídica actual de la Acción Cat.*, en la *Revista Española de Derecho Canónico*, I (1946), p. 583-513); *Las Asociaciones de fieles del Código Canónico y la Acción Cat.*, ibid., 2 (1947), p. 899-945; en fin, *A. Alonso Lobo, Qué es y qué no es la Acción Católica...*, Madrid, 1950 (Este acepta que la Acción Católica entra perfectamente dentro del cuadro jurídico de las Asociaciones piadosas).

han ilustrado suficientemente: relación de la Iglesia con el mundo, teología pastoral renovada (11), sentido cristiano de la historia y de las realidades terrenales, etc., con otras cuestiones difíciles, implicadas con otras más en una teología del laicado. El verdadero problema de ésta, sin embargo, sobrepasa el conjunto de estas grandiosas cuestiones; su verdadera dificultad radica en que ella supone en realidad toda una síntesis ecclesiológica en la que el misterio de la Iglesia abarcase todas sus dimensiones hasta incluir plenamente la realidad ecclesial del laicado. No se trata solamente de añadir un párrafo, ni siquiera un capítulo, a un desarrollo eclesiológico que no comportaría desde el comienzo y de un extremo a otro los principios de los que depende realmente una "laicología". Sin nada, en presencia de un mundo laicizado, no se contaría más que con una Iglesia clerical que no sería, en su plena verdad, el pueblo de Dios. En el fondo, no existiría más que una teología valedera del laicado: una ecclesiología total.

Y sin embargo no proponemos aquí un tratado completo de la Iglesia. Se sentirá que aflora por todas partes; ante ciertas explicaciones aparentemente trabajosas y tomadas desde un poco lejos se recordará que son necesarias para unir a principios de conjunto las aplicaciones particulares. Muchas repeticiones se hubieran evitado si se las hubiera podido referir a un tratado de la Iglesia completo. Sobre ciertos puntos la cuestión era nueva; nos fué necesario exponer nuestras razones y nuestros apoyos documentales y esto con tanto mayor cuidado cuanto que las posiciones magnificadas por unos eran sistemáticamente minimizadas por otros: así, por ejemplo, en la cuestión del sacerdocio de los fieles. Esta cuestión, como otras, es de las que parecen simples a una inspección rápida, pero se revelan muy delicadas a medida que se las estudia, e implican muchas cosas que no se pueden esclarecer sin una cuidadosa investigación. Aún a riesgo de recargar desmesuradamente el volumen que lleva por título el que encabeza estas páginas, no hemos dudado en aportar lo esencial de nuestra documentación: y esto, principalmente, para ser útil a quienes por no disponer del ocio requerido por la investigación ni de los mismos medios de trabajo, tienen derecho a este servicio por parte de un teólogo un tanto apartado del movimiento y del fuego de las primeras líneas.

En virtud de ello la obra ha llegado a tomar dimensiones excesivas. Hubiéramos querido evitar más extensiones y repeticiones. La cuestión las postulaba frecuentemente. A veces, sin embargo, se deben al hecho de una redacción llevada a cabo en dos años, con frecuentes interrupciones de muchos meses debidas al hostigamiento por toda suerte de necesidades. Hubiéramos querido tener el tiempo de volver a escribir algunos capítulos, con el sentimiento de que lo hubiéramos hecho, dejando de lado toda documentación, de una manera a la vez más simple, más clara y más precisa. Sin duda retomaremos un día el conjunto en una redacción libre de la documentación técnica y en un estilo más accesible a un mayor número de fieles.

Excúseseme sinceramente por haber realizado un trabajo tan pesado y tan poco "digesto"... A pesar del esfuerzo y las dimensiones del volumen, no aportamos sin embargo aquí sino un primer ensayo, simples "jalones", sin pretensión, ni de ser completo, ni de formular nada definitivo. Sin pretensión de ser completo: sabemos sobradamente lo que falta para poder hablar, pura y simplemente, de una teología del laicado. No se encontrará aquí nada sobre la mujer como tal, nada sobre la vida religiosa en el mundo, nada sobre el laicado en las misiones, casi nada sobre el matrimonio y la vida cristiana de los hogares. Muchas de estas cuestiones importantes serán retomadas, al menos bajo forma de documentación, en un volumen de *Estudios Conjuntos*, al que reservamos igualmente un cierto números de *Excursus* técnicos o notas eruditas (12). Una teología completa del laicado, afirmamos, consistiría en una ecclesiología total; consistiría también en una antropología y aun en una teología de la creación relacionada con la Cristología...

Añadimos "sin pretensión de formular nada definitivo". Es demasiado claro que, sobre tan difíciles cuestiones, las posiciones teológicas puedan divergir. La presente obra se ofrece a la discusión de las personas bien informadas, al mismo tiempo que se somete al juicio de la Jerarquía, guardiana de la Tradición, de la que se la ha querido nutrir abundantemente.

Algunos, quizá, verán un peligro en la simple tentativa de elaborar una teología del laicado (13); transcribimos al respecto la respuesta que Mgr. Dadolle, Obispo de Dijón, daba en 1907 a una objeción semejante:

"Es muy posible que, en el pasado, nosotros mismos, jerarquía religiosa, no hayamos comprendido suficientemente vuestra función. Nosotros apelamos a vuestro bolsillo para nuestros bienes materiales, a vuestra abnegación, a vuestras luces para la administración de nuestras fábricas, a vuestra fe, a vuestra devoción para escoltar, cirio en mano, las procesiones eucarísticas. Si en esto consistía casi todo, no era o al menos no es hoy lo suficiente...

---

(11) "En verdad, la teología pastoral de antes ya no basta": *Pío XI*, Disc. del 19-7-1933 a los asistentes eccl. de la Acc. Cat. fem.ital. (citado por *C. Nopel, Eedificatio corporis Christi, Aufriss der Pastoral*. Fribourg, en B., 2ª ed., 1949, Voryort).

(12) Reservando modificaciones que tendrán lugar en el curso de una redacción que no está acabada, este volumen de "Estudios Conjuntos" comportará los siguientes tópicos: A) Estudios: El tema del templo. La noción cristiana de la propiedad y del oficio. Vida religiosa en el mundo. Laicidad y Laicismo. La mujer en el pueblo fiel. El testimonio. B) Excursus y Notas documentales. Laicus en la Edad Media. La definición de la Iglesia como "Societas Fidelium". El principio del consentimiento: "Quod omnes tangit ab omnibus tractari et approbari debet". ¿Qué es un "Fiel" en la Tradición? Plebs y Populus. La condición laica y la del matrimonio como "órdenes" en el Cuerpo Místico. La comunión bajo las dos especies.

(13) Un tal *P. A. Perego* colocaba mis dos artículos de Etudes, de enero y febrero de 1948, entre esas sacudidas malsanas que han conducido a ese *monstruo* (¡en efecto!) que es "la Nueva Teología", cosa exclusiva y esencialmente francesa (¡seguramente!), felizmente fulminada por la Encíclica "Humani Generis" (¡de acuerdo!): *La nuova Teologia sguardo d'insieme alla luce dell'Enciclica "Humani Generis"*, en *Divus Thomas* (Placencia), 53 (1950), p. 438-465.

"Durante muchos siglos, el apostolado pasó a los ojos de la opinión por *una función reservada* y al menos prácticamente aumentaba en exceso la distinción entre los que enseñaban y los enseñados, entre los sacerdotes y los laicos...

"Yo he podido oír, hablar, aquí y en otras partes, pues es algo que se oye en todas partes, acerca de la delicada cuestión de coordinar ambos apostolados, el nuestro, el jerárquico, y el vuestro, el laico. Se habla de peligro, de ingerencia posible, ¡oh señores!, y yo sé bien que todos los peligros existen. No hay sino que *no hacer* nada o *no dejar hacer* nada para evitarlos a todos. Mas esto es resignarse al mal supremo: la abstención, el oficio de esos inútiles que el gran poeta de la Edad Media, Dante, al hacer el inventario de su infierno, no quería ni siquiera saludar con la piedad de una mirada: Mira y pasa (14)."

Los peligros, sin embargo, no son quiméricos. No sería difícil citar más de un hecho donde aparece bien a las claras la exageración: cuando, por ejemplo, algunos laicos consideran y dicen que sus sacerdotes no tienen nada que ver en las cuestiones de matrimonio o de moral social, que esas son cuestiones *suyas;* o cuando excluyen al sacerdote de tal reunión, de tal círculo bíblico; o cuando ellos mismos escogen al sacerdote que conviene al grupo que han formado, no sin cierto desconocimiento del carácter común y orlenado de la vida eclesial... (15). Encontraremos aún, en el curso de este libro, otras eventualidades de abusos o desviaciones. A decir verdad, si tan fáciles peligros de este género existen, no implican de ninguna manera una consecuencia tal que por ella se deba evitar el proponer una doctrina del laicado o no se deba proponer más que una enteramente atenuada, castrada (16). Imponen solamente el deber de aportar una doctrina cuidadosamente elaborada, precisa, equilibrada, apoyada sobre la Tradición, y que contenga, en la firmeza y el equilibrio de una misma verdad, no sólo la audacia exultante de la vida cristiana, sino también los límites o las condiciones imprescriptibles, fuera de las cuales, con todo el brío y entusiasmo que se quiera, se habrá "corrido en vano" (Gal. II, 22).

Lo que es necesario, ya lo hemos dicho a propósito del ecumenismo o de las reformas en la Iglesia —problemas todos de *vida* y de *plenitud*—: es que la vida se desarrolle dentro de los marcos y el maderamen de la *estructura.* Y, en el plano del estudio doctrinal, no se aventura una doctrina de la *vida* sin antes asegurarse una sólida teología de la *estructura.* Una vez más, tanto para el problema del laicado como para el del ecumenismo y el de las reformas, nuestro esfuerzo ha consistido precisamente en unir la vida a la estructura, la acción de asimilación a los principios, de manera que la plenitud en la que uno se esfuerza y que es el gran llamado de nuestro tiempo, no sea otra cosa que una plenitud *de la Iglesia apostólica.*

Nuestra convicción es que si esta unión no se deja de lado, si la Iglesia, firme en su puesto, se abre decididamente a la acción de los laicos, florecerá de modo tal que no se tiene idea. Siempre la masa de los laicos ha constituído una gran reserva de energías decisivas. "En todas las épocas, escribía Newman (17), el laicado ha sido la medida del espíritu católico; ha salvado la Iglesia irlandesa, hace tres siglos, y traicionó a la Iglesia en Inglaterra". Hoy más que nunca, quizá, los laicos están llamados a hacer entrega en toda su medida de las energías por las cuales con toda verdad, pertenecen a la Iglesia y, decía S. S. Pío XII, *son* la Iglesia. En el inmenso espacio sobre el cual ha caído lo que se llama la cortina de hierro —lo que representa el 28 % de la superficie y 31 % de la población mundial...— la fe no será quizá guardada durante largo tiempo más que por laicado fiel... Por otra parte, hoy más que nunca, quizá, el Espíritu Santo trabaja el mundo en vista de un ideal de plenitud; magníficas y puras fuerzas no desean más que ser empleadas. Muchas cosas pueden ser renovadas, dilatadas. Sobre la viña del Señor sopla como una brisa de promesa. ¿No será esto la vigilia de una nueva primavera, una vigilia de Pentecostés?

Lo que la acogida, el cultivo, la maduración de tales semillas postulará de nosotros, sacerdotes, de ello tenemos un primer sentimiento por las exigencias de un laicado conciente de su pertenencia y de sus responsabilidades en la Iglesia. Es más fácil velar, si no sobre una cuna vacía, al menos sobre un niño que duerme, que responder a las preguntas de un adolecente que crece y se desempeña ya en la vida. Desde ahora, los laicos nos piden mucho; nos obligan a trascender todo el sector tranquilo y ritualizado del cristianismo, del que los ministros, ante la exigente empresa de lo que, en él, es perpetuamente joven: esta fe "que nosotros guardamos, habiéndola recibido de la Iglesia, y que es, por el Espíritu de Dios, como un depósito excelente en estado de perpetua juventud en un cofre de valor, desbordando sin cesar el vaso mismo quo le contiene" (19). Una realización, por la actividad de los laicos, de la plenitud del pueblo de Dios, exigirá de todos los elementos de estructura un esfuerzo extraordinario. En general, por otra parte, lo que se exige al sacerdote en el mundo contemporáneo es propiamente sobrehumano. Más que hombre llamado al sacerdocio, colocado como juntura o músculo de servicio en el cuerpo de Cristo, ¿no se sentirá, por la Gracia de Este, pronto a todos los esfuerzos, a todas las tensiones, para cooperar lealmente al crecimiento de todo el organismo? (Cfr. Efes, IV, 16). ❖

---

(14) Discurso sobre la función de los laicos en la Iglesia de Francia después de la separación; texto en el *L'avenir des Travailleurs*, 14 de abril de 1907, p. 445.

(15) Después de un discurso pronunciado por el patriarca Alexis de Moscú con ocasión de la consagración del obispo de Tallium (Estonia), el peligro de abuso existe también aquí abajo; aquellos a los que alude el patriarca parecen aún mirar mucho más cuidadosamente al régimen jerárquico de la Iglesia que aquellos de los que damos algunos ejemplos. Cfr. *La Revue du Patriarcat*, de Moscú, 1950, n. 5.

(16) Cfr. la respuesta que el *P. Dabin* (*Le Sacerdoce royal des fidèles dans la Tradition*... Bruxelles y París, 1950, p. 59 s.) da a una objeción semejante.

(17) *Lectures on the present position of Catholics in England.* Londres, 1908, p. 22; citado por *Dabin*, op. cit., p. 55. Osaráse añadir aquí, más en el sentido de "masa" estas palabras de *J. Guehenno*: "Sin los Calibans, no hay renacimiento católico posible. Nosotros solos somos bastantes numerosos para llenar las iglesias, y la misa se canta mal hasta tanto nosotros no prestemos nuestra voz". *Caliban Habla.* París, 1928, p. 144).

(18) Otros autores piensan también que, si se tiene confianza y se da lugar a los laicos, la Iglesia puede conocer bellos porvenires: *R. Müller*, art. cit., p. 194 s.; *J. Thomé, Der mündige Christ.* Francfort s/M., 1949, p. 108 s., etc.

(19) *S. Ireneo, Adv. Her.* III, XXIV, 1 (P. G. X, 7, 966; *Harvey*, 2, 131).

(20) Hemos pues abandonado el orden un poco rígido y poco satisfactorio de dos estudios anteriores: sea de *Sacerdoce et laïcat dans l'Eglise* (aparecido simultáneamente en las publicaciones de Dic. 1946 de la *Vie Intellectuel*, y de *Masses Ouvrieres*), donde ligábamos la Acción Católica a la función profética; sea de *Pour une theologie du laicat* (*Etudes*, enero y febrero de 1948), donde nosotros distinguíamos por una parte la actividad de los laicos según las tres funciones susodichas, y por otra parte, los dones por los que la Iglesia se construye en su aspecto de comunidad. Estos dones espirituales, en efecto, son también sacerdotales, reales y proféticos. Lo que decimos en los cap. 7 y 8 implica lo dicho en los cap. 4, 5 y 6 y, al mismo tiempo, presenta aspectos originales. Con el riesgo de parecer una yuxtaposición, era necesario hablar de ello aparte.

(21) Aquí como en nuestras precedentes obras, creemos ayudar a la orientación del lector dando unas tablas analíticas detalladas. En cuanto a la tecnicidad de algunos términos, un pequeño léxico intenta poner remedio a ello. La documentación bibliográfica, que no pretende ser exhaustiva, se detiene en noviembre de 1951.

Velis nolis

LUIS A. DI CECCO

Buenos Aires

"QUIEN podría negar que todo el teatro que se representa en parroquias y colegios, conocido por "salesiano" es aburrido y lo más importante, no es arte?"

Esta frase, dentro de un artículo dedicado con sinceridad a aclarar, a juicio del autor, el concepto Teatro Cristiano, ha desencadenado una serie de notas de protesta. En ellas se pretende que se ha hablado mal de un teatro a quien el arte para unos, el teatro nacional para otros, la fe, en fin, la religión misma mucho le debe. Asimismo, las protestas resultan encontradas entre sí. Alguien, afirmando lo contrario, cita el juicio de una personalidad eclesiástica que admite que dicho teatro resulta infantil y que hasta las señoras invitadas especialmente a presenciarlo, suelen dormitar en la platea. Otros encuentran en las mismas palabras del autor, dichas de otro modo, una contestación en la que se intenta dar una acabada explicación del concepto Teatro Cristiano.

Alegrémonos de que el tan vapuleado artículo haya visto la luz. ¡Bravo! Sabemos comprender y estamos dispuestos a la lucha. Pero pongámonos de acuerdo. Luchemos contra el mal teatro, contra el teatro que nos sirven en bandeja y nosotros aceptamos sin vacilar. Para ello los católicos que han de luchar en el teatro por la fe, deben asegurarse de que quienes lo representen, quienes escriban para él, sean lo que deben ser. Para el Arte no bastan las buenas intenciones. Ni las "inquietudes" mal concretadas. Un arte católico, dice Henri Gheón, se dirige a todos; debe ser ante todo un arte. Y puesto que citamos a Gheón, de quien no creo habrá necesidad de dar una acabada biografía, puesto que quienes hablan de Teatro Cristiano tienen la obligación de conocerlo, citemos algunos conceptos de un artículo suyo, publicado por la revista "Heroica", Nº 247 de abril de 1949, con el título de "Para el renacimiento de un teatro cristiano popular", traducción del original "La action catholique pour le theatre".

"Durante demasiado tiempo han permanecido los "cristianos en sus casas; su deber de hoy es salir "a la calle... Todo cristiano debe ser un apóstol "cuando la fe está en peligro... Durante demasiado tiempo los artistas han proscripto a Dios de "su arte... y sobre todo, durante demasiado tiempo se ha separado al hombre cristiano del hombre; al arte cristiano del arte; y al amor del hombre por Dios, de los justos recreos y diversiones "del hombre".

Sinceramente creemos que nadie puede estar en desacuerdo con lo tan maravillosamente dicho por Gheón. Todo un acierto, ¿verdad? Y sigamos:

"El teatro cristiano que todavía se cultiva en las "parroquias y algunos colegios religiosos no tiene derecho a figurar dentro de la literatura y es "objeto de confesado desprecio o de la benévola piedad de todos, hasta de los buenos cristianos. El "hecho es que se ha roto con el arte; han olvidado "que debe ser una diversión y usa como medios de "edificación, los más aburridos y mediocres y por "fin, es realizado por incapaces".

Ahora bien, preguntémonos con Gheón: "¿debemos tomar nuestro partido de su decadencia? ¿Debemos abandonar al paganismo los teatros del mundo? ¿Debemos igualmente abandonar a la insipidez y al sermonerío, cuando no al vaudeville, las humildes escenas en que actúan nuestros jóvenes?"

Gheón, para salvar al arte cristiano enfrentó el problema. No renunció a la lucha. Y por toda respuesta, "creó teatro, público y repertorio".

"Sin renunciar a tentar fortuna en los grandes "escenarios —nos dice— me he dedicado ante todo, "a reformar el repertorio del teatro parroquial; a "utilizar toda esa dedicación, todos esos talentos, "todas esas buenas voluntades que tan a menudo "se derrochan en casi todas nuestras parroquias "de Francia". Esto escribía Gheón. Y esto se quiso decir cuando se habló del Tablado de Nuestra Señora, ya que inspirados en la obra de Gheón, ellos se encuentran entablados en una lucha similar. No pretendimos aprovecharnos de "un artículo negativo que sólo puede inspirar antipatía", para hacer el elogio del Tablado. Ellos tienen su lucha. Y una obra inmensa por hacer. Por ahora eso puede bastarles.

Si alguien se encontraba en condiciones de negar lo que el autor del artículo escribió, debería haber escrito él mismo sus impresiones.

El público sabe leer, ver y comprender. O por lo menos para el público que sabe leer, ver y comprender fué escrito "El Teatro Cristiano en Buenos Aires"; por ello en el mismo no se agregó un apéndice con la historia del mundo.

Poco o nada se gana con este tipo de polémicas, que si resulta agradable para muchos, en nada favorecen a la publicación que las acepta.

Escriban, escriban lo que piensen del Teatro Cristiano todos aquellos que puedan hacerlo. Ellos mismos tienen la culpa si ocasionalmente alguien, en la sincera convicción de que lo hacía para bien, equivocaba completamente, no a juicio propio claro está, sino al ajeno, que parece es lo que importa. ❖

ORIENTACION SOCIAL

ELEVACION DE LA CLASE OBRERA

G. B. GUZZETTI

Se habla frecuentemente, y en muchas partes, de la elevación de la clase obrera, y las organizaciones que hacen de ella su objetivo único y principal no dejan de ser bastante numerosas.

No todas, ciertamente, dan a esta expresión el mismo valor. Los marxistas la entienden casi exclusivamente en un sentido económico y material, cuando no expresamente en un sentido vulgarmente monetario, de incremento bruto de la parte del salario y dejando de lado casi completamente los valores religiosos y sociales. Por el contrario, algunos espiritualistas se inclinan a entenderla en un sentido únicamente religioso o francamente formalista; de hecho, parecen hacer consistir la elevación de la clase obrera en el aumento de las misas oídas, de las comuniones recibidas, de las plegarias recitadas, etc.; de donde éstos aprecian los movimientos sociales solamente, o casi solamente, en la medida en que favorecen el retorno de los obreros a las prácticas del culto, y consideran todas las actividades no estrictamente religiosas de tales movimientos como una concesión puramente táctica —y por tanto transitoria— a la dolorosa situación que se ha creado como consecuencia de la guerra y de la propaganda subversiva.

Digamos ante todo que ninguna de las dos concepciones es aceptable para nosotros. La elevación de la clase obrera debe entenderse en todos los sentidos y sobre todos los planos posibles, según la importancia de cada uno.

Ante todo, pues —entendemos una prioridad cronológica y no de valor—, *elevación material*, es decir, aumento de la cantidad de calorías diarias disponibles, de una mayor posibilidad de vestirse, de alojarse, de defenderse contra las enfermedades, etc. De una manera general, de tener más amplias posibilidades de acceder a los bienes de este mundo. No se trata seguramente de un incremento sin límites, como si el hombre fuera tanto más perfecto cuanto mayor es la cantidad de alimento que absorbe, o de indumentaria de que dispone, o de locales que posee, etc., sino de un aumento relacionado con lo que sucede generalmente hoy, especialmente entre nosotros.

La *elevación espiritual* viene inmediatamente después, bajo el doble aspecto de elevación *intelectual* y de elevación *moral*. La primera comporta el aumento de los conocimientos que se poseen, sea sobre el plano técnico-profesional, sea sobre el plano de la cultura en general. Aquí se abren los horizontes inmensos de la instrucción profesional y de la formación humanista. No puede negarse que el hombre vale tanto más cuanto más domina a la materia. Para ello debe conocer las propiedades y las leyes de ésta, sus posibilidades de aplicación y de uso, sus ventajas y sus insuficiencias. Cesará entonces de ser un simple dispensador de energías físicas, a la manera de los bueyes o de los caballos, y se convertirá en amo de las cosas, que dominará para su bien propio y el de los demás, para su enriquecimiento personal y la glorificación de Dios. ¿Y por qué no abrir también a la clase obrera, en las formas y los modos más adaptados a su mentalidad y a sus posibilidades, las riquezas de la historia, de la literatura, de la música? ¿Es posible que todo esto deba ser para siempre el privilegio de una clase?

El segundo aspecto de la elevación espiritual es la *elevación moral*. Y por ella entendemos, no solamente la realización de lo que el orden moral exige y la instauración de una conducta objetivamente conforme a la regla de la acción, sino también, y sobre todo, una actitud prudente y querida, fruto de una decisión interior, concebida y mantenida a pesar de las seducciones del mal y de la hostilidad del medio. Lo que comporta una formación de la personalidad, una aptitud para cultivar las convicciones y para traducirlas con decisión y continuidad en la práctica de la vida, sin tener en cuenta ni las fluctuaciones de la gloria ni las presiones de la sociedad.

En este cuatro caben igualmente el respeto de la opinión ajena, sin servilismo y sin opresión, y la nobleza de las maneras. Estos dos puntos —el respeto viril de la opinión ajena y la nobleza de las maneras— son aspectos positivos de la cultura llamada burguesa, que no sería juicioso disminuir ni demoler. Por el contrario, es necesario extenderlas ampliamente entre las otras clases, sin excluir la clase obrera. No es posible ocultar el sentimiento penoso que se experimenta cuando los grupos de obreros, especialmente aquellos de categoría más humilde, no parecen encontrar otra manera de manifestar su presencia que blasfemando, haciendo bullicio o insultando cuando están agrupados y callando cuando están aislados.

En este cuadro así trazado se comprende inmediatamente cómo la elevación comporta igualmente un sentimiento siempre más grande de las responsabilidades, con todas las alegrías y los dolores que éstas engendran. A medida que progresan la formación de la inteligencia y de la voluntad nace la necesidad de una vida más personal, de una mayor autonomía de decisión, de una presencia más influyente en la vida asociada. Piénsese en el desarrolo espiritual que está ligado al progreso de la edad. A medida que el joven avanza en la vida siente cada vez más la necesidad de ser su propio amo, de ser más libre en la elección de sus ocupaciones y en la orientación de su vida. Lo mismo puede decirse de las clases. A medida que acrece en ellas la formación de la inteligencia y de la voluntad, más fuerte llega a ser el deseo —y casi la necesidad— de acceder a la responsabilidad, de ser los árbitros de su propio destino.

Así, elevar económica y espiritualmente la clase obrera significa establecer las premisas para una presencia que sea más personal en la vida, especialmente en el plano que le interesa más, o sea el plano del trabajo. Pretender que con los años y el aumento de su bienestar no habrá para ella ningún cambio ulterior en sus relaciones con las demás clases equivale a pretender que a medida que los días transcurren nada cambia en las relaciones entre padres e hijos.

Nuestra modesta manera de encarar la elevación de la clase obrera no sería completa si no incluyera igualmente la concesión de una responsabilidad mayor, especialmente en el campo de la producción, con todos los problemas de reforma de los métodos económicos y sociales.

Quienquiera que reflexione sobre todo esto no tendrá dificultad en admitir, con Monseñor Ancel, que "el movimiento obrero es un aspecto particular del progreso humano..., la participación de la

clase obrera en el progreso general de la humanidad" (1). Se trata, ante todo, de extender hasta la clase obrera las conquistas de que gozan ya las otras clases, para dirigir luego la mirada a conquistas ulteriores, siempre más extensas, para la expansión creciente de la persona humana en el desenvolvimiento armonioso de sus facultades, en la más completa sumisión a Dios.

Nada más falso entonces que concebir el trabajo de la elevación de la clase obrera como una obra que tendería a rebajar las otras clases, a quitarles lo que poseen o a disminuirlas. Para nosotros no se trata de rebajar lo que está más arriba o de detener lo que ya ha llegado —suponiendo que en el esfuerzo para desarrollar la persona alguien pueda ya haber llegado— sino de elevar a aquel que aun no ha llegado. ¿Cómo podría entenderse de otro modo la expresión "elevación de la clase obrera"?

Las únicas posiciones que son incompatibles con la citada elevación son *las del privilegio, las de la usurpación*, aquellas que aseguran a unos pocos ventajas injustas a expensas de los obreros. Reflexiónese, por ejemplo, en la posibilidad de acceder a grados más elevados de cultura. Es sabido que en muchas cartas constitucionales, incluso la nuestra, tal posibilidad es afirmada para todos sin distinción. En la realidad, sin embargo, para poder hacerlo es necesario, entre otras cosas, una posición económica que permita a la familia renunciar al aporte del que debe estudiar y pueda asegurar a éste los medios para poder hacerlo verdaderamente. Condiciones éstas que únicamente reúnen ciertas clases. De donde, los miembros de dichas clases llegarán ciertamente a los diplomas y a los doctorados, aun en el caso de que no estén suficientemente provistos de inteligencia y de voluntad. Por el contrario, para los miembros de la clase obrera ello es generalmente imposible, aun en el caso de individualidades ricas en aptitudes intelectuales y dotadas de voluntad (2).

La elevación de la clase obrera no tiende en modo alguno a impedir que las otras clases hagan por su parte todo lo posible para mejorar su propia situación. No parece honrado —en todo caso es cristianamente inaceptable— que el esfuerzo de elevación de un grupo implique un esfuerzo para detener el de otro grupo. En el campo espiritual las posibilidades de conquistas cada vez más grandes son ilimitadas. Y se puede decir lo mismo —por lo menos hablando prácticamente— en el campo de lo material. Las posibilidades de mejoramiento en el interior de un sistema económico determinado, y sobre todo de mejoramiento de las estructuras económicas mismas, al substituir las que existen por otras más perfectas, están lejos de hallarse agotadas. Cada clase tiene el derecho y —¿por qué no?— el deber de tender a su elevación en todos los dominios. Basta para ello que cada uno respete las reglas del juego y no piense en engrandecerse rebajando a los demás o deteniendo su desenvolvimiento. ¿Qué se diría de los deportistas que en vez de pedalear desesperadamente se ocuparan de sembrar de tachuelas las rutas de sus adversarios o aprovecharan la ocasión para arrojarlos en las zanjas?

Solamente cuando se otorga a los demás lo que se reivindica para uno mismo —o, según el Evangelio, haciendo a los otros lo que desearíamos que ellos nos hicieran— se salvan la honradez y el amor al prójimo. La clase de los empleadores no puede continuar rehusando a la clase obrera esta posibilidad de elevación por la cual ella misma ha luchado tanto contra la nobleza; por el mismo motivo, la clase obrera no puede rehusar a las otras clases la posibilidad de elevación por la cual está librando tan ásperas batallas. No debe, pues, identificarse la *elevación de la*

clase obrera con el *descenso* o la *detención del movimiento ascendente* de otras clases.

Esto significa que la elevación de la clase obrera es mucho más que una simple operación de redistribución de los bienes y de los servicios. Ante todo, es un esfuerzo en el sentido de mayor producción, de mayor formación intelectual y moral, una búsqueda de métodos económicos y sociales más perfectos, de técnicas productivas más adecuadas; una distribución más racional de los establecimientos y de la población misma, de organismos culturales y políticos más eficientes. Es así que se plantea el problema de la renovación *continua* de las estructuras, de la búsqueda *incesante* de lo más perfecto en todos los campos y sobre todos los planos.

PERO todo esto significa igualmente que la elevación de la clase obrera será sobre todo la obra de la clase obrera misma. Lejos de nosotros el pensamiento de que todo no provenga de Dios. La sola razón no tiene dificultad para ver que es el Señor y el Soberano de todas las cosas, el Amo del mundo y del hombre. Así, pues, el cristiano no puede negar jamás que "sin El nada es posible". Pero, al mismo tiempo, no puede negarse que Dios no actúa directamente. Engendra la vida, pero por medio de sus creaturas; hace "crecer el mundo", pero por medio del trabajo. La elevación de la clase obrera es también su obra, pero por medio de las creaturas. ¿Cuáles? No por cierto la *Jerarquía*. Esta, en efecto, tiene el deber de conservar y difundir el mensaje cristiano, no el de elevar las clases, y menos, todavía, el de elevar una clase determinada. Esto vale igualmente para la elevación de la clase obrera. La Jerarquía lo ha recordado expresamente y lo ha repetido en el reciente *Proyecto de directivas para los sacerdotes-obreros*. "Los sacerdotes-obreros —se dice en el punto 12 de las *Directivas*— son enviados a la clase proletaria para evangelizarla y no para dirigir su esfuerzo de liberación, por justificado y aun obligatorio que tal esfuerzo pueda ser... Rigurosamente hablando, cuando se trata del orden terrenal propiamente dicho, el obispo no puede asignar una misión a un sacerdote. A este respecto, la Iglesia considera al laicado como autónomo en su esfera propia. Sin embargo, conforme a derecho, el obispo puede permitir que un sacerdote asuma responsabilidades temporales. En consecuencia, la posición de un sacerdote que asume responsabilidades temporales propiamente dichas en el mundo del trabajo es análoga a la de los sacerdotes autorizados a asumir una responsabilidad en el dominio de la política... En tales casos, éstos no representan más a la Iglesia". Lo que no significa, evidentemente, negar o disminuir la función de la Jerarquía: significa solamente que ésta no fué instituída para la elevación de una o de varias classe.

Esta no será tampoco la obra de la clase patronal. No tenemos la intención de entrar aquí en la importante cuestión de los méritos de la clase mencionada, o de su carencia de ellos; hay en ella, como en todas partes, hombres buenos y hombres malos, generosos y egoístas, cristianos y no cristianos. Tampoco faltan entre ellos, como en todas las otras clases, personas de recta intención y que aman sinceramente a su prójimo.

Pero sería demasiado pedirles si se les confiara la elevación de la clase obrera. Ante todo, no podrían comprender siempre las necesidades de esta clase. No es que carezcan de inteligencia, pero hay que considerar el hecho de que para comprender cabalmente una posición es necesario haberla vivido. Ninguna lección teórica podrá dar un conocimiento tan claro de lo que es el pan como el gesto de tomar un pedazo y ponérselo en la boca. No se pretende negar que el precepto nuevo no sea el de amar al prójimo como a sí mismo; solamente se quiere recordar que el primer prójimo es uno mismo y que el término de comparación relativo al amor al prójimo es propiamente el amor a sí mismo. Que todas las clases intenten, pues, elevarse a sí mismas, dentro del más amplio respeto de las necesidades ajenas y en un espíritu de comprensión y de ayuda.

La elevación de la clase obrera es así la obra de la clase obrera misma.

Si todo esto comporta, por una parte, el rechazo de lo que actualmente se acostumbra llamar paternalismo, exige, por otra, la voluntad de crearse y de conservar los instrumentos de lucha.

En lo que concierne al paternalismo no es éste el lugar para enrar en largas disquisiciones. Señalemos solamente que sería un rechazo *puramente verbal* el de aquellos que pretendieran, por ejemplo, tener las ventajas de un movimiento social o de una organización sindical sin aceptar las responsabilidades financieras o de organización. No sería posible que la clase obrera conquiste progresivamente su elevación si ella no crea sus propios instrumentos de lucha y si no los conserva en su plena eficacia. En el caso contrario se aplica el paternalismo en el mismo momento en que se pretende exteriorizar su rechazo. El leitmotiv conocido: "Por nosotros, para nosotros, con

nosotros" debe ser aplicado íntegramente. La clase obrera debe forjarse por sí misma un sindicalismo eficiente, una organización política eficiente, un movimiento eficiente (3). El viejo proverbio vale también para ella: "Quien hace para sí hace por tres". Si no es capaz de esto, ¿cómo podrá pretender la dirección de la empresa o influir en la vida política?

SIN duda alguna, no todo lo que acaba de decirse es cómodo ni agradable.

No es, en efecto, ni agradable ni cómodo el tener que conquistarse las posiciones. Los deportistas lo saben, y también los alpinistas, los escritores, los políticos, etc. El que contempla las cosas desde afuera puede engañarse fácilmente, y sentirse tentado de pensar que ciertas victorias surgen como por arte de encantamiento al soplo mágico de personajes fantásticos. Nada de eso: las "improvisaciones" más felices son aquellas que han sido "preparadas" con más anticipación y con el mayor cuidado. La clase obrera debe convencerse de que la conquista de su lugar en el mundo exigirá luchas y sacrificios. *El que tenga por ella un verdadero amor deberá cuidarse de no engañarla.*

Una vez que haya conquistado su lugar, los sufrimientos de la clase obrera no habrán terminado todavía. Será bueno que no se olvide que la reivindicación de mayores responsabilidades comporta un acrecimiento de preocupaciones y de renunciamientos. En tanto que el niño es pequeño, es el primero en ir al lecho y el último en levantarse. Pero cuando haya crecido deberá velar para que los otros duerman tranquilos, y evitar todo ruido al levantarse para no despertarlos. En tanto que el niño es pequeño tiene hasta lo superfluo; cuando llega a mayor deberá privarse acaso hasta de lo necesario. De donde más de una vez despuntará en su corazón el sentimiento de haber crecido y la nostalgia de los años dichosos. Sería necesario recordar las páginas de "Los hermanos Karamazov", donde por boca de un fantástico "Gran Inquisidor" el socialismo ateo reprocha a Cristo, vuelto a la tierra por un momento, de haber extendido la libertad de los hombres en vez de haberla extirpado. Ciertas maneras de hablar de la empresa y de la inserción de la clase obrera en la conducción de la vida política, dan la impresión de ciertos brindis de bodas donde se presenta el matrimonio como un jardín sin espinas y como un lago desbordante de felicidad.

Todo esto es literatura de la peor especie, espejismo que ilusiona y opio que adormece. La promoción de la clase obrera, como el paso a la edad adulta, trae consigo cargas nuevas y deberes más duros. Es necesario saberlo para prepararse a afrontarlos dignamente para bien de todos.

NO se insistirá nunca bastante sobre estos puntos cuando se hable de la elevación de la clase obrera. Solamente entonces podrá comprenderse la obra colosal que se emprende y, al hacerlo, podrá evitarse el descorazonamiento ante las dificultades infaltables y los inevitables fracasos. Tareas como las que se han esbozado en las páginas precedentes no se cumplen en un mes ni en un año; y no se pueden esperar milagros de las investigaciones de un especialista o de los artículos de una ley.

Podemos entonces responder a ciertas dificultades que se oponen contra el movimiento obrero, especialmente de parte de ciertos antiguos capitanes de industria que han llegado penosamente a adquirir posiciones envidiables, a costa de sacrificios inauditos y de audacia sin límites.

Una primera dificultad es la siguiente: ¿Por qué —se nos dice con frecuencia— los obreros no intentan hacer otro tanto, sacrificándose, atreviéndose? ¿Por qué no intentan lo que nosotros hemos intentado? ¿Por qué se pretende compartir lo que no han producido, dirigir lo que no han construído? Que ellos también intenten, que se fatiguen, que se atrevan, que se arriesguen, etc.

De ninguna manera ponemos en duda la verdad de estas afirmaciones, ni la sinceridad de las propuestas. Aun menos ponemos en discusión lo que aquéllios han hecho para hacerles un reproche o un motivo de condenación. Estamos dispuestos sin más a reconocer los méritos que han acumulado ante Dios y ante los hombres. Nos permitimos sin embargo formular algunas observaciones:

1. El objeto al que se tiende, cuando se habla de elevación de la clase obrera, no es tanto de quitarles lo que poseen sino de hacer posibles aun a los otros las conquistas que han obtenido, y de conseguir otras nuevas y más grandes.

2. Esta elevación es, para la clase obrera, una conquista a realizar y no un regalo a recibir.

3. Para llegar a esta conquista el medio que aquéllos sugiere uno es el más indicado. Por allí, en efecto, se podrá hacer pasar algún obrero de la situación de trabajador a la de empleador, en tanto que para nosotros se trata de elevar la clase obrera y no de sustraerle alguno de sus miembros para hacerlo pasar a otras clases. Es decir, a lo sumo, la promoción de algunos individuos de una clase a otra, no la promoción de una clase de una situación a otra.

4. Además, aun para ese pequeño número, ya no existen hoy día entre nosotros las posibilidades que existían hace diez o más años. Sin perdernos en aná-

DE NUESTROS LECTORES

A propósito de Teatro Cristiano

CORDOBA, 8 de mayo de 1952. — Señor Director de la Revista CRITERIO, R. P. Luis Capriotti, Buenos Aires. — De mi mayor consideración y aprecio:

En el número del 24 de abril ppdo. de la Revista de su muy digna dirección, aparece en el artículo "Teatro Cristiano en Buenos Aires", una apreciación del Sr. Luis Di Cecco que los hijos de D. Bosco no podemos dejar pasar por alto.

Afirma el escritor del artículo de buenas a primeras, como una bofetada dada a boca de jarro a toda una institución, lo siguiente: "¿Quién podría negar que todo ese teatro que se representa en parroquias y colegios, conocido por "salesiano" —así, entre comillas— es aburrido y lo que más importa no es arte?"

No dudo que esta afirmación debe nacer de un bien intencionado celo y no menos laudable propósito de ver al Teatro Cristiano llegar en nuestro ambiente a las cumbres de la perfección que él sueña en su artículo, y sólo vislumbra en él, según el señor articulista, aún poco conocido elenco del "Tablado de Nuestra Señora"; pero la

---

lisis sutiles y descripciones minuciosas de la historia económica italiana, es indudable que nuestro sistema económico ha estrechado progresivamente sus mallas, se ha hecho cada vez más rígido estableciendo compartimentos bien definidos y casi enteramente aislados. De modo que si alguien se encuentra en un piso determinado, aun en el caso de que no pueda mantenerse de pie no corre el peligro de descender a otro inferior: su propio piso lo sostiene perfectamente. Si, por el contrario, uno se encuentra en uno de los pisos inferiores, no se consigue subir a más de cierta altura porque se encuentra un techo que lo detiene inexorablemente.

Una segunda objeción es la siguiente: "Es inmoral, y además peligroso, atribuir una responsabilidad a quien no está preparado para ello".

A esto se puede responder: "¡De acuerdo! Pero también es inmoral rehusarla a quien está preparado. La elevación de la clase obrera comporta asimismo la asunción de la responsabilidad; como, por otra parte, el continuar atribuyendo la responsabilidad a la clase burguesa supone que ésta se encuentra siempre preparada".

ENTONCES todo se reduce a ver hasta qué punto la clase obrera está ya preparada, y cómo se la puede preparar allí donde no lo esté; y, por otra parte, averiguar hasta qué punto ciertas capas burguesas tienen todavía una preparación suficiente.

Es ya tiempo de dar término a estas notas. Ellas prueban, una vez más, que la elevación de la clase obrera, si es bien comprendida y conducida, constituye un gran aporte al progreso humano y cristiano. ❖

(Traducido de la revista *Realtà sociale d'oggi*, Nº 12, 1951).

(1) ANCEL A., *Il movimento operaio*, Pinerolo, Alzani, 1951, pág. 8.

(2) Ante estas y otras observaciones similares del autor, conviene que el lector tenga presente que la rigidez de los cuadros sociales europeos es considerablemente mayor que la de los americanos más evolucionados. (N. del T.).

(3) No es necesario hacer notar que ello no significa para nosotros, en la actualidad, dar vida a otro partido católico. Esta es una cuestión enteramente diferente.

buena intención no disculpa la exageración de lo que afirma. ¿Conocerá el autor del referido artículo "todo el teatro que se representa en parroquias y colegios conocido por salesiano", para afirmar que todo, así como suena, con el adjetivo de la universalidad, todo es aburrido y falto de arte? Me parece que no; y pruebas al canto.

Podría quizás entenderse por "teatro salesiano" la galería teatral publicada por los hijos de Don Bosco. Agradecemos al Sr. Di Cecco la honrosa distinción que involuntariamente nos ha hecho, cuando al hablar de Teatro Cristiano en Buenos Aires, nombra en primer término al teatro salesiano, que por muchos años ha sido el único teatro cristiano de nuestra República. Pero lo que debe haberle ocurrido, es quizás haber visto lo mínimo de las obras publicadas en nuestra galería, es decir, las obras a que se acude en colegios y parroquias cuando todavía no se dispone de un elenco de actores capaces, y aun en este sentido, podemos decir que estas obras más sencillas, han tenido el mérito de ir preparando actores que luego sobresalieron en las de mayor envergadura.

No vamos a cometer el desatino de decir que todo lo publicado en nuestra "Galería Salesiana" es oro de ley. Caeríamo del otro lado de la burra, pero de eso a decir que todo es escoria ... hay mucha diferencia. Además, al juzgar el teatro salesiano, hay que considerar que ha sido fundado por Don Bosco para el ambiente de sus colegios, es decir, para niños y jóvenes, con una finalidad más bien educativa que artística, y que por enae, la técnica teatral y los recursos artísticos deben adaptarse a la mentalidad aún no formada del público para el que está escrito, dado que es muy distinta la manera de captar, aún las obras artísticas por un hombre de criterio ya formado, o por un niño o joven cuya mentalidad se encuentra aún en formación.

Pero aún dentro de este criterio, hay en nuestra Galería Salesiana, obras que sin duda debe desconocer el señor Luis Di Cecco, aun entre las de autores salesianos, en las que sobreabunda el arte. ¿Quién puede decir que alegorías como "Culpa y Perdón", acciones sagradas como "Judas Macabeo", dramas como "Las Pistrinas", "Lázaro el mudo", "El triunfo del Ave María", "El Molino de Guadalajara", comedias como "Los dos jorobados", "El bastón del tío", "Los cuatro Robinsones", zarzuelas como "Los sueños de Tirín", "Cadáveres ambulantes", "Pastores a Belén", "Almas en pena", "El Rey Chico", "Noche de ánimas", o juguetes musicales como los de Monseñor Costamagna y P. Pedrolini: "La murga infantil", "La flauta de Manolo", "Un recreo gimnástico", "El arte musical", "El tambor de Belgrano", "Homenaje a la Bandera", etc. sean obras aburridas y sin arte? Pero no sólo de salesianos, sino también de otros autores, se presentan en esa galería obras de sumo interés. Javier Vallejo, Eguilaz, Zorrilla, Calderón, Tirso, Lope de Vega, Arniches, Muñoz Seca, etc., tienen obras publicadas en nuestra galería, y adaptadas, a veces por los mismos autores, como en el caso de Arniches y Muñoz Seca, y a veces por escritores que cuentan con largos años de práctica en el manejo de la escena.

En cuanto al teatro que se representa en colegios y parroquias salesianos, creo que también el citado articulista o no conoce, o está muy mal informado respecto a nuestro movimiento teatral.

Lo remitiremos, a título de información, a los números de la Revista CRITERIO de los años 1946 y 1947, en los que abundan artículos elogiosos para representaciones de obras salesianas, por elencos salesianos.

En 1946, el cuadro dramático del Instituto Normal de Bernal, representó "La gloria de Santo Tomás de Aquino" de Henry Ghéon, que luego repitió en un teatro de Buenos Aires. El comentarista Vagabond Jim, le dedicó varios artículos en esta Revista. En la clasifica-

Nuestras "Separatas"

CRITERIO para facilitar a sus lectores una difusión más amplia de su material doctrinario ha venido poniendo a disposición de los mismos, de unos años a esta parte, el sistema de la "separata".

Así, a pedido de los mismos, en diversas oportunidades fué posible hacer por separado un tiraje mayor de aquellos artículos, comentarios o documentos que, aparecidos en la Revista, nuestros lectores estimaron ser más vivamente afines a la preocupación del momento de la opinión católica del país y prestarse mas, por ello, a informarla y formarla más cumplidamente.

Por este sistema se ha hecho innecesario el gasto mayor que implicaba la compra del número entero de CRITERIO. Y cuando la cantidad de pedidos de una "separata" cualquiera ha superado el límite de los 5.000 ejemplares, se logró abaratar aún más el costo de su impresión.

Al presente se hallan en estas condiciones tres "separatas" que los lectores de CRITERIO pueden solicitar a nuestra Administración (Alsina 840, Buenos Aires) acompañando el correspondiente importe:

* La reciente "DECLARACION" de nuestra DIRECCION, publicada en el Nº 1165, a razón de $ 20 el ciento.

* El **comentario** sobre 'PROFILAXIA", aparecido en el Nº 1164, a razón de $ 8 el ciento.

* Los textos de la conocida **Alocución de S. S. Pío XI a las Obstétricas** y de la complementaria al Frente de la Familia, a razón de $ 35 el ciento.

* La pastoral de Mons. Feltin sobre **La Unidad en la Iglesia**, a razón de $ 35.— el ciento.

Por gastos de envío incluir $ 2.— por cada centenar.

Próximamente aparecerá otra más con el texto íntegro de las Pastorales del Cardenal Suhard sobre LA FAMILIA y sobre EL SACERDOTE.

Esperamos que los lectores nos harán llegar desde ya sus pedidos con el fin de lograr los más reducidos costos. A quienes se interesen notificaremos oportunamente acerca del precio exacto, de acuerdo con la cantidad de ejemplares solicitados.

ción dada en el Nº 982, pág. 43, se dice que esta obra había sido "lo mejor de la temporada". El mismo cuadro dramático representó luego "La leyenda de Cada Cual" de Hugo von Hoffmannsthal, cuyas referencias pueden leerse en el Nº 991, pág. 259 de la misma Revista CRITERIO.

El diario "La Prensa" en su edición del 20 de julio de 1947 dedica un artículo a las "Representaciones teatrales de la Escuela Normal Salesiana" y en él cita un elenco de obras y autores, que cualquiera se atrevería a calificar de aburridas y sin arte, con nombres como Calderón, Zorrilla, Molière, Pemán, Ragucci, etc. El artículo está ilustrado con varias fotografías de escenas de las obras: "La gloria de Santo Tomás de Aquino" de Ghéon, "Mi padre Don Bosco" de Vaccaro y "Cada Cual" de Hoffmannsthal. Y para que no se crea que se trata de un caso esporádico, única y honrosa excepción a lo afirmado por el señor Luis Di Cecco en el artículo de marras, pedimos a los que desean mayor conocimiento al respecto, que consulten la colección de las Revistas de Exalumnos Salesianos, Albores, Orientaciones, y se informen de los grandes concursos anuales de cuadros dramáticos de alumnos y ex alumnos salesianos, realizados por varios años en el Colegio Pío IX, con la participación de numerosos elencos de los diversos Colegios que la Obra de Don Bosco tiene no sólo en la Capital Federal, sino también fuera de la Capital y de la Prov. de Bs. Aires.

Y si esto aun no bastara para demostrar que nuestro teatro salesiano es algo muy distinto de lo que opina el señor Luis Di Cecco en su artículo, remitimos al lector a la obra de Ernesto Marsili: "Verdadero origen del teatro argentino", en la que se reconoce la meritoria labor de divulgación del teatro salesiano en beneficio de todo el teatro de nuestra patria.

Mucho más podría decirse en defensa del teatro salesiano, no sólo en la Argentina, sio en casi todos los países del mundo, donde ha llegado la obra de Don Bosco, pero ya se va extendiendo demasiado esta carta abierta y no quiero abusar de la paciencia del señor Director ni de los lectores de CRITERIO, si el señor Director tuviera la gentileza de publicarla.

Lo dicho, aunque no sea más que un esbozo de lo que podría decirse del teatro salesiano, es suficiente para demostrar que la apreciación a que hemos hecho referencia, es algo exagerada, y si se la puede disculpar en un escritor que escribe en una revista de la seriedad y alcurnia de CRITERIO es sólo en vista de la buena intención que lo guía, y que manifiesta en todo el artículo, quizás algo recargado de pesimismo, de ver mejorado el Teatro Cristiano en nuestro ambiente, y llevar así en forma asequible al público, al tablado de nuestros escenarios, el apostolado de un Teatro sano y moralizador.

Saluda al Sr. Director con el mayor respeto. S. S. S.
Prof. Juan J. Suárez, S. D. B.

JULIAN MARIAS
en Buenos Aires

*A fines de setiembre del corriente año vendrá por vez primera a Buenos Aires el filósofo español Julián **Marías**, quien con Ortega y Zubiri, entre otros, figura entre los de mayor prestigio e interés universal en el presente.*

Durante su estadía, a más de varias conferencias, tendrá a su cargo un Curso continuado y completo sobre la Filosofía Actual, a desarrollar en 8 clases consecutivas, cuyo temario se detalla a continuación. Dicho Curso permitirá un contacto íntimo y suficientemente prolongado com, para conocer de una manera más viva e intensa el pensamiento del filósofo y sus posiciones para la discusión y el diálogo.

CURSO sobre CUENTA Y RAZON DE LA FILOSOFIA ACTUAL
bajo los auspicios de CRITERIO y del Centro de Estudios Religiosos

1. La figura de la filosofía al mediar el siglo XX.
2. La aventura fenomenológica y sus sorpresas.
3. Analítica existencial y ontología fenomenológica (Heidegger). El existencialismo de la primera generación, (Jaspers, Marcel, etc.).
4. Conciencia y vida humana: de la mera teoría a la realidad radical. Literatura y filosofía existencial: Unamuno, Marcel, Sartre, Simone de Beauvoir, Camus, etc.
5. El ser del hombre: la pregunta y las respuestas.
6. Situaciones extremas y cuestiones últimas: horizonte y sentido de la vida humana. La muerte como tema filosófico. La pregunta por el fundamento: ateísmo y teísmo.
7. La razón y sus adjetivos. La historia de la razón. Los problemas de la lógica.
8. Teoría analítica y razón narrativa: teoría general de la vida, estructura empírica, novela, drama, historia. La historización del conocimiento. Tradición e innovación. El horizonte de la filosofía actual.

El lugar y fecha exactos en que tendrá lugar el Curso de Julián Marías será dado a conocer oportunamente. Mas los intelectuales interesados en seguirlo podrán reservar desde ya su entrada o abono en Alsina 840, 1er. piso o en Avda. Alvear 1640 (T. E. 41-0426) de 14 a 16 hs., pues será limitado el número de oyentes.

Abono: $ 80 *el curso completo. (Basta el pago de una seña de* $ 30; *lo restante, al iniciarse el Curso). Entrada* $ 15 *por clase.*

Cuota especial para personas o instituciones culturales que deseen propiciar el Curso: mínimo, $ 150.

NOTA bio-bibliográfica

MARIAS, Julián (1914). Nacido en Valladolid; ha vivido en Madrid desde su niñez. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, de 1931 a 1936; discípulo de Ortega y de Zubiri. Licenciado en Filosofía (1936); Doctor en Filosofía (1951). Ha colaborado con Ortega en la fundación del Instituto de Humanidades (Madrid, 1948), del que es profesor. Profesor visitante en Wellesley College y Harvard University (1951-52). Ha dado cursos y conferencias en España, Portugal, Francia, Alemania, Perú, Colombia y los Estados Unidos. Colaborador de diversas revistas españolas y extranjeras y del diario A B C, de Madrid.

OBRAS: **Historia de la Filosofía** (1941); **La filosofía del P. Gratry** (1941); **Miguel de Unamuno** (1943); Premio Fastenrath 1947 de la Real Academia Española); **San Anselmo y el insensato** (1944); **Introducción a la Filosofía** (1947); **Filosofía española actual: Unamuno, Ortega, Morente, Zubiri** (1949); **Ortega y la idea de la razón vital** (1949); **El método histórico de las generaciones** (1949); **Ortega y tres antípodas** (1950); **La Escolástica en su mundo y en el nuestro** (1951); **Aquí y ahora** (1952). Además de estos libros originales, es autor de dos antologías filosóficas: **El tema del hombre** (1943) y **La filosofía en sus textos** (2 vols., 1950); de numerosas traducciones y de ediciones comentadas de Platón, Aristóteles, Séneca, Leibniz, Dilthey y Unamuno.

CONFERENCIAS: En **Lisboa**: Sociedade de Geografia, 1944. **París**: Semaine des Intellectuels Catholiques, 1949 College d'Espagne, 1951. **Munich**: Centro Italiano di Studi Umanistici e Filosofici, 1951 Universidad, 1951. **Heidelberg**: Universidad, 1951. **Maguncia**: Universidad, 1951. **Germersheim**: Auslandsinstitut, 1951. **Lima**: Universidad de San Marcos, 1951. Instituto Riva-Agüero, 1951. **Cuzco**: Universidad, 1951. **Bogotá**: Universidad Nacional de Colombia, 1951. **Bostón**: Public Library, 1951 Modern Language Association, 1951. Simmons College, 1952. **Wellesley**: Wellesley College, 1951-52. **Norton, Massachusetts**: Wheaton College, 1952. **Princeton** University, 1952. **Wáshington**: Georgetown University, 1952. **Providence**, Rhode Island: Brown University, 1952. **Northampton**, Massachusetts: Smith College, 1952. **Bryn Mawr**, Pennsilvania: Bryn Mawr College, 1952. **Middlebury**, Vermont: Middlebury College, 1952.

CURSOS en Wellesley College (como Mary Whiton Calkins Visiting Professor), 1951-52 (1); y en Harvard University (Summer School, 1952), como Visiting Professor. Temas: "El Romanticismo en España". "Unamuno and Ortega: A Chapter in the History of Contemporary European Thought". Además, en la Universidad de Lima antes de ir a Buenos Aires.

CONGRESOS: Congres des Sociétés de Philosophie de Langue Française, Bordeaux 1950. Congreso Internacional de Filosofía, Lima 1951. Entretiens Internationaux de Royaumont, 1950.

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Discurso de S. S. Pío XII a los estudiantes de la Universidad de Roma

El Santo Padre recibió el 15 de junio ppdo. a los estudiantes de la Universidad de Roma, presididos por el Ministro de Instrucción Pública y el rector magnífico. Les dijo en italiano:

VUESTRA presencia agrada vivamente a Nuestro corazón, queridos hijos del **Studium Urbis** que, acompañados por el señor ministro de Instrucción Pública, del rector magnífico y de ilustres profesores del Glorioso Ateneo, habéis venido a Nos, para concluir por una pública profesión de fe y de devoción al Vicario de Cristo, los trabajos del año académico, es decir otro paso hacia adelante en el camino del progreso civil, fir perseguido por vuestra Universidad, como todas las otras.

Desde hace mucho tiempo deseábais venir a atestiguarnos vuestro filial afecto; pero los imperiosos deberes de nuestra carga pastoral Nos han obligado a diferir hasta hoy este deseado encuentro.

Por lo demás, no ignoráis la asidua solicitud con que Nos seguimos la vida universitaria, sus progresos, sus problemas, sus luchas; del mismo modo que no desconocéis los testimonios de nuestra predilección, particularmente el que Nos querríamos que consideráraís como un don brotado de lo más profundo de nuestro corazón: la Capilla Universitaria, que vosotros habéis deseado tanto y acogido con alegría, como centro espiritual y coronación de la Ciudad de los Estudios.

¿Y qué don mejor podíamos ofrecer a la juventud universitaria romana, si no es un templo, que siendo a la vez un monumento eterno de nuestro afecto, sea con su sala destinada al culto, con la cripta dedicada a la piadosa memoria de los jóvenes muertos en la guerra, con su consagración a la Sabiduría Eterna, el santuario donde la juventud pueda encontrar un alimento para la triple lus que deberá indicar e iluminar el camino de su vida: la patria —como extensión de la familia— la ciencia y la religión, que son los tres pilares de una sociedad moderna bien ordenada?

1. Ahora bien, sois, no exclusivamente, sino de preferencia a toda otra categoría de juventud, el porvenir de vuestra patria, porque las profesiones liberales son, entre las actividades cívicas, las que más dan tono a la vida de la nación y señalan su curso. La dirección de la sociedad de mañana descansa principalmente en el espíritu y el corazón de los universitarios de hoy. Y puesto que habéis venido a Nos para recibir algunos pensamientos saludables, nos parece que podemos deciros: penetrad, arraigad, profundizad en vosotros la conciencia de futuros dirigentes de la nación y, al mismo tiempo, sus responsabilidades particulares hacia la patria, en cada una de las profesiones a que os consagraréis, después de haber finalizado felizmente vuestros estudios.

El porvenir de la patria en los pueblos modernos y civilizados depende, en primer término, de u juventud universitaria. Además, cada categoría de ciudadanos mira a sus equipos con una tímida esperanza y, de acuerdo con una antigua tradición, tiene el hábito de rodearlos de acogedora simpatía; por lo cual, los grupos profesionales de veteranos siguen atentamente los acontecimientos; por eso, los Estados no ahorran sacrificios para asegurar, en la medida de lo posible, la estabilidad y el desenvolvimiento de los Ateneos. Y la patria se confía a vosotros, no solamente en circunstancias extraordinarias, por ejemplo, que Dios la preserve de ello, si se encontrara en grave peligro, porque ella ya está acostumbrada a contar con los nobles impulsos de la juventud universitaria siempre pronta a responder a sus llamados y a arrastrar a todas las otras jóvenes almas; sino igualmente en el curso normal de la vida nacional, que vosotros alimentaréis por el ejercicio cotidiano de vuestra profesión.

LA INTELIGENCIA Y EL CORAZON DE LA PATRIA

Un sentimiento de tierna emoción se extiende en nuestro corazón viéndoos al presente tan jóvenes y tan audaces y al pensar, al mismo tiempo, que dentro de algunos años, que correrán rápidamente, en realidad, tanta gente que tenga necesidad de vuestros consejos, de vuestra ayuda y de vuestro apoyo habrá de recurrir con confianza a vosotros; al pensar que de vuestras decisiones dependerán la vida de tantos enfermos, la paz de tantas familias, el triunfo de la justicia, la educación de tantos niños, la suerte de tantos obreros; que vuestra capacidad determinará el progreso del país, el empleo inteligente de sus recursos, el desenvolvimiento de las industrias, de las comunicaciones, de los caminos, de la navegación, de las máquinas, la seguridad contra las calamidades, la salud pública, la economía, el aspecto exterior de la nación. ¿Y de qué otros, sino de vosotros y de vuestra inteligencia, se puede esperar los nuevos descubrimientos de la ciencia, las invenciones beneficiosas y útiles, en una palabra, ese progreso técnico y científico que honra al pueblo que lo promueve? En verdad, seréis la inteligencia de la patria, pero sobre todo, seréis su corazón, porque de vosotros dependerán, en gran medida, el bienestar del pueblo, la santidad de las leyes, la honestidad de las costumbres, la rectitud política, las buenas relaciones con los pueblos vecinos, la paz laboriosa.

Deseábamos recordaros esto, no para que halagados en vuestro orgullo, como una casta privilegiada, os separéis del pueblo, sino para que os penetréis de las graves responsabilidades sociales que, desde ahora, deben ser afrontadas mediante una apropiada preparación. Es precisamente en esos años de juventud, cuando el espíritu es más ágil y abierto, cuando son menores las preocupaciones de la vida ordinaria, cuando el tiempo es mas fácilmente libre, que nace el médico que no se equivoca, el jurista que no titubea, el técnico seguro y preciso, el literato que abre nuevas rutas, el hombre de Estado previsor y sagaz.

Vuestro amor de la patria, vuestros ideales científicos y profesionales se realizan, por consiguiente, desde ahora en el estudio asiduo y metódico, que exige una disciplina voluntaria antes que impuesta, una austeridad de vida, un recogimiento constante, una pureza de costumbres que es la ayuda más eficaz para un real aprovechamiento en el saber.

LA CIENCIA Y SUS SATISFACCIONES

2. La otra llama que iluminará vuestro camino será la ciencia, en sus múltiples ramas, que vosotros mismos sentiréis la necesidad de cultivar incesantemente. La madurez de los años os dirá cuán reconocidos deberéis estar a Dios que os ha dirigido por los senderos de la ciencia, que a cambio de los muchos esfuerzos que exige sabe dar a los que a ella se consagran inestimables satisfacciones y auténticos títulos de nobleza que, con excepción del arte, ningún otro trabajo puede dar. ¡Qué espléndido ornamento de la persona es la ciencia profundizada, poseída y luego utilizada para bien de los otros! ¡Qué hondas satisfacciones, Nos no queremos decir de amor propio, sino de la tendencia humana primordial hacia la ciencia y hacia sus más amplias visiones! Pocos otros bienes terrestres pueden igualarla en el perfeccionamiento del hombre.

Dejándoos penetrar profundamente por su encanto, sin embargo, no creáis que ella pueda satisfacer totalmente. Esa esperanza sería no solamente una sobrevaloración erró-

nea de su poder de perfección, sino que provocaría amargas desilusiones el día en que, con la plena madurez del espíritu, surja en vosotros la conciencia de valores humanos más profundos y totales, pues el hombre adquiere por grados la conciencia de todo su ser. Aquel día la misma filosofía, que es la intérprete de la naturaleza y de la conciencia natural y de esta manera y en cierto modo la regla de la vida, no podrá responder a todos los problemas y a todas las dificultades. Convendrá remontarse a fuentes más altas, a las cuales conducen el sincero amor de la verdad y su segura posesión; Nos queremos decir a las fuentes religiosas sobrenaturales.

3. Nuestra exposición nos ha conducido al tercer punto que Nos queremos abordar; Nos queremos hablar de la fe cristiana, esta luz que ilumina el camino de la vida, esta seguridad que reconforta y alienta en toda circunstancia, "esta cara alegre, sobre la cual se funda toda virtud" (Dante, Par. 24, 89, 90). Infundida por el bautismo, la fe ha sido alimentada en vosotros y cultivada desde vuestros primeros años por la oración y los sacramentos, por la enseñanza del catecismo, por el ejemplo —Nos lo esperamos— de aquellos que os rodean. Ahora que sois adultos y estáis en la edad en que vosotros mismos debéis elegir y decidir, es menester que la convirtáis en vuestra posesión personal y consciente, que sin cesar comprendáis más profundamente y que viváis siempre más intensamente el tesoro de la fe católica y la riqueza de verdad y de gracia que Jesucristo os ha dado por su redención y por su Iglesia, y cuyo germen ha puesto desde la cuna en vuestras almas.

Es el más elevado deber de vuestra vida, cuyo cumplimiento exige el concurso de todo el hombre: el espíritu y el corazón, la convicción interior y la fuerza de la voluntad.

Una primera experiencia debe haceros reflexionar: ¿De dónde viene que tal o cual compañero, antes creyente y piadoso, franqueado el umbral de la Universidad, sufra una crisis que poco a poco se resuelve en la indiferencia religiosa o en otra forma más o menos explícita de ateísmo? No podéis esperar, queridos hijos, que Nos tratemos en algunas palabras un problema tan delicado. Por otra parte, Nos estamos tan interesados por vuestro porvenir y por vosotros mismos que no podemos dispensarnos de exponeros algunas reflexiones sobre la materia.

LA CRISIS DE LA FE

Dejamos de lado el hecho de que en el origen de esas crisis se encuentran dificultades intelectuales y otras circunstancias, que se deben buscar más bien que en el dominio de la pura razón, entre las espesuras bravías de las pasiones desbordadas y de las desviaciones morales o, quizá también, en el incierto dominio de las concesiones que se cree poder hacer a las exigencias de una envidiable carrera. De todas maneras, una cosa es cierta: no hay religión y, por consiguiente, vida religiosa personal, sin culto a Dios. Pero el culto de Dios no es solamente un simple y frío acto intelectual, es la alabanza de Dios, el servicio de Dios, el abandono confiado en Dios, con todo el corazón y toda el alma (cfr. Mat. 22, 37). Del mismo modo, "creer" es, ciertamente ante todo, admitir —y penetrar dentro de lo posible— las verdades reveladas por Jesucristo, pero igualmente, sacar generosamente de ellas las consecuencias que comportan para la vida moral. Si, pues, alguien estima suficiente para su vida religiosa consagrar al culto de Dios la escasa media hora de la Misa dominical, ¿cómo podrá esperar evitar que ella perezca y se apague?

Considerad, además, que las verdades religiosas os han sido presentadas en la infancia y en la escuela bajo una forma que correspondía a la inteligencia del niño y del adolescente. La madurez intelectual, que permite comprender problemas y relaciones más profundas, no viene sino con los años y, ahora solamente acaba de ser adquirida por vosotros. Si, por tanto, mientras progresáis gradualmente en las ciencias profanas no hacéis progresos análogos en los conocimientos religiosos y en la vida del espíritu, ¿podréis sorprenderos de llegar a sufrir tales crisis? Sed, entonces, conscientes de vuestra responsabilidad: perfeccionad sin cesar la comprensión intelectual cada vez mayor de vuestra fe y aplicaos a vivir según las leyes de las grandes virtudes cristianas.

LA FE Y LAS CIENCIAS

Una palabra todavía, sobre la cuestión de la pretendida oposición entre la fe y las ciencias naturales. La conciliación entre ellas supone dos principios. El primero, que el método de las ciencias no es válido más que en el dominio en que ellas son realmente competentes, es decir en el de los sentidos; el segundo, que más allá de los conocimientos y de las realidades físicas, existen otras realidades, las realidades metafísicas —por ejemplo la causalidad—, que no dependen de los datos de los sentidos sino de las leyes ontológicas universales. Muy lejos de ser inferiores en certeza a las leyes de la naturaleza sensible, son superiores a éstas, porque valen para todo ser en tanto que tal. Ahora bien, conducen con fuerza irresistible al conocimiento natural de Dios.

Es verdaderamente funesto que con el sorprendente desarrollo de las ciencias haya progresado, por así decir, del mismo modo en el espíritu de los sabios el olvido de las verdades metafísicas. Aunque no de todos, ciertamente; encontramos, en efecto, en cada rama de las ciencias, entre los más grandes maestros que fueron a la vez hombres profundamente religiosos. Aun en un agnóstico como Darwin, la cuestión de la existencia de un sabio Creador estuvo presente en su espíritu hasta el fin de su vida; admitió este pensamiento "Often comes over me with over whelming force" (a menudo se abate sobre mí con fuerza abrumadora) y que el universo no es la obra del azar (**Francis Darwin, The life and letters of Charles Darwin**, London 1887, vol. I, pág. 316). Nos mismos pudimos señalar, en nuestro último discurso a la Academia de Ciencias, que hoy se nota entre los sabios un creciente movimiento de retorno a la idea de la creación.

No agregaremos ahora más que una palabra con respecto a la crisis religiosa. Las dificultades concernientes a la fe no deben ser consideradas en sí mismas, sino debe colocárselas en el conjunto del problema de la religión y del mundo. Cuestiones particulares han tenido ya, o encontrarán un día, su solución, estad seguros de ello; pero entre los hechos que se presentan al espíritu ante la humanidad considerada en su historia antigua y moderna, ante los datos de la sociología especialmente contemporánea, una ley aparece a nuestra vista con evidencia sorprendente: no es posible una vida conforme a la dignidad del hombre, sino cuando los individuos, del mismo modo que las comunidades y las autoridades públicas, están establecidos sobre la base de la religión, cuando reconocen el Dios personal, su orden, sus mandamientos. Las "masas" sin Dios no se dejan contener, a la larga, sino mediante el terror. Esta ley ha sido siempre válida; pero ninguna generación tanto como ésta ha debido experimentar su valor tan trágicamente sobre sí

misma. ¿Esto no es, pues, para todo espíritu reflexivo un poderoso testimonio de la existencia de Dios?

Con Dios en el espíritu, con Dios en el corazón, con Dios en la profesión, conformándoos sin hesitaciones a su sabia ley y a sus amables disposiciones, algunas veces misteriosas, podréis afrontar con espíritu tranquilo la difícil travesía que os espera. Sin El, las mismas actividades profesionales y, especialmente las que tienen relaciones más íntimas con el espíritu humano, con la filosofía, la enseñanza, la jurisprudencia, la medicina, la política, estarán reducidas en su vigor.

Estad seguros de que el mejor medio para evitar inútiles naufragios y conservar resplandeciente la antorcha de la fe, es de practicar sus preceptos con el candor que teníais cuando aprendisteis los mandamientos divinos sobre las rodillas de vuestras madres y, por así decir, bajo sus ojos, particularmente vosotros que, lejos de vuestras casas, os sentís absorbidos y como anónimos en la gran ciudad y, por consiguiente, tanto más expuestos a las seducciones del mal.

He aquí, queridos hijos, como Nos querríamos a la amada juventud universitaria: consciente de las graves responsabilidades sociales, aplicada a prepararse para ellas, generosa en su aspiración a la perfección, muestra en las ciencias, fuerte en la fe, abnegada para con la patria, continuadora de las nobles tradiciones del Ateneo Romano que ha dado tantos hombres insignes a la Iglesia y a Italia. ¡Qué el Reino de Dios, que es una armonía de cielo y de tierra, de obras humanas y de virtudes morales, de serenidad en el tiempo y de bienaventuranza eterna, se establezca en vuestras almas!

Con estos votos, Nos damos de todo corazón a vosotros, a vuestros eminentes profesores, a las familias de las que sois y seréis el precioso tesoro, para vuestra vida presente, para el feliz éxito de vuestros estudios y de los inminentes exámenes, y para vuestro porvenir, nuestra paternal Bendición Apostólica.

DOCUMENTOS

UN CASO ILUSTRATIVO de la doctrina de la Iglesia sobre las relaciones entre la JERARQUIA y el PODER ESTABLECIDO*

"Ante el nuevo gobierno del Estado francés ¿cuál podrá ser la actitud de la Iglesia?
Tres soluciones posibles se presentaban espontáneamente al espíritu: **ignorar** al Estado, **enfeudarse a él o combatirlo**".

MONS. GUERRY.

(Continuación del Nº 1167)

Errores que deben evitarse al juzgar la acción de la Jerarquía Eclesiástica

SI se quiere hacer sobre la acción de la Iglesia un juicio imparcial y verdadero, se ha de tener la precaución de evitar varias causas de errores. Se refieren éstas a las fuentes de información, a las comparaciones que se establecen con otros países y a la interpretación de los documentos y actos de la Iglesia.

De atenerse, como fuentes de información, únicamente a los documentos publicados por las **Semaines Religieuses** de las diócesis, se cometería un grave error. Pues las **Semaines Religieuses** estaban censuradas: todo lo que pudiera, por poco que fuese, molestar al ocupante era suprimido por la censura.

Supongamos, desde luego, que el historiador del futuro, quiere estudiar la actitud de la Iglesia frente al ocupante o respecto del gobierno francés, y compulsa todas las **Semaines Religieuses**, separa todos los extractos de las cartas episcopales que recuerdan el deber de lealtad al poder establecido. Se apresuraría a concluir que el Episcopado se ha enfeudado al gobierno. Ahora bien, se engañaría enormemente, puesto que, precisamente todos los hechos y todas las palabras que enseñaban la no-enfeudación y afirmaban la independencia de la Iglesia, no estaban citadas en ninguna parte y no podían estarlo. Es el error, sin embargo, que han cometido algunos, muy apresurados en dar sobre la Iglesia un juicio desfavorable.

De la misma manera, el historiador no encontraría en las **Semaines Religieuses** ni en la prensa de los cuatro años de la ocupación, los principios de doctrina que se oponían a la doctrina nazi: la censura había prohibido su publicación. Por ejemplo, el texto de la carta de la Asamblea de los Cardenales y Arzobispos sobre los derechos imprescriptibles de la persona humana y la voluntad, afirmada por los jefes de la Iglesia, de defenderlos cueste lo que cueste y contra no importa qué poder —el texto de la Declaración de 1944 sobre la fidelidad a una regla de derecho superior a la autoridad del Estado y la defensa del derecho internacional—, los juicios emitidos por los Obispos sobre las leyes de movilización para el trabajo en Alemania, su atentado al derecho familiar y al patriotismo, todos esos principios, enunciados en algunas palabras solamente porque cualquier desenvolvimiento estaba de antemano consagrado al sofocamiento, no pudieron ser recordados en el conjunto de las **Semaines Religieuses**. En una palabra, suprimiéndose todo lo que se alza contra el nazismo, es evidente que nada queda de lo que lo alcanza directamente. ¿Se va a concluir de ello que la Iglesia no ha hecho nada, ni dicho nada contra el nazismo?

Se entiende que quedaba la posibilidad de copias dactilografiadas y de circulación clandestina. Se ha podido leer en los extractos de la prensa parisiense, que los Obispos fueron acusados de no haberse abstenido de ese recurso. Y es muy cierto que lo usaron en gran escala. Pero este medio de información no tiene la misma eficacia que el documento publicado a la luz del día, ni alcanza sino a un público restringido, no llega a los interesados, sino después de largo tiempo, a veces cuando la cuestión no presenta ya la misma acuidad, no puede ser sino un medio de excepción, en razón de los gastos que ocasiona. No debe olvidarse, sobre todo, que existía el gran obstáculo de la separación de las dos zonas.

Todas esas dificultades explican por qué muchos documentos o actos del Episcopado no han sido conocidos por el gran público.

Una segunda causa de errores se encuentra en las comparaciones que se intenta establecer entre los episcopados de los diversos países. De esta manera, ciertos católicos han querido oponer la actitud del Episcopado de Bélgica a la del Episcopado de Francia. Ahora bien, las situaciones aquí y allá eran muy diferentes.

Ante todo, hubo casos en los que el Episcopado de Bélgica tuvo que intervenir para defender la religión o la doctrina, mientras que estos problemas no se plantearon en Francia. Así sucedió el 29 de julio de 1941, cuando el Episcopado belga elevaba una firme protesta contra la amenaza de despojar a las iglesias de sus campanas. Condenaba todavía ese robo en la misma carta del 15 de marzo de 1943, por la que se levantaba contra el trabajo obligatorio y las deportaciones. De hecho, al 30 de julio de 1944, 4.568 campanas habían sido arrebatadas.

Ahora bien, el Episcopado francés no ha tenido que protestar contra el despojo de los campanarios, porque las campanas no fueron quitadas de nuestras iglesias. El Mariscal se había opuesto desde la primera amenaza.

Del mismo modo, en Bélgica, el poder ocupante reclamó el derecho de intervenir en los nuevos nombramientos de profesores para la Universidad Católica de Lovaina. El 22 de octubre de 1940, el Cardenal Van Roëy escribió, en nombre del Episcopado belga, al general Von Falkenhausen para protestar contra este grave atentado a la libertad de enseñanza. En Francia, el Episcopado no tuvo que hacer ninguna protesta de este género, pues la autoridad ocupante no formuló ninguna exigencia semejante.

Por el contrario, hubo circunstancias en que el Episcopado de Francia tuvo que tomar una actitud de oposición oficial y pública más señalada que en Bélgica contra las mismas medidas del ocupante.

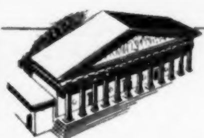
Cuando, según los mismos planes, se produjo en Bélgica como en Francia, la persecución de los judíos, por el Episcopado de ambos países se hicieron gestiones en ayuda de los judíos acosados, de los niños judíos privados de sus padres, de los viejos judíos despojados de sus recursos. En Bélgica como en Francia, los conventos y las familias católicas ocultaron a los niños judíos.

En Francia, sin embargo —sin duda porque la persecución fué más violenta—, el Episcopado, como se lo ha visto, ha condenado más oficialmente, sea en cartas pastorales, sea por un acto de una Asamblea, las medidas tomadas contra los israelitas. No conocemos documentos análogos de parte de Bélgica.

En fin, en la grave cuestión de la requisición de la mano de obra para el trabajo en Alemania, ya hemos

(*) Texto de las conclusiones del volumen **L'Eglise catholique en France sous l'occupation**, de Mons. GUERRY, Secretario de la **Asamblea** de los Cardenales y Arzobispos de Francia. **Flammarion**, 1947, París.

Que la prédica llegue a todos...



CATEDRAL METROPOLITANA (BUENOS AIRES)

...que el mensaje de amor y de esperanza llegue y anide en todos los corazones. Ya no está reservado solo a los grandes templos el contar con un buen equipo de amplificación, que lleve la voz del predicador a todos sus ámbitos; infinidad de pequeñas iglesias de todo el mundo ya cuentan con un

IGLESIA DE BELEN (ESCOBAR Pcia. BUENOS AIRES)

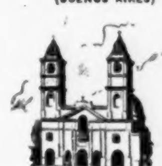
EQUIPO DE AMPLIFICACION

PHILIPS

que por la alta calidad y la perfección técnica de sus elementos ofrece la más admirable reproducción de la voz humana y la música. Philips ha instalado sus famosos equipos de sonido en la Catedral Metropolitana, en las Basílicas de Santo Domingo y San José de Flores, y las Iglesias de Nuestra Señora de Pompeya, de Santa Lucía y de Belén, con las que totaliza más de cien instalaciones similares en todo el país.

SANTUARIO DE ITATI (CORRIENTES)

BASILICA DE SANTO DOMINGO (BUENOS AIRES)



Consúltenos y colaboraremos gratuitamente en el estudio y presentación de proyectos.

PHILIPS

DEPARTAMENTO DE ELECTROACUSTICA

Vedia 3892 **Buenos Aires**

subrayado la gran diferencia que había entre la posición del Episcopado belga y la del Episcopado francés: el primero se levantaba directamente contra las deportaciones realizadas por un enemigo que lo había injustamente atacado —y lo ha hecho con magnífico coraje—, el segundo tenía a su frente un gobierno legal francés que, por una ley de movilización, pretendía limitar las consecuencias de las medidas alemanas e impedir la dominación completa del ocupante.

En un artículo de **La France interieure**, que citaremos en el parágrafo siguiente, el autor que firma "un religioso" ha puesto muy en claro esta diferencia que otros teólogos han minimizado o a veces desconocido: "Cuando los obispos belgas proclamaben en conciencia el derecho de no obedecer a tal medida injusta (en la especie, las deportaciones para Alemania), afirmaban el carácter absoluto e intangible de un principio de derecho natural: la libertad de la persona humana. Para los obispos franceses, hacer lo mismo era mucho más grave, ues se rebelaban de esa manera contra la autoridad legal. Sin duda, el derecho de negarse a obedecer en conciencia a una ley injusta existe siempre (Sto. Tomás); pero en un país legalmente gobernado, ningún poseedor de una autoridad cualquiera puede proclamar este derecho como una regla general sin hacer pedazos la autoridad existente e introducir así la anarquía en el país. Situación de hecho, que impone, en cada caso particular, una prudencia tanto más grande cuanto que el desorden que se amenaza introducir es más importante".

Muy bien. Pero ¿por qué, después de haber mostrado de manera pertinente las peligrosas repercusiones de una actitud de oposición a una ley del gobierno legal y las temibles consecuencias que podría tener, para un país, la negación en conciencia de obedecer a esta ley, si ella es injusta, el autor ha omitido decir que era precisamente aquella actitud la que había tomado el Episcopado francés ante la ley de movilización del 16 de febrero de 1943, promulgada por el gobierno legal? De esta manera, deja suponer a sus lectores que el Episcopado de Francia ha retrocedido ante los peligros de semejante osición.

Sin duda, escribe en otro pasaje: "en los comienzos de 1944, los Cardenales y Arzobispos declaraban explícitamente que la salida para Alemania no era un deber de conciencia". Pero, ante todo, el autor cometía allí un nuevo error: no es a principios de 1944 que se proclamó esta liberación de las conciencias; fué un año antes, en 1943, por la Asamblea de principios de abril y en la carta de los Cardenales publicada algunos días después. Y, además, es visible que el redactor del artículo no ha tenido conocimiento de la ley del 16 de febrero de 1943, de la que en ninguna parte hace mención: sus lectores pues, han ignorado que era precisamente contra una ley del Estado francés que la Iglesia practicaba la objeción de conciencia.

¿Ne necesitaba, entonces, menos coraje ara dar un juicio contrario a una ley de movilización del gobierno legal, de la que se nos ha dicho que hacía correr el riesgo de introducir la anarquía en el país", que para oponerse a medidas de deportación aplicadas por un enemigo victorioso? Por otra parte, se ha podido ver bien que esta acusación "de sembrar la anarquía en el país", era la que la prensa pro-alemana dirigía en términos violentos al Episcopado de Francia.

La verdad aquí y allí, estaba en situaciones muy diferentes; los obispos cumplían fielmente su deber, según las formas apropiadas a los casos de conciencia que tenían que resolver en su propio país.

Una tercera causa de errores; puede ser la interpretación de los documentos y de los hechos. Para juzgar con toda imparcialidad la actitud de la Iglesia, importa no perder de vista algunas reglas elementales que imponen la justicia y la equidad, además del deber de respeto y de disciplina del que los católicos se hacen un honor de fidelidad.

Primero, conviene hacer abstracción de sus preferencias personales y de la posición política que individualmente pudo haberse tomado, y esforzarse por ponerse en el lugar de los jefes de la Iglesia y comprender las dificultades ante las cuales se encontraban. Por ejemplo, para los que habían decidido que el gobierno Pétain era ilegal e ilegítimo, muchos problemas se encontraban de antemano resueltos. No tenían más que tomar, en todos los casos y siempre, una actitud de oposición e ignorar sistemáticamente los actos de este gobierno: Ahora bien, hemos mostrado cómo, para la Iglesia que es una sociedad jurídicamente organizada y viviente a la luz del día, era imposible elegir esta posición. En esas condiciones, aún cuando se estime que la Iglesia se ha equivocado al reconocer el poder establecido del Mariscal, la equidad exige que, para juzgar sus actos, uno se coloque desde el punto de vista de ella, y que se entre, al menos momentáneamente, en el pensamiento que la animaba, para poder tener de sus decisiones una inteligencia objetiva y cierta. De esta manera, los actos por los cuales la Iglesia manifestaba su independencia frente al gobierno tomarán su relieve y su sentido; mientras que, para aquél que, en todas las circunstancias ha tomadó el partido de la insumisión o de la hostilidad, esos actos aparecerán como una cosa completamente natural y sin alcance. Igualmente, en esta perspectiva, se tendrá mejor cuenta de que lo que era posible a los individuos, obrando bajo su exclusiva responsabilidad, no lo era a una sociedad llamada necesariamente a tener relaciones con el Estado existente.

Además, cuando se ha de interpretar un documento de la Jerarquía, la equidad pide que no se lo compare con un documento compuesto en la clandestinidad y al abrigo del anonimato. A este respecto, que se nos permita rechazar el error que ha consistido en oponer teólogos "religiosos" a los Obispos. Los teólogos tenían su función, muy útil y beneficiosa: afirmaban con fuerza, en documentos secretos que circulaban, bajo el velo del anonimato, verdades cuyo recuerdo era muy necesario. Entre ellos, los teólogos de los "Cahiers du Témoignage Chrétien" han prestado servicios preciosos a la Iglesia: en esa acción fueron descubiertos y deportados por haber dado con noble coraje un espléndido testimonio de la verdad; han pagado con el sacrificio de su vida su amor por la verdad. Pero, por muy importante que haya sido su función, y sin aceptar, por lo demás todas sus posiciones, no se puede, sin injusticia y sin error, desconocer o ignorar lo que los Pastores, frente a la autoridad ocupante o en relación con el gobierno, han tenido que cumplir a la luz, por decisiones públicas que comprometían a la Iglesia, a su clero, a todo el pueblo de los fieles y que podían en todo momento provocar una persecución religiosa análoga a la que han conocido tantas otras naciones. Se lo comprenderá mejor todavía, cuando mostremos cómo y por qué fueron eficaces las intervenciones de la Jerarquiéa. Los escritos de los teólogos no podían tes y a menudo más eficaces que las palabras.

Por otra parte, de contentarse con estudiar documentos escritos, se correría el gran peligro de caer en un nuevo error. En razón de las dificultades creadas por la censura y de las deformaciones deshonestas de la propaganda, era menester ser sobrio en textos escritos, recordar en algunas palabras simples y claras, la verdad y el derecho. Pero hay actitudes, posiciones que son tan elocuentes y frecuentemente más eficaces que las palabras.

Por ejemplo, cuando aparecieron las primeras amenazas

contra los nacimientos de Acción Católica o en favor de una juventud única, el Episcopado no lanzó más que algunas palabras de orden, breves y netas: revelaban una oposición categórica sobre esos dos puntos. Evidentemente era algo, ¿pero qué son esas protestas escritas comparadas con esta voluntad tenaz, manifestada por la Jerarquía durante cuatro años, de no ceder nada sobre ese doble terreno? La actitud por la cual el Episcopado cubría, alentaba, desarrollaba a la Acción Católica, comprometiendo toda su responsabilidad en ese dominio apostólico, dice mucho más sobre su verdadera posición respecto del nazismo que algunas frases inscriptas en un documento constantemente amenazado de mutilación. Del mismo modo, se han leído ya las protestas de la Jerarquía contra la persecución de los judíos. Han hecho conocer al ocupante y al gobierno de Vichy la verdadera posición de la Iglesia sobre este problema. Pero estas palabras se reforzaban con los Gestos de los Obispos, que organizaban, con todos los peligros que compartan este compromiso, una campaña de protección a los judíos perseguidos, recibiéndolos en su obispado, abrigándolos en su Seminario, haciéndoles abrir las puertas de las comunidades religiosas o acogiéndolos como profesores o alumnos en sus colegios.

Al término de este estudio, aparecerá claro que, por el conjunto de estas intervenciones, oposiciones y realizaciones, cuya historia hemos hecho, la Iglesia de Francia se mantuvo, en la acción, fiel a la línea de conducta que ella se había fijado sobre el terreno doctrinal, frente a los errores del nazismo desde la amenaaz de la guerra.

Caerían, por último, en groseros errores, los que tomaran como fuentes de sus informaciones, las propagandas de la radio o de la prensa: igualmente, la de París, y la del gobierno de Vichy, dominadas por la propaganda alemana.

De la primera conocemos su procedimiento habitual, que consistía en suprimir los documentos que la molestaban. Tenía también a su disposición otros medios igualmente odiosos. Era, especialmente, el corte y la mutilación de los textos: se dejaba creer a los oyentes y a los lectores que se les comunicaba el texto completo de un documento de la Jerarquía, cuando se les había suprimido las frases más importantes. Se lograba, de esta manera, deformar totalmente el sentido de las intervenciones de la Iglesia (1).

Se lanzaban, además, falsas noticias, anunciando, por ejemplo, el "gran" discurso de un Obispo en favor de la "colaboración" (2).

Se tenía la astucia de poner adelante ciertas personalidades eclesiásticas, dejando suponer que representaban a la Jerarquía (3).

Cierta propaganda del gobierno de Vichy no era menos funesta. No vamos a hablar de toda la que se hizo contra los judíos o para el "relevo" y la partida de los trabajadores, durante meses y meses: es evidente que el Episcopado no podía censurar las tentativas de justificación de las medidas gubernamentales, contra las cuales había tomado posición.

Nos referimos muy especialmente a esa tendencia, especie de "clericalismo político", de la que muchas emisiones de la radio oficial se hicieron culpables con respecto a la Iglesia y en contra de la Iglesia. Denunciamos, por estas palabras, una voluntad manifiesta en algunos locutores, de hacer servir a fines políticos el concurso que la Iglesia aportaba, sobre el terreno religioso, a la elevación moral de la patria, en especial, dando un lugar exagerado a las crónicas de ceremonias oficiales, de las cuales la Iglesia no podía estar ausente: ceremonias por los muertos de la guerra, para los prisioneros, etc.... ¡Qué ruido no se hizo, en la zona libre, alrededor de las "misas legionarias", como se las llamaba, mientras la Jerarquía invitaba a sus sacerdotes a una gran reserva frente a la Legión! Del mismo modo, no se ignora que el mariscal Pétain no era lo que se llama "un practicante". Ahora bien, cuando en ocasión de una fiesta, el Mariscal asistía a una misa, la propaganda lo hacía saber con una insistencia que revelaba una intención y un cálculo. Muy naturalmente, el público podía imaginarse que la Iglesia se servía de la propaganda oficial para hacer hablar de ella y tratar de desempeñar su función en la escena política. En realidad, la Iglesia no entraba para nada en todas esas maniobras. Las lamentaba, pues sabía muy bien que éstas no terminarían sino comprometiéndola, mientras que, manifiestamente, la Jerarquía deseaba atenerse a su misión religiosa y contaba, ante todo, con su obra apostólica para alcanzar las almas y darles la verdad de Jesucristo.

Sin duda, sucedió muchas veces a oyentes atentos de la radio de Vichy, adivinar a través de las quejas que tal orador lanzaba contra "ciertos prelados", según la fórmula ritual, que la Iglesia guardaba su independencia. Por otra parte, los ataques, algunas veces violentos, de la radio parisiense, en particular en los extractos de prensa,

probaban a los más advertidos, que la Iglesia había rechazado toda enfeudación.

No es menos cierto que la propaganda oficial no ha podido sino perjudicar a la religión, en la misma medida en que parecía comprometerla en una acción que no era la de la Iglesia y la cual la Jerarquía no quería dejarse arrastrar.

(Continuará)

---

(1) Ya hemos citado algunos ejemplos de este género. He aquí, uno particularmente típico: La Declaración de la Asamblea de febrero de 1944 fué completamente desfigurada. Los estudiantes de una universidad católica fijaron en los corredores, los dos textos, uno frente al otro, el auténtico y el que la censura dejó pasar. Subrayados con tinta roja los pasajes suprimidos, pusieron en plena luz la falsedad oficial.

(2) ¡Se nos permitirá citar un hecho personal, que hemos comprobado directamente. El 15 de agosto de 1942, en la iglesia Saint-Géry, de Cambrai, presidíamos una ceremonia religiosa para los prisioneros. Pronunciamos allí una breve alocución para expresar nuestra alegría por el regreso de prisioneros, invitar a los oyentes a no olvidar a los que sufrían todavía detrás de las alambradas, pedir, en fin, la conservación de la confianza en la resurrección de la patria.

Quince días después, sabíamos incidentalmente, que la radio parisiense había anunciado que el Arzobispo-Coadjutor de Cambrai había lanzado un llamamiento... en favor del Relevo!... Una investigación no dió resultado. Era imposible obtener una rectificación. Más tarde, una delegación de prisioneros vino a expresarnos la indignación de los presentes en la ceremonia. No había habido en nuestras palabras, el menor término, ni la menor alusión al relevo.

(3) La propaganda alemana ha hablado mucho de Mons. Mayol de Lupe, Capellán de la L. V. F. Sus actos y gestos venían a ser los de "un alto prelado". Ahora bien, Mons. Mayol de Lupe no era obispo. No figura en la lista de los prelados franceses en el "Annuaire Ecclesiastique". Nunca ha recibido mandato oficial de la Jerarquía para ejercer sus funciones de Capellán.

Instrucción a los fieles de Santa Fe

DADA POR EL EXCMO. Y REVMO SR. ARZOBISPO MONS. NICOLAS FASOLINO

En nuestro pueblo, sea por descanso de las tareas comunes, sea por simple distracción del espíritu y también por hábito o por el deseo de sociabilidad, ha venido a ser —hoy que hasta el espacio falta en las casas— cierta especie de necesidad el buscar distracciones, particularmente en los días festivos.

Las corrientes de simpatías se vuelcan indistintamente hacia diversiones lícitas e ilícitas, con olvido en estas últimas, de la verdadera finalidad de las justas distracciones. El teatro, el cinematógrafo y el deporte son las diversiones que mayormente atraen al pueblo.

Es obligación de todos elevar estas diversiones para que ellas sean reflejo de la cultura, de las costumbres, de la moralidad de toda una Nación. Es una obligación de todos, porque así la autoridad civil y la familiar, como la eclesiástica, tienen por objeto el bien individual en su propia sociedad y en toda su integridad; por lo cual, siendo el hombre, compuesto de cuerpo y alma, todas las autoridades han de velar por cuanto favorezca dignamente la salud del cuerpo y la salud del alma.

De aquí que los Gobiernos de cualquier esfera, los padres de familias y muy en especial la Iglesia deben evitar cuanto fomente las malas costumbres y las bajas pasiones. Y si en todas las diversiones se ha de vigilar para que el espíritu del mal no penetre en las mismas, mucho más en el cinematógrafo, diversión fácil, que se halla a manos de todos y que, en manera extraordinaria aviva la imaginación y arrastra a la imitación.

El Papa Pío XI, en su Encíclica del 29 de junio de 1936, después de exponer el gravísimo mal que causa esta diversión, porque "el cine habla no sólo a los individuos, sino a las multitudes y en circunstancias de tiempo, lugar y ambiente sumamente propicias a conducir a aquella exaltación colectiva, que puede asumir, como la experiencia frecuentemente enseña, formas hartamente morbosas"; recuenta que las películas se exhiben "ante gentes sentadas en un oscuro salón y que tienen las facultades físicas y a menudo las espirituales, relajadas"; que en las películas aparecen "hombres y mujeres elegidos por sus cualidades artísticas, que pueden hasta resultar instrumentos de seducción, especialmente para la juventud"; y que el cine expone los hechos con "el lujo de los escenarios, el placer de la música, el vigor de la realidad y toda forma de capricho en las extravagancias" que impresionan las mentes juveniles.

Por lo cual, continúa el Padre Santo, la fascinación del cine "se ejercita con particular atracción en los jóvenes, en los adolescentes y en la misma infancia. Y esto en la misma edad, en que se forma el sentido moral y se van desarrollando las nociones y los sentimientos de justicia y rectitud, de los deberes y de las obligaciones". Por esto —dice el Papa con hondo dolor— al pensar en tanto estrago en las almas de los jóvenes y niños en tanta inocencia, que se pierde precisamente en las salas cinematográficas, se nos viene a la mente la terrible condenación de Nuestro Señor contra los corruptores de los niños: "Quien escandalizare a uno de estos pequeños, que creen en Mí, mejor le sería que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino, que mueve un asno, y así fuese sumergido en lo profundo del mar" (S. Mateo 18-6).

Recordamos estas enseñanzas pontificias, que concuerdan con lo que sienten las almas honestas, hoy, en circunstancias en que se anuncian, con extraordinaria propaganda y con carteles nada morales, la exhibición de cintas desaconsejables y malas, contrarias a las buenas costumbres tradicionales nuestras, sea por el tema de la producción, sea por las escenas que se hacen vivir; y lo que es más con promesas de películas semejantes.

No seremos nosotros, quienes con una reprobación particular, vayamos a hacer mayor propaganda a dichas cintas malas, no. Queremos llamar severamente la atención a los católicos todos; y a los hombres y las mujeres, que se dicen honestos y honrados que, antes de poner ellos o sus hijos los pies en una sala de cine, teatro u otra semejante, consideren y averigüen la bondad y honestidad de la diversión, teniendo en cuenta que han de responder ante Dios de la pureza de sus almas y de las que se hallan bajo su custodia; del mantenimiento de las costumbres cristianas en nuestro ambiente; del ejemplo que han de dar a los hermanos para atraerlos hacia el bien y hacia lo puro, elevado y espiritual.

Volvemos a recordar las palabras de Jesús en San Mateo: "Quien escandalizare a uno de estos pequeños que creen en Mí, mejor sería que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino, que mueve un asno, y así fuere sumergido en lo profundo del mar". Ellas tienen mayor y más frecuente aplicación en el cinematógrafo.

Rogamos a las Autoridades Provinciales y Municipales quieran prestar la justa atención de sus espíritus cristianos a este problema de "verdadera salud pública espiritual" y, por medio de comisiones de vigilancia, lleven el debido control a las exhibiciones de películas para todos, pero muy en especial a las matinées para niños; como también para que no se abran las salas a la mañana de los domingos, tentando particularmente a los niños a dejar el cumplimiento de sus deberes espirituales, a los cuales han de acostumbrarse desde pequeños.

Todo esto lo piden el bien de las almas, la pureza de nuestras costumbres y nuestra tradición de honestidad, si aún queremos enorgullecernos de ella. Estamos dispuestos a colaborar con nuestro Clero y con nuestras instituciones a toda labor de las dignas autoridades en la solución honesta y cristiana de este problema moral y social.

Esta Instrucción será leída en la ciudad de Santa Fe, en todas las iglesias parroquiales y capillas en todas las Misas de horario del domingo 15 próximo; y en las demás Iglesias y Capillas de la Arquidiócesis, el primer Domingo después de su recepción.

Dada en Santa Fe, Palacio del Arzobispado, a trece de junio de 1952.

(Fdo.): **Nicolás Fasolino**, Arzobispo de Santa Fe. Por mandato de S. Excia. Rdma: **Enrique Príncipe, Pbro** — Canciller-Secretario.

TEATRO

LE BOURGEOIS GENTILHOMME Modelo de "divertissement", **Le Bourgeois Gentilhomme** es excelente comedia de costumbres, graciosa y aguda sátira, y sagaz descripción psicológica de un tipo clásico no sólo en el teatro, sino en la vida: el advenedizo.

Escrita para entretener al rey y su corte, se nota de inmediato la mano del autor-actor fabricante de comedias a medida, pero surge también chispeante ingenio, serio conocimiento del oficio de comediógrafo y, last but not least, inteligente captación de las debilidades humanas. Burla burlando, Molière señala los excesos a que lleva la vanidad, y lo hace con diálogo directo y juguetón, introducido con inigualable oportunidad en situaciones de neto cuño teatral. El personaje principal es un ser enceguecido por el oropel de lo fatuo, pero de humanidad desbordante. Lógicamente, el autor lo pinta con las tintas más recargadas, prefiriendo la caricatura al retrato, pero no debe olvidarse que para que aquella sea acertada se requiere el parecido al original. En esta comedia-ballet se han exagerado los trazos, pero sin desfigurarlos, por lo que lo farsesco y satírico está al servicio de una preocupación constructiva.

Según las crónicas de fines del siglo XVII, en 1669 había sido recibido en Saint-Germain un enviado del Sultán de Turquía cuya petulancia y grosero lujo habían caído muy mal en la corte. Ello explicaría la parodia de la ceremonia oriental y el tratamiento decididamente cómico de los personajes exóticos, que por otra parte parecería tradición del ingenio francés, porque algo parecido vimos en **El silencio es oro,** de René Clair, uno de los herederos más legítimos de la chispa de Molière. Sin embargo, creemos que el autor de **Le Bourgeois Gentilhomme** ha ido algo más lejos en su propósito, y si aprovechó el episodio turco para hacer reír a la corte y preparar adecuado marco para el ballet final, tuvo ante todo la preocupación del trazo del protagonista en sus aspectos dramáticos y humanos. De ahí que a pesar de no ser considerada de las mejores piezas de Molière, sea **Le Bourgeois Gentilhomme** obra eternamente fresca e interesante.

El elenco oficial de la Comédie Française eligió esta comedia para su presentación en Buenos Aires. La puso en escena con trajes, decorados, caftanes y calzado idéntico al utilizado en París en sus funciones corrientes. Una nutrida orquesta dirigida por la batuta titular de la compañía, ejecutó la música original de Lulli, y la coreografía corrió por cuenta de Léone Mail, del Teatro de la Opera de París. Terrible es, pues, la responsabilidad del crítico que fiel a su independencia por un lado, pero consciente de sus limitaciones por el otro se ve obligado a señalar que la función no le satisfizo exageradamente.

Por lo pronto, la dirección de Jean Meyer se atuvo a la perfección del dicho y la armonía de lo exterior, pero pecó de lentitud. Las comedias-ballet del siglo XVII deben ser llevadas a escena de modo chisporroteante. Cada réplica, cada situación, han de ser marcadas por un movimiento gracioso que sin llegar a parecerse demasiado a la pantomima y sin identificarse con el ballet ortodoxo, sugieran al espectador la levedad y el encanto del rococó. Meyer movió los personajes con corrección, pero sin sutileza, descuidando algunos detalles que lesionaron casi fatalmente algunos pasajes. Por ejemplo: ¿se concibe que un director de la Comédie Française deje salir a escena personajes vestidos de turcos a los que entre evolución y evolución de un ballet se les ven pantalones siglo XX hasta la rodilla y calzado también contemporáneo? Es ese un error imperdonable que destroza la escena final del 4º acto, porque aún cuando el espectador sabe que el teatro es ficción, no es indispensable recordárselo de modo tan contundente.

Por otra parte, aunque es prematuro dar una opinión definitiva sobre el elenco, no parece haber en él figuras excepcionales.; Louis Seigner dió al papel del protagonista grata simpatía con recursos de comediante de autoridad. Germaine Rouer y Heléne Perdriere se desempeñaron con eficacia y Georges Chamarat compuso bien su personaje. Los demás, correctos. Bueno el decorado de Suzanne Lalique, que también diseñó los trajes; malos todos los bailarines y tolerables los cantantes. El público abonado a las vespertinas berreó su aprobación casi angustiosamente, en especial el de las localidades altas que por momentos parecía estar en un concierto pidiendo bises. (**En el Odeón**).

•

LA REINE MORTE El segundo espectáculo de la Comédie Française fué el estreno de este interesante y vigoroso drama de Henry de Montherlant, novelista de no demasiada categoría que como dramaturgo ha cosechado más aplausos de lo que cabía esperar. Es una tragedia histórica en que la acción dramática está

al servicio de la descripción de un carácter pleno de vetas aprovechables, el del rey Alfonso IV de Portugal, hombre débil e indeciso, de ninguna sensibilidad moral, "cansado de su trono, su Corte, su pueblo... y su hijo", que considera un "reparto razonable" que éste viva en parte con su esposa y en parte con su amante. Aquél es descripto acertadamente en el primer cuadro, aún cuando haya que señalar la longitud algo desmesurada de sus parlamentos, lo que no es de extrañar si se tiene en cuenta que fué esta la primera obra dramática del autor que no tenía todavía avezada la mano.

Esta preferencia por el monólogo se repite en toda la obra. El cinismo del rey, su irresolución, su misma muerte, están marcados por una verbosidad algo agobiante. Se habla y habla con lenguaje literario y algo ficticio. Montherlant no cayó en la cuenta que del libro a las tablas hay un trecho que exige adecuación en el escritor. En **La Reine Morte** la acción se desmaya un poco por este error. Los personajes están bien trazados y dicen cosas interesantes. El orgullo de la Infanta, teñido de nobleza; el amor de Doña Inés por su marido y su hijo, en el que hay hermosa poesía; la maldad de Egas Coelho, cobarde y pusilánime; las disquisiciones sobre las llamadas razones de Estado y uno que otro toque de auténtico cuño dramático como la actitud final del paje andaluz, revelan un autor serio e inquieto, que además del estudio psicológico del protagonista y los principales caracteres, busca dar a su teatro el indipensable interés dramático; pero —como lo probó en su piezas posteriores— Montherlant debió pulir bastante su prosa para llegar a ser un autor de indiscutida primera fila. **La Reine Morte** vale, entonces, ante todo, por su intención, ambiciosa y parcialmente lograda.

El elenco de la Comédie-Française ofreció una versión excelente del drama. Sobre una puesta en escena de Pierre Dux, que fué quien estrenó la obra el 8 de diciembre de 1942 con los decorados y trajes de Roland Oudot que se trajeron especialmente de Francia para esta exhibición, los artistas justificaron el renombre de que venían precedidos. Dux aminoró la pesadez de la pieza creando un clima siempre apropiado, pleno de sugerencias obtenidas por el exacto manejo de las luces y el feliz desplazamiento de los artistas, a los que marcó sus papeles de modo que los matices sirvieran a la acción. **Maurice Escande** en el rol principal obtuvo un señalado éxito por la sobriedad y el señorío que imprimió al rey, cuya tortuosa psicología reflejó con recursos de gran actor. **Hélene Perdriere** dió a su personaje la ternura e ingenuidad requeridas. **Renée Faure** ofreció dramatismo y sinceridad en el suyo y **Jacques Charon** lucióse encarnando al villano ministro Coelho. Un poco afectado **Jacques Clancy**, sobre todo en gesticulación y desplazamiento, y completamente fuera de papel **Denise Pezzani** en el paje Dino del Moro, que exigía una volubilidad que la actriz mencionada estuvo lejos de darle.

Realmente magníficos los decorados y los trajes de Roland Oudot. (En el **Odeón**).

LOS PERSAS Continuando su ciclo dedicado al teatro clásico griego, Las Carátulas ofreció **Los Persas**, de Esquilo, en una inteligente versión de Hugo Marín. Como se sabe, esta tragedia es la única de su autor que trata un asunto histórico, debiéndose hacer notar que su principal mérito está en la elegancia con que se sortean los escollos del canto a la propia victoria. Los griegos habían derrotado a los persas en la batalla de Salamina, y esta obra nos traslada a la capital del imperio vencido en el preciso momento en que llega la noticia del descalabro. La alabanza a Atenas pudo haber sido ditirámbica, y dada la pluma de Esquilo, de inenarrable belleza poética. No obstante, aquél prefirió ver el acontecimiento dentro de una perspectiva más humana, dedicando sus mejores versos a fomentar una profunda simpatía por los perdedores.

Obra dificilísima de poner en escena, fué dirigida con sumo talento por Hugo Marín, que utilizó el coro con estético sentido plástico en el movimiento, e inteligente aprovechamiento de los matices de voz en el recitado. Por momentos, había algo de órgano en el sonido de sus componentes. Lástima grande que la aridez del texto impidiera seguirlo sin altibajos causados por la poca familiaridad con el evento histórico y la falta de costumbre de escuchar teatro clásico.

Los artistas trabajaron con sumo empeño, ofreciendo una labor de jerarquía, fruto de una severa disciplina para el estudio. (En el **Comedia**).

UN TRANVIA LLAMADO DESEO En la página 675 del Nº 1146 de CRITERIO dimos nuestra amplia opinión sobre esta obra maestra de la dramática contemporánea. Sin embargo, quien vaya a ver la versión de Luis Mottura sufrirá una profunda decepción porque este desigual director italiano no la ha comprendido ni por las tapas. Escenas fundamentales como la del último acto, cuando la protagonista se coloca las joyas, han sido suprimidas; otras, como las del pasaje de la vendedora de flores, han sufrido agregados que a Williams jamás se le hubieran ocurrido. La psicología de Blanche Du Bois aparece en el texto pero no en el espíritu, ya que Mecha Ortiz no tiene idea de la misma, llegando al disparate de presentarse en la última parte de punta en blanco. En fin, señalar los errores de lo que se ofreció en el escenario llevaría un espacio del que no disponemos. Anotemos —para que no todo sea vituperio— que Aída Luz defendió bastante bien su papel y que Fernando Siro posee condiciones promisorias. (En el **Casino**).

G R A G E A F. B. fué un fracaso rotundo en Madrid. Un crítico llegó a decir que su autor no tenía noción ni de teatro ni de castellano... El 24 de junio, el Teatro Patagonia vendió una sola platea. Se está representando una obra de Roberto Vagni... El P. Franz Wasner, director del Coro Trapp, ha sido nombrado chambelán papal, lo que le autoriza a usar el título de Monseñor... Para los que dicen que el vaudeville ha muerto, transcribimos el programa del **Palace** de Nueva York: Chandra Kally y sus bailarinas exóticas; Leo de Lyon, el caballero versátil; Les compagnons de la chanson; Jean Carroll, la "dama más graciosa de América"; Wells & 4 Fays, "una mezcla de locura"; André, Andrée & Bonnie, "los maniquís que bailan" y... Lauritz Melchior, "el tenor más grande del mundo"... Buena vecindad: interrogada por Louella Parsons, Gene Tierney dijo que su experiencia en la Argentina había sido interesantísima, pero que no le gustaría volver. Causa: le molestan los intérpretes y no se anima a aprender español... De la **Misa de Gallo** al aire libre en la estancia de un destacado polista, dijo que era "una de las impresiones mayores que había tenido en la vida"... José Ferrer piensa encarnar a Toulouse-Lautrec... Flores para Olivia de Havilland: "Miss Havilland prueba en Cándida que no tiene condiciones para las tablas. Calificar a su actuación de aficionada, sería exagerar porque hay muchas aficionadas mucho mejores. Recita con debilidad, no hay nada en su trabajo que se parezca al de una actriz, sus gestos carecen hasta de la naturalidad de los niños y son mecánicos como los de los robots, su voz es hueca y su desplazamiento horrible. Hay críticos que le han alabado su valentía al volver a las

C I N E

CYRANO DE BERGERAC Es posible que el romanticismo esté pasado de moda y que provoquen sonrisas las rimas de Becquer; los valses Boston; los álbumes de autógrafos con poemas de Lamartine y violetas secas entre sus páginas; la mención de Pablo y Virginia o Abelardo y Eloisa. Sin embargo, mal que les pese a los que abominan de Chopin por Honneger, los que prefieren **The family reunion** a **Hernani** y los que consideran que **Doña Rosita la soltera** es un traspiés de su autor, el alma humana sigue siendo sensible a la belleza pura que hay detrás de lo romántico y existen hombres como Michael Gordon y José Ferrer que en pleno siglo XX logran conmover hasta las lágrimas con una de las obras clásicas del romanticismo, **Cyrano de Bergerac**, de Rostand.

Director, intérprete y traductor han adunado esfuerzos para, respetando el espíritu del texto y la época, ofrecer una película de sinigual calidad en la que la factura cinematográfica —arquitecturada dentro de una trama cien por ciento teatral— es excepcional. **Cyrano** es un ejemplo de cinematografización inteligente de una obra dramática. Gordon ha dejado intacto el libreto de Rostand —siguiendo en esto las huellas de Olivier y Welles en sus experimentos shakespereanos— y en un alarde de audacia ha preferido una escenografía típicamente teatral, como Welles en **Macbeth**. Sin embargo, **Cyrano** es lo menos parecido que hay a teatro fotografiado a pesar de las limitaciones de espacio y decorado. Una cámara atenta al ritmo y el movimiento y un grupo de intérpretes excepcionales agilizaron la acción, y el hermoso texto de Rostand pudo ser gustado de una manera nueva, rejuvenecido quizá por artistas afines a la idiosincracia contemporánea por un lado, pero conscientes del tono que había que imprimir a la obra clásica.

Lógicamente, las loas máximas han de dirigirse hacia José Ferrer, actor dotado por Dios con la llama divina del genio. Excepcional en su caracterización exterior, supo infundir al personaje el fuego interior requerido por el texto. Fanfarrón, pendenciero y petulante por un lado; exquisito y sensible amante por el otro; triste portador de la cruz de su nariz deforme, origen de sus exabruptos y su timidez, compensada por su destreza esgrimística pero proyectada a su infeliz vida amorosa; Cyrano es un personaje de riquísimas vetas psicológicas en el que reunen la grandeza de la sensibilidad y la inteligencia empañadas por un sentimiento de inferioridad que lo carcomía, y que se resolvió en agresividad, odio al prójimo e impotencia. Hubo en él madurez intelectual pero no afectiva: fué una especie de niño prodigio con toda la maldad que trae consigo la falta de evolución psicológica y con el ansia casi infinita de ternura que tiene el chico que siente alrededor la falta de amor. Ferrer ha comprendido todo esto a la perfección y puso al servicio del personaje dotes de comediante sobresaliente en el desplazamiento, elocuente en la mímica, exacto en la pausa, perfecto en la dicción, universal en todo momento. Antipático cuando interrumpe la acción de una comedia para darse un gusto, el espectador lo compadece hasta llorar cuando presta su voz y su poesía para conquistar el corazón de su amada para otro.

Héroe típicamente romántico, Cyrano tuvo en Ferrer un intérprete de antología.

No obstante, sería injusto olvidar en las alabanzas al director **Michael Gordon**, que supo disponer el ambiente y dar el clima requerido, y que movió a sus personajes dentro de un ritmo típicamente cinematográfico. Stanley Kramer se ha anotado un nuevo éxito con esta película, extraordinaria en todo sentido, a la que la música de Dimitri Tiomkin contribuye a realzar.

EL INSPECTOR GENERAL Danny Kaye es un payaso excelente y canta con voz cálida y bien timbrada, pero como casi todos los cómicos de Hollywood carece de libretistas que aprovechen sus cualidades. En esta parodia de la obra homónima de Gogol, se desperdician puntualmente todas las ocasiones de lucir sus méritos. La autora de la adaptación es su esposa en la vida real. No hay que tomar lo de la unión matrimonial tan al pie de la letra.

LA BESTIA DEBE MORIR Muy floja al principio, **La bestia debe morir** se endereza súbitamente y hasta ofrece hallazgos cinematográficos de desusada calidad en la pantalla argentina. Bien dirigida por Viñoly Barreto, adapta una novela muy difundida de Nicholas Blake, pero lo hace dando por descontado que el espectador la ha leído, lo que dificulta un poco su comprensión. El ritmo es ágil y hay bastante suspenso en las escenas de la barca. La reconstrucción de la aldehuela británica está bien hecha y los interiores lucen un buen gusto también desusado en nuestro cine. Los artistas trabajan con desparejo acierto. Narciso Ibáñez Menta, bien; Milagros de la Vega, muy mal; Ernesto Bianco, mal; Laura Hidalgo, más bien mal; Nathan Pinzón, bastante bien; Beba Bidart, regular y Guillermo Battaglia tolerablemente mientras no cae envenenado: la escena de su muerte hubiera tenido mucho éxito en los tiempos del gran guignol, pero no en 1952. Viñoly Barreto, como dijimos antes, tiene hallazgos muy bonitos como el de la escena final, pero desbarra un poco cuando se dedica a superponer imágenes en la pantalla sin saber uno para qué. Por lo demás, su lenguaje cinematográfico es fluido, y mantiene bien el ritmo. Eduardo Lerchundi cumple con su habitual cometido de señalar las formas de Laura Hidalgo de modo más bien en disonancia con la modestia cristiana, pero el cameraman se cuida muy bien de fotografiarla de cuerpo entero cuando aparece en traje de baño. ¿Pudor o poca confianza en la fotogenia de las piernas de la bella actriz de **Diez segundos**?

Vagabond Jim..

---

tablas. Sin embargo, si por valentía pusiera uno la cabeza debajo de una sierra y lo decapitaran, no se lo podría calificar de otra cosa que de imbécil, y no creo que la tontera de una actriz merezca mayores consideraciones" (George Jean Nathan)... **Les bonnes**, de Jean Genet, fué calificada por Mauriac de obra "excremencialista"... El debate de C. I. N. E. del 20 de julio se suspendió por no poder trabajar los operadores. El 10 de agosto habrá otro con **Grandes ilusiones**, siempre en el Biarritz a las 10...

Vagabond Jim

MUSICA

Música de Cámara

MUCHAS veces nos hemos preguntado, qué razón existe para que, siendo la música de cámara una de las expersiones más perfectas del arte, no llegue al grueso del público ni cuente con el fervor deseable en todos los aficionados a la música culta.

Una ojeada aún superficial sobre el desarrollo de la temporada musical de este año, pone nuevamente en evidencia el viejo problema. Nadie ignora que en la actualidad, los grandes virtuosos concentran buena parte del interés del medio musical porteño y que sólo comparte ese entusiasmo, la creciente popularidad de las orquestas sinfónicas. La ópera y el ballet mantienen su público habituado y queda para una alarmante minoría el género musical que parece reservado a los "elegidos", la música concebida para ejecutar en pequeños recintos. Obras para una o más voces, pequeños conjuntos corales, instrumentales o mixtos, cantatas, oratorios y óperas, creadas para ser interpretadas dentro de una necesria intimidad y que no requieren un gran número de elementos a concertar, constituyen este género delicioso que alcanzó su máximo esplendor en el siglo **XVIII** y parte del **XIX**, aún cuando posteriormente el repertorio se viera enriquecido con contribuciones importantes aunque menos frecuentes. Creemos que esta curiosa anomalía se debe a la ausencia de tradición en el género, y a una visible desorientación o más bien equivocación en el cultivo de los sentimientos estéticos.

En los paises de envidiable tradición, especialmente en algunos europeos, la música de cámara se practica asiduamente en los hogares y ese maravilloso legado artístico se transmite de generación en generación. De ahí el éxito de las audiciones públicas, en las que la familiaridad del auditorio con las obras permite alcanzar el interés que las mismas merecen.

La otra cara del problema, la desorientación en la educación estética, tiene su raiz en la falta de una adecuada formación espiritual, imprescindible aún para el aficionado. El arte está al alcance de todo individuo que posea la sensibilidad adecuada, pero no se llega a él sin un proceso educativo. La falta de cultura musical se observa no sólo en un gran sector del público concurrente a los conciertos, sino también en alguno de las artistas que abordan su labor sin la sólida compenetración requerida. De ahi nace uno de los fenómenos de mayor peligrosidad para el auténtico arte: el "divo". Esta clase de artista mal orientado, se caracteriza en general por una formación incompleta, que resta a su trabajo, seriedad y profundidad. Alentado muchas veces por un público "snob" suele llevar a cabo su obra de corrupción destruyendo las bases del criterio sano que debe formarse en el auditor. El error fundamental del "divo" es su inconfesado desprecio por la obra de arte, la que supedita a su vanidad y a sus ambiciones, a menudo desmedidas y arbitrarias. Si es instrumentista, nos zahiere con la visible preocupación del brillo exterior, la acrobacia, el torrente de sonidos que escapan al concepto arquitectónico que rige aún las formas más simples (la canción popular de todos los paises y épocas es una prueba de ello), la indiferencia hacia el pensamiento que dió origen a la obra a interpretar y lo que es dramático, con la falta de esa poderosa vida interior que es esencia intima de toda obra musical digna de consideración.

Lo mismo ocurre con ciertos frustrados galanes cinematográficos, hoy directores de orquesta, algunos de los cuales han llegado a afirmar en muchos inadvertidos, la crencia de que su oficio, consiste exclusivamente en una gimnasia más o menos elegante. En cuanto a algunos cantantes, bueno, el asunto aquí es más escabroso...

Conclusiones; cuando un intérprete muestra hondura y fidelidad a las intenciones latentes en toda obra musical, mayor es su grandeza, pues para ello renuncia a la comprensión de aquellos no suficientemente preparados y a los cuales, aún artistas de talento y renombre halagan con desdichadas concesiones.

El gran artista será acompañado por los sensibles a la belleza auténtica, despojada de todo efectismo y superficialidad. Nos pone en contacto con la obra de arte y en la elevación de su pensamiento y la belleza de su espíritu, radica ese misterioso milagro; ubicarse en la gama infinita que admite la interpretación de un trozo de música y que va de lo aborrecible a lo insuperable. Contando con un natural talento, debidamente encauzado por rigurosas disciplinas, las que no deben excluir un conocimiento general del arte y una inevitable formación histórica y humanista, el artista podrá no alcanzar la genialidad en la interpretación, pero su labor será siempre de primer agua.

La falta de esta orientación justifica la aparición de tantos elementos de medianos valores, los que además, no admiten siempre la saludable compañía de la modestia. La razón de su supervivencia es que, en general, el aficionado no ha vislumbrado la existencia de estos problemas y se satisface fácilmente, cayendo a menudo en el "snobismo", en el sentimentalismo o en diversas situaciones extra-artisticas.

Mucho debe evolucionar aún nuestro medio musical para alcanzar en su plenitud ese mensaje de perfección sobrenatural que nos trae cada obra de arte.

En la música de cámara, por el contrario no existe el "divo". Cuando dos o más artistas se reúnen para hacer música de conjunto, desaparecen los atributos individuales en aras del más puro arte. No nos cansaremos de insistir en el pensamiento que debe orientarnos hacia la desaparición de la anormalidad recién comentada: la perfección de una obra musical no se halla solamente en las desbordantes posibilidades de una gran orquesta, una gran masa coral o el virtuosismo trascendental de ciertas páginas instrumentales. Debemos descubrirla también en el pequeño "lied", en el purísimo "madrigal", en el cuarteto para cuerdas, y en todas aquellas intimas manifestaciones, en la que no se sirve a otro fin que al arte más profundo.

Destacaremos con especial gratitud una de las valiosas realidades que en tal aspecto ofrece la vida musical argentina; la inquietud de un puñado de jóvenes que se ha lanzado a la conquista de ese supremo ideal y cuya capacidad individual asegura los resultados más elocuentes, ya no lejanos, junto a un lugar de privilegio entre nuestros pequeños conjuntos; el de instrumentos de viento Buenos Aires. En cada presentación, estos entusiastas profesionales nos dan una hermosa lección de dedicación y esfuerzo y no dudamos, que a pesar del escaso estímulo que se les brinda, constituyen ya, un conjunto digno de alcanzar prestigio entre los mejores del mundo. Sus integrantes, figuras destacadas de la actividad sinfónica, revelan dotes excepcionales y creemos que mejor que elogiarlos es oirlos; Alfredo Perona, oboista de extraordinario sentido musical; Juan Pedro Chiambaretta, diestro fagotista, de sonido de excepción; Efraín Guigui, tan inteligente propulsor como magnífico clarinetista; Gerardo Le-

INFORMACION

Homenaje de las mujeres al Cardenal Copello

En el Luna Park se efectuó con tal motivo un lucido acto

Reproducimos la crónica publicada por el diario "La Nación" (14/VII/52) sobre la magnífica asamblea de las mujeres católicas en homenaje al Cardenal Santiago Luis Copello y que completamos, por nuestra parte, con el texto completo de los discursos pronunciados:

"Para su octava asamblea federal, las asociaciones de las mujeres y jóvenes de la Acción Católica Argentina escogieron como lema un claro pensamiento que es afirmación de fe: "Presencia heroica en el mundo de hoy". Y tal expresión de deseos tuvo ayer por la mañana cabal exteriorización durante el magnífico acto realizado en el Luna Park, ante una extraordinaria multitud, que al hacer protesta de fe y fijar su posición en la hora actual del mundo, rindió a su vez homenaje al Arzobispo de Buenos Aires, cardenal Copello, en el año cincuentenario de su ordenación.

"La compacta asamblea, que llenó las amplias instalaciones del estadio, mantuvo durante todo el acto, que tuvo duración de cerca de cuatro horas, una actitud de sereno recogimiento, durante las dos primeras horas, y luego desbordó su entusiasmo en vibrantes manifestaciones que otorgaron a la asamblea un clima de encendido fervor, como pocas veces se ha visto en esta ciudad en actos de tal índole.

"Entre la multitud, formada no sólo por mujeres católicas porteñas sino también de lejanas representaciones diocesanas del país, señalábase la presencia del Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Copello; del encargado de negocios de la Santa Sede, Mons. Dr. Carmelo Rocco; del Arzobispo de Córdoba, Mons. Dr. Fermín Lafitte; del Obispo de La Rioja, Mons. Dr. Froilán Ferreira Reinafé; autoridades y asesores de las cuatro ramas de la Acción Católica Argentina y muchos sacerdotes, religiosos y religiosas.

"Coronaba el altar eregido sobre la avenida Bouchard la imagen peregrina de la Virgen de Luján, que dominicalmente visita todas las parroquias metropolitanas en adhesión al Año Jubilar Eucarístico. Próximas las 8.30, era ya imponente el aspecto que ofrecía el Luna Park, con la llegada de las delegaciones que se individualizaban por carteles indicadores.

"Iniciada la misa, que celebró el encargado de negocios de la Santa Sede, explicó los pasajes litúrgicos el asesor del Consejo Superior de la Asociación de las Jóvenes, Pbro. Manuel Menéndez, y al llegar al memento rogó al Altísimo por todos los enfermos. A la comunión hubo un incesante desfile de fieles, que recibieron la sagrada forma, distribuída por una decena de sacerdotes. Largo rato duró la recepción eucarística, y cuando parecía que la ceremonia tocaba a su final, pudo observarse que un amplio sector había quedado sin comulgar, circunstancia que determinó la necesidad de oficiar una segunda misa para la consagración de nuevas formas eucarísticas. Este segundo oficio estuvo a cargo del párroco de Villa de Soto, Córdoba, Pbro. César Emilio Ferreira.

"Terminadas las ceremonias, pasadas las 11, la muchedumbre, que hasta entonces se había mantenido en religioso silencio, sólo quebrado por los motetes litúrgicos y la voz vibrante del locutor, poblóse el ambiente con las siguientes expresiones: "¡Siempre con Cristo!", "¡Jesús es Dios!", "¡María es la Madre de Dios!" y "¡María es Virgen y Madre!". Las manifestaciones fueron acompañadas de aclamaciones a la Iglesia, al Papa y a la jerarquía eclesiástica.

---

vy, eficaz flautista y Enrique Faure, que tiene a su cargo ese ingrato instrumento lleno de hermosas posibilidades, aun insuficientemente valoradas: la trompa.

A ellos nuestro aplauso y el agradecimiento de todos los que amamos la música, no importa cuál sea el medio de expresión necesitado por los creadores, pero donde asistan la verdad y la belleza entre sus atributos fundamentales.

Jorge Fontenla.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL CARDENAL COPELLO

"Para agradecer el homenaje que la asamblea, de pie, y ondeando sus pañuelos, le ofrecía al Cardenal Copello, éste se expresó así:

Hubiera querido callar, para que la palabra humana no interfiera la divina, que se elevó junto al altar, donde acaba de inmolarse la Víctima por nuestra salvación y la de todo el mundo, a la que le habéis dicho, juntamente con el Prelado de Buenos Aires, la sentida gratitud por las mercedes recibidas de su mano, en cincuenta años de sacerdocio, y a la que habéis pedido, para sus últimas jornadas terrenales, su gracia, su luz, y la misericordia que le deparen una eternidad feliz. Pero ¿cómo no deciros de lo íntimo del alma, mujeres y jóvenes de la Acción Católica; muchas gracias, por vuestras fervientes plegarias?; ¿cómo callar nuestro cordial saludó de bienvenida, a todas vosotras, que del uno al otro confín de la patria, bregáis para mantener su rico acervo espiritual, y por ser apóstoles de la Doctrina de Cristo, ayer, hoy, y mañana, verdad inconmovible, que llevará la grandeza y la felicidad a las naciones?

Os habéis congregado en vuestra magna Asamblea Federal, para echar una mirada hacia el camino andado, y para reiniciar la marcha cada día con mayor firmeza, cada día con mayor seguridad, guiadas por la luz refulgente del Evangelio de Cristo, de la doctrina de su Vicario, el Pastor Supremo, y de vuestros obispos, que al mirar con vosotras el pasado, os aplauden y bendicen, y al fijar su vista en el porvenir, ratifican su confianza plena en el trabajo de las mujeres y las jóvenes de la Acción Católica, en el que tienen cifradas sus mejores esperanzas.

Aunque conocéis perfectamente vuestro deber, y en esta Asamblea lo perfeccionaréis aún más, con todo, citando a nuestro amadísimo Pontífice Pío XII, os diré: "La palabra de orden debe ser: por la Fe, por Cristo, en la medida de lo posible, presencia doquiera estén en juego los interess vitales, donde estén en deliberación las leyes que conciernen al culto de Dios, al matrimonio, a la familia, a la escuela, al orden social, doquiera se forje, por la educación, el alma del pueblo" (12 de septiembre de 1947).

Ni olvidéis tampoco lo que dijo el Padre Santo en

abril del corriente año: "Si en otros tiempos el influjo de la mujer se limitaba al hogar, ahora se extiende a un campo cada vez más vasto: a la vida social y pública, los parlamentos, los tribunales, el periodismo, las profesiones, el mundo del trabajo, lleve la mujer a cada uno de estos sectores su obra de paz".

No queremos terminar, sin transcribir las frases que dirigió el Papa a un grupo de peregrinos que regresaba a su patria, después del reciente Congreso Eucarístico Internacional: "Nos vien ea la memoria un cuadro de exquisita y delicada belleza que tal vez conocéis.

"La excelsa imagen de María Santísima, levanta en alto a su Divino Niño, sosteniendo su pequeño brazo como si bendijera a cuantos se acercan a El, se diría una custodia viviente...

"¿Y por qué vosotros, conscientes de vuestra herencia de hijos de Dios en Jesucristo, al volver a vuestros pueblos y ciudades, no podéis mostrar bien alto a Cristo, de manera que todos los que os rodean, puedan reconocerlo a El en vuestras palabras, en vuestra conducta ,en toda vuestra persona, y puedan llegar a conocer sus enseñanzas?"

Mujeres y jóvenes de la Acción Católica, beneméritas de la Iglesia y de la Patria: al regresar a vuestro hogar y a vuestra parroquia, sea vuestro mayor anhelo que Cristo reine en vuestra mente y en vuestro corazón, que Cristo esté en vuestros labios, que Cristo llene toda vuestra vida, a fin de que logréis conquistar para El a nuestros hermanos, y pueda decirse con certeza, hasta el último rincón del solar glorioso que heredamos de nuestros mayores: Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat...

Largos aplausos acogieron sus palabras y en seguida la concurrencia entonó con vivo entusiasmo el Himno Nacional, que fué acompañado por la banda de Exploradores de Don Bosco.

Entonado luego el himno de la Asociación de las Jóvenes, el público aguardó la palabra del presbítero Manuel Moledo, la que no pudo oír por no haber salido el avión de Corrientes, ciudad a la que fué como orador a la octava asamblea federal de la Asociación de Hombres de la Acción Católica. Desde el micrófono explicó tal inconveniente el asesor del Consejo Superior de las Mujeres de la Acción Católica, Pbro. Antonio M. Aguirre, quien en una medulosa improvisación afrontó la responsabilidad de la conferencia sobre el lema de la asamblea: "Presencia heroica en el mundo de hoy".

PALABRAS DEL PBRO. ANTONIO AGUIRRE

Al enunciar este tema las mujeres y las jóvenes católicas no pretenden que el mundo de hoy sea peor o mejor que el mundo de ayer, ni se sienten profetizando que el mundo de mañana ha de ser mejor o peor. Ellas quieren simplemente afirmar que en este mundo en el cual les toca vivir, que en este mundo en el cual tienen que vivir hoy, están cumpliendo un designio de la Divina Providencia que acatan gozosamente dando gracias a Dios N. S. porque ha creído, en su Providencia divina encontrarlas idóneas de vivir precisamente en este momento del mundo. En este momento quieren vivir presentes y su presencia no tiene el sentido ni de un reto ni de una realidad; es un grito de fe viva, es un grito de fe honda, es un grito de fe grande con el cual quieren proclamar su confianza en Dios y la conciencia de la misión que tienen que cumplir.

Este lema: presencia heroica en el mundo de hoy, es una afirmación y un programa de vida. Es una afirmación de caridad, es una afirmación de amor generoso y total; es una afirmación de que quieren amar a todas las mujeres, a todas aquellas mujeres que en el mundo conviven con ellas en esta hora y que no conocen a Cristo y que ignoran o están indiferentes ante Cristo.

Quieren expresar también su esperanza de que esta presencia es un programa de vida que las mujeres y las jóvenes católicas dan a todas las mujeres de la patria y del mundo.

Ellas saben, las mujeres y las jóvenes católicas, que Cristo debe vivir, que Cristo debe reinar, que Cristo debe imperar en el interior de los corazones y en la vida exterior también del hombre en el mundo.

Ellas saben y quieren afirmar y expresar su esperanza de que Cristo Señor nuestro ha de reinar y ha de vivir y ha de imperar en todos los aspectos de la vida de todas las mujeres.

Las mujeres y las jóvenes católicas quieren vivir cristianamente, es decir, quieren vivir penetradas en Cristo, quieren llevar a Cristo Señor nuestro a todos los hogares. Desde la jovencita que aquí está presente hasta la mujer adulta, todas las madres, las esposas, las hijas, todas quieren que la vida familiar esté centrada en Cristo y quieren con su presencia cristiana, llevar a Cristo y hacer que Cristo abrace a todas las mujeres en todas las familias de la patria y del mundo.

Las mujeres católicas aquí presentes saben que aunque el lugar propio es el hogar, aunque es en el seno de la familia en que han de desarrollar su actividad, saben que las exigencias del mundo de hoy han puesto a la mujer en la obligación y en la necesidad de trabajar. Y ellas quieren llevar a Cristo a todos los aspectos de la vida del trabajo en el cual la mujer de hoy se afana para llevar el sostenimiento a sus hogares.

Las mujeres católicas y las jóvenes católicas quieren llevar a Cristo a todos los ambientes del trabajo.

Las mujeres y las jóvenes católicas saben y aceptan que en este momento del mundo como Su Santidad nos ha enseñado, han de aceptar también la responsabilidad cívica. Y ellas quieren llevar también a todas las manifestaciones de esa vida a Cristo Señor nuestro y dándoselo defienden derechos y proclaman en todas las formas legales los derechos de su Iglesia que son inalienables para el mundo.

Las mujeres y las jóvenes católicas, dentro de sus posibilidades, quieren intervenir en todas las manifestaciones de la vida civil, en la vida privada, en la vida pública, en la vida social, en la vida del arte y de la ciencia, en la vida de la técnica y de la cultura, en las manifestaciones de la economía en todos aquellos lugares en donde una mujer puede actuar, en aquellos lugares que Cristo Señor nuestro puede santificar y que pueden ser en el plano divino recapitulados por Cristo.

Las mujeres y las jóvenes católicas quieren sentar su afirmación de que han de estar presentes, han de vivir presentes y han de llevar a Cristo defendiendo los derechos de Cristo Señor nuestro.

Nuestro Santo Padre el Papa ha dicho no hace mucho que una sola cosa está vedada: el ausencionismo, la deserción, el apartarse de este mundo que necesita cada vez más de nosotros. Sería una traición a los derechos de Cristo, sería una traición a la vocación que Dios nos ha hecho al llamarnos a esta hora del mundo.

Y las mujeres de la A. C. A. no quieren traicionar su vocación, no quieren traicionar a Cristo, no quieren traicionar los divinos designios de la Providencia. Y por esto quieren proclamar hoy, unidas las ramas femeninas de la A. C. a todas las asociaciones femeninas, proclamar ante todas las mujeres de la patria y del mundo, en una decisión total de vivir la caridad de una manera integral y vivir la locura por Cristo Señor nuestro hasta sus últimas consecuencias si es preciso, para no apartarse de esta vocación que Dios N. S. les ha hecho.

Y aquí, en este lugar en que hemos adorado al Señor, en que nos hemos alimentado del Cuerpo del Señor que es quien nos tiene que dar la fuerza y el vigor para todas nuestras realizaciones, vamos a ofrecerle, por la boca de una de vuestras dirigentes, al Eminentísimo Señor Cardenal Primado de la República Argentina, ese lema, ese ofrecimiento de estar presentes con presencia heroica en el mundo de hoy. Le van a ofrecer al Eminentísimo Señor Cardenal Primado, en ocasión de este homenaje que le hacen con motivo de sus bodas de oro sacerdotales, para que el Eminentísimo Cardenal Primado lo trasmita a nuestro Santísimd Padre el Papa, para que El, que ve desde la ventana del Palacio Vaticano el panorama del mundo, al contemplar este rincón del mundo se consuele con él. La decisión de estas mujeres de la patria Argentina que confiesan paladinamente a Cristo N. S. como rey y señor del individuo, de la familia y de la sociedad y que proclaman que quieren vivir presentes llevando su presencia heroica a las mujeres del mundo, con heroica caridad para que todas sus hermanas del mundo conozcan, amen y puedan también ellas llevar a todos los rincones de ese

mundo la presencia vivificante, santificadora de Cristo que nos transforma en hijos de nuestro Padre Celestial.

Ocupó luego el micrófono la Srta. Gloria Fontecha, quien, para ofrecer el acto al Cardenal Copello, en nombre de las asociaciones católicas femeninas de la arquidiócesis, con las siguientes palabras:

DISCURSO DE LA SEÑORITA GLORIA FONTECHA

Eminentísimo Sr. Cardenal: En este magnífico y solemne homenaje os saludamos con la palabra de la Escritura: "Este es el siervo fiel y prudente a quien su amo constituyó al frente de su familia. El Señor firmó con él un pacto de paz y lo hizo príncipe con la facultad de tener eternamente la dignidad sacerdotal".

Eminentísimo Señor: Como símbolo de la unión de la Iglesia y las asociaciones, aquí está el espectáculo de este altar respaldado y ornamentado por los estandartes, banderines, insignias, gallardetes, todo lo que puede constituir la representación de los fieles. Aquí están también las asociaciones puestas bajo la égida de la Iglesia, recibiendo de ella su vida, su sentido, su consagración, todo lo que esto significa de unión. Las asociaciones nacieron con la Iglesia: San Pablo habla, enumerándolas de un grupo de mujeres que merecieron bien de la primera comunidad cristianas. En las actas apostólicas se las recuerda diciendo que eran ojos, corazón, alma y vida del Obispo. En el correr de los tiempos las asociaciones se han ido perfilando. En la época de Santa Elena, Madre de Constantino, un grupo de ellas constituyó el primer hospital del mundo.

Mujeres fueron las que impulsaron a Jerónimo a traducir la Vulgata y difundirla y hacerla conocer y amar. Un grupo de jóvenes, acompañando a Fabiola, constituyó la primera hermandad que tuvo a su cargo la atención de los enfermos. En la Edad Media empezaron las instituciones: escuelas, asilos, refugios y hospitales, la representación de la vida familiar y social, las asambleas de mujeres tenían un carácter de acto público, donde hasta las fiestas de familia se conmemoraban con este sentido de vida en común. La ciencia, el arte, la cultura, la familia, estaban allí afirmándose en las leyes de la Iglesia. Todo el mundo tenía ese profundo sentido comunitario. En los tiempos modernos toma el carácter de hermandad, animado por San Vicente, que ha ido llevando el espíritu de Cristo hacia todas las instituciones. El Código de derecho canónico ha reconocido las Asociaciones piadosas para el incremento del culto y las Pías Uniones para las obras de piedad y de caridad. Es por eso que las asociaciones vienen a ofreceros ese acervo de culto, de piedad y caridad. Y como expresión gráfica de lo que este acto magnífico representa, aquí están las cifras recogidas entre las asociaciones.

Las Hijas de María de la Capital, constituyen casi el 90 %, 90 % de mujeres católicas que tienen a gloria el vivir el programa de la Iglesia. Mujeres católicas que con un hálito perfumado quieren llevar al ambiente, donde actúan, las virtudes de María como Virgen, las virtudes de María como Madre.

El Apostolado de la Oración, las que quieren llevar a Cristo, las que lo quisieran tener con El, constituyen un 53 %, de las que el 33 % son las que lo han entronizado, las que no han querido alquilarle un pedazo en su casa, sino darle la totalidad de su vida.

Y las obras de protección a la joven, grupo escogido que trabaja por amparar la juventud nuestra, la juventud de nuestro campo, la juventud de nuestras ciudades, del interior, estas pobres chicas que no han podido recibir el mensaje: un 23 %, número chico pero heroico en su acción. Y las obras sociales: 26 %, expresión de todo el deseo de llegar a ser ellas también de alguna manera, las que subsanen todas las dificultades que puedan gravitar sobre nuestra gran familia. Y las de caridad constituyen el 83 %, cifra magnífica, cifra que dice toda la plenitud del mandato de Cristo de dar de comer, de dar de beber; vicentinas magníficas que no se han pasado de moda, espíritu de caridad viviente que trata de practicar todas las obras de misericordia: las públicas, las privadas y las oficiales. Caridad magnífica, expresión verdadera de Cristo. Junto con otro grupo escogido de las mujeres superiores, de las mujeres que se unen con todo el poder de su inteligencia, aquellas que se dedican a dirigir, orientar e impulsar la literatura, todo lo que pueda constituir el pensamiento. Ellas, un 16 % de mujeres, suplen con su capacidad, lo reducido de su número, porque ellas ejercitan el don recibido multiplicándolo. Ellas también, en su medida, dan alimento a la inteligencia y sacian la sed de los espíritus.

Eminencia: Con ser hermosas las cifras que hemos recordado, estas pertenecen al ayer. Si tuviéramos que hacer hoy una encuesta estaría totalmente cambiada. Las Hijas de María serían la totalidad de las mujeres que aquí llenan este grandioso estadio, porque todas ellas han de alguna manera identificado a Cristo con su vida y por eso todas se han hecho hijas de María. Todas nosotras constituimos el Apostolado de la Oración, el deseo de llevar a Cristo a nuestros hermanos realizando la frase del Santo Padre, de vivir en el sentido mismo de la Iglesia, en el sentir con la Iglesia, la entrega a su causa, el vivir en la obdiencia de los Pastores, esa obediencia que queremos hacer nuestra a través de la Pastoral del Episcopado, esa Pastoral que prometemos solemnemente cumplir en todas sus partes, de vivir de acuerdo con las enseñanzas, para ser, a través de la sumisión a nuestros Pastores, los hijos fieles que pide el Santo Padre. Este espectáculo que se puede dar al mundo sin alardes de desafío, sino en forma persuasiva, no como una protesta sino como una afirmación. Presencia heroica con ese hondo sentido de caridad, presencia completa en todas partes. Entonces, aunque nuestra ciudad crezca, sabremos que los edificios no rascan el cielo sino que penetran en él. Estamos ansiosas de evidenciar nuestro amor a todos los hombres.

Así como en la Edad Media era la iglesia, la catedral, la manifestación palpable de la vida popular, y así como esos hombres pequeños parecían querer acrecentar su insignificancia al hacer inmenso el templo de Dios. Y esos hombres que pudieron hacer esas catedrales son los mismos de todos los tiempos, los asociados de todas las agrupaciones que están aquí presentes, los mismos que nos hacen sentir que cada vez que la Iglesia se encuentra con la comunidad de los fieles, surgen en Europa las magníficas catedrales y surgen en Buenos Aires los 36 templos que ha levantado nuestro Cardenal, 36 escuelas de enseñanza, 36 oasis para la fe. Por eso cada vez que en un lugar de nuestra tierra se produce el encuentro del Pastor y la comunidad, cada vez que la Iglesia, de la cual sois Vos nuestro magno representante, cada vez que la Iglesia se enfrenta con los fieles, con sus Asociaciones, ante los ojos de todos, surge el prodigio de transformar el Luna Park en una catedral.

"La Asamblea recibió más tarde la bendición pastoral impartida por el Cardenal Copello, y abandonó el local siendo las 12.10.

N. de R. — El brillante éxito del acto, que la crónica transcripta pone en evidencia, ha de atribuirse por una parte, al vigor espiritual que anima al catolicismo del país y, por otra, a los abnegados esfuerzos de las dirigentes de Acción Católica a cuyo cargo estuvo la organización. Como detalle significativo de esto último y, por cierto, no único, creemos oportuno destacar el hecho siguiente:

Habiendo tenido lugar en el mismo local, la noche del sábado, una reunión deportiva, era preciso durante las horas de la madrugada adaptar las instalaciones para la celebración del acto del domingo; y como no se comentara, por lo avanzado de la hora, con el personal a quien hubiera correspondido hacerlo, un grupo de señoras y señoritas de la Acción Católica efectuó personalmente esos trabajos, que se prolongaron hasta momentos antes de la iniciación de la asamblea. ¡A cuántos de estos ignorados sacrificios no se debe el lustre de tantos éxitos!

La realización y magnitud, tanto del acto del Luna

SEPARATAS

Los lectores deseosos de ampliar la influencia de CRITERIO en diversos ambientes podrán solicitar a esta Administración "separatas" de tal o cual artículo o documento de la presente edición.

Los pedidos no podrán ser, momentáneamente, por menos de cien ejemplares y deben venir acompañados de su correspondiente importe.

Tampoco podrá darse curso a solicitudes que sean recibidas después de 20 días de la fecha de aparición de la revista.

El precio de las cien separatas podrá establecerlo el mismo lector de acuerdo con la extensión del artículo que solicita, a razón de 30 pesos por hoja (2 carillas) y por centenar.

PROHIBIOSE LA PRESENTACION DE "LAS MULATAS DE FUEGO" EN RAFAELA (Sta. Fe) La Municipalidad de Rafaela (Prov. de Santa Fe) en una resolución dictada en el día 4 de julio, ha prohibido la actuación del número revisteril denominado "Las mulatas de fuego", que debían hacer su presentación el domingo 6 del corriente en una conocida entidad local.

Los fundamentos que sirvieron de base para dicha disposición, son de orden moral, con el agregado de que dicho espectáculo ha sido prohibido también en la capital de la provincia.

El festival se realizará, pero sin el anunciado número.

SEMANA DE LOS INTELECTUALES CATOLICOS DE FRANCIA Desde el 4 al 11 de mayo ppdo., se realizó en París la Semana de los Intelectuales Católicos, de la que participaron, entre otras algunas conocidas figuras de la inteligencia católica, como Jacques Maritain, Etienne Gi'son, E. Mounier, Paul Claudel, Louis Massignon, Henri Marrou, François Mauriac y Graham Gréene. El tema propuesto a la exposición de los oradores y la meditación del público fué: **La Iglesia y la libertad.**

Este tema general fué articulado en siete sesiones y la

Park, cuanto de las asambleas federales realizadas en los días subsiguientes, de verdadera repercusión nacional, destacóse más aún a causa del escaso eco que le dió la prensa en general y la radiotelefonía, excluídos los diarios "La Nación" y "El Pueblo". Este hecho no ha dejado de impresionar a las mismas asambleístas y a la opinión católica del país.

sola mención de los títulos demuestra que no se omitió ningún problema importante: Libertad, Fe y Dogma; ¿El hombre moderno es libre?; Libertad espiritual y libertades temporales; La libertad de las investigaciones científica y médica; Libertad del escritor y del artista; La Iglesia y las libertades en la historia; La libertad de los hijos de Dios.

Deben destacarse algunas expresiones felices de verdades esenciales, muy olvidadas por nuestros contemporáneos y que se oyeron como verdaderos **leit-motif** de la boca de varios oradores de la Semana:

"La libertad no es la posibilidad de hacer cualquier cosa. Ser libre es consentir en el bien y en el Ser" (A. Forest, Gabriel Marcel, R. P. Lucien).

"La libertad no es un absoluto, contrariamente a lo que afirman sus fanáticos. Debe estar subordinada a la verdad y a la caridad. Se expande en la obediencia" (Folliet).

"La verdadera libertad, la de los hijos de Dios, no es función de las condiciones exteriores" (Ed. Michelet). "Es fruto del bautismo y de la vida según la Gracia. Nos es dada por y en la Iglesia. Pues la Iglesia es el Espíritu y allí donde está el Espíritu del Señor, está la libertad" (R. P. Danielou).

"La libertad interior, sin embargo, tiene normalmente necesidad de expandirse en libertades exteriores" (E. Borne). "El Estado debe favorecer al máximum el nacimiento de instituciones libres, para permitir al hombre hacerse libre interiormente. Pero, en el mundo actual las personas están al servicio de los Estados, cuando los Estados deberían estar normalmente al servicio de las personas" (Jean Rolin).

"La Iglesia de Cristo para la humanidad ha sido la gran educadora de la libertad" (R. P. Congar).

Al lado de estas verdades fundamentales, se han expuesto y enunciado algunos problemas nuevos, que pondrán en acción y harán, sin duda, progresar la reflexión.

Monseñor M. Feltin, arzobispo de París trató con gran claridad la libertad del cristiano en la Iglesia. Dijo, en sustancia, que "no somos libres de elegir la Iglesia a la cual pertenecemos, estamos embarcados en la Iglesia, en la Iglesia romana; en la Iglesia de hoy, no la de 1900, ni de 1980, sino la de 1952. "No solamente es necesario defender la libertad, sino hacer de ella el ejercicio que la eduque, la acreciente y la afine..." (Etudes)

DIA DE LA PAZ Por iniciativa de Pax Christi, se ha celebrado en toda Francia el Día de la Paz. Dicho Movimiento ha publicado con tal motivo un álbum titulado "Los católicos en la causa de la paz", que fué distribuido en todos los templos.

VIDA CULTURAL

CONFERENCIAS DEL Pbro. JORGE MEJIA El Pbro. Jorge Mejía dará un curso en el Centro de Estudios Religiosos (Juncal 1858) los miércoles 6, 13, 20 y 27 de agosto, a las 18.15 sobre: EL GENESIS Y LA MENTALIDAD CONTEMPORANEA.

1º La Creación y su historia; 2º El paraíso terrestre; 3º El problema del bien y del mal y 4º Las consecuencias del pecado: castigos y promesas.

Entrada: $ 3.— por clase.

CURSO COLECTIVO SOBRE LA OBRA DE JACQUES MARITAIN El filósofo francés Jacques Maritain cumplirá en noviembre próximo 70 años de edad y estamos a 20 años de la aprición de su importante obra "Los Grados del Saber", publicada en 1932. En adhesión a esta fecha se desarrollará en Mar del Plata en la segunda quincena de agosto y primera de setiembre un curso sobre aspectos de su vida y su pensamiento.

Las clases se dictarán los días jueves y sábados a las 18.30 en el Club Pueyrredón de esa ciudad.

La profesora Sra. María Teresa Lerner hablará de Jacques Maritain a través de "Las Grandes Amistades". Su clase será ilustrada con varias poesías de Raissa Maritain recitadas por Mme. Languimier.

El director de la Alianza Francesa, Prof. Maurice Languimier, se referirá al Ambiente intelectual del París donde actuó Maritain.

El Dr. Jorge Lerner dará dos clases sobre "Los Grados del Saber" y una sobre la Estética de Maritain.

El Prof. Mario J. Ruzzo dictará tres clases: 1ª) "La filosofía de la historia elaborada por Maritain", 2ª) "El ideal histórico de una nueva cristiandad" y 3ª "Concepción humanista de la ciudad temporal".

Para ilustración del público asistente se realizará simultáneamente una exposición de libros del autor.

Este homenaje cuenta con la colaboración de la Alianza Francesa.

REVISTAS

La formación religiosa en el hogar

EN su segunda entrega trimestral del año, **"Lumen Vitae"**, órgano del Centre International d'Etudes de la Formation Religieuse, ha reunido, con el concurso de un caracterizado número de colaboradores de Europa y América, un valioso conjunto de trabajos, todos referidos al tema principal: la formación religiosa en el hogar. Un orden interno y visible domina la composición de todos los aportes al esclarecimiento de problema tan actual y urgente: los hechos, su apreciacion y la acción que se impone; criterio según el cual se clasifican todas las colaboraciones.

Los hechos. En la introducción (**J. Verhoeven, J. F. Garvey**) antes de considerar si la familia moderna cumple su misión educadora y religiosa, la estudian en sí misma, sin aislarla de su contexto económico y de su ambiente ideológico. Aparece así, sufriendo de la crisis del alojamiento que la imposibilita materialmente para el pleno desarrollo de su función. ¡Si, al menos el ambiente ideológico la sostuviera! Pero es todo lo contrario. La indisolubilidad del matrimonio es combatida, la fecundidad deliberada y generosa ridiculizada. En cuanto a la práctica religiosa, es muy deficiente y por muchas razones: acción descristianizante del medio social, violación habitual de las leyes de moral conyugal ,aumento del número de "matrimonios mixtos".

¿La familia moderna cumple su misión educadora? Falta de preparación para ello en muchos padres y luego por razón del alojamiento y de trabajo que lleva a afuera a padres y adolescentes el hogar es medio raramente educativo. Aun en casos más favorables, otra carencia: la familia ha abdicado, en general, de su misión educadora y religiosa, poniéndola en manos de la escuela, de la parroquia, etc. La experiencia ha demostrado que la escuela no reemplaza a la familia, ni siquiera la escuela cristiana.

Juicios. A fuerza de ver la fisonomía moderna de la familia, no se percibe ya que ella está desfigurada, no se cree asimismo que la familia pueda ser de otro modo. De allí la necesidad de compararla con el ideal que San Pablo ha descrito y con realizaciones muy próximas a ese modelo. Como no pueden exponer toda la doctrina, los artículos aluden a menudo a ella. Por el contrario, convenía poner en paralelo la familia privada de un auténtico hogar, sacudida por las corrientes ideológicas amorales y ateas, cortada de las fuentes de la Gracia, inconsciente de sus responsabilidades, con la familia, muy pobre quizás, provista de un cuadro apropiado, con el hogar cristiano en el cual el niño toma conciencia de que él es personalmente amado por Dios y llamado a devolver amor con amor, con la comunidad familiar en relación ininterrumpida con el Señor, con el hogar irradiante sobre otros hogares y sobre una sociedad más vasta.

Todas estas cuestiones constituyen la primera parte: educación religiosa por la familia. Que son el amor cristiano, el matrimonio cristiano y la familia cristiana; **H. Caffarel** nos lo dice en forma excelente. **Mlle. vande Putte** en la "educación religiosa por el cuadro familiar y la vida de familia" nos asegura que sus sugestiones no están reservadas a un medio acomodado; una familia obrera puede y debe crearse un "home", donde el ser humano se arraigue, una "intimidad" donde germine la confianza, disposición favorable para el desenvolvimiento de las virtudes teologales. **Jean Guitton** analiza firmemente la familia cristiana como medio propicio para el crecimiento armonioso de la naturaleza y de la Gracia, de la inteligencia y de la fe, de la libertad y de la caridad. Los cónyuges "**Marie-Louise y Jacques Defossa**" explican la fecundidad espiritual de un hogar ferviente. Una madre, **Mrs. Bower** enseña como renueva en su casa el interés por la recitación meditada del Rosario. Y un padre, **Franz Weyergans**, explica cómo la familia cristiana que crece en la unión con Dios, es llevada a irradiar el amor que ella bebe en la fuente.

Acción. De la familia descristianizada y olvidada de sus responsabilidades al hogar insertado en la vida de la Santísima Trinidad e irradiante por cada uno de sus miembros ,el camino a recorrer es muy largo. Y sin embargo, puede ser cubierto en poco tiempo. Este hecho está atestiguado por una experiencia frecuentemente repetida en diversos países de Europa y de los Estados Unidos. ¿Qué es necesario hacer para promover la educación religiosa en el hogar? ¿Cómo ayudar a los padres a cumplir su misión de educadores religiosos? La segunda parte, contiene útiles sugestiones.

Ante todo, importa no disociar la educación religiosa de los hijos de la cultura espiritual y doctrinal de los padres. El **P. Ranwez** dice que a los adultos unidos por el sacramento del matrimonio se debe tratarlos como personas que han recibido y pueden contar con las gracias para cumplir su misión en la Iglesia y la sociedad. La tarea del sacerdote por relación a la familia concierne al desenvolvimiento de la vitalidad religiosa del hogar como tal, es la idea que desarrolla **E. Rolland**. En la medida de lo posible, es menester preparar a novios y padres para su misión de educadores religiosos. La mejor época es el tiempo del noviazgo o los comienzos del matrimonio, cuando los auditorios son particularmente receptivos. Experiencias diversas y exitosas se realizan en distintos países. **Mr. y Mrs. Farrell** describen los "Caná Conferences", en los Estados Unidos; el "Noviciat au mariage" presentado por **H. Waterhouse**; los "cursos por correspondencia" de preparación para el matrimonio, por **R. P. Guay**, de Canadá. Una adaptación de esos cursos se ha emprendido en varios países, especialmente en Bélgica.

Si muy necesaria es esta preparación próxima, no dispensa de un sostenimiento continuado a los padres. Sobre la ayuda a las madres para la primera educación hablan **Mlle. du Rostu**, de Francia y **Mrs. Tinley Daly**, de Estados Unidos. **J. Aarnink** señala la colaboración que debe establecerse entre todos los educadores de un mismo niño: padres, clero parroquial, maestros.

Todas estas iniciativas que se refieren a la preparación y a la colaboración deben ser integradas en un plan general de apostolado familiar, nos lo recuerda el **R. P. Schmiedeler, O. S. B.**, iniciador del movimiento familiar en los Estados Unidos.

C R I T E R I O

Aparece los 2os. y 4os. jueves de mes

AÑO XXV — 24 de julio de 1952 — Nº 1168

TARIFA DE SUSCRIPCION (Renovación)		SUSCRIPCIONES DE AYUDA	
Anual	$ 45.—	Vitalicia	$ 1.000 una sola vez
Semestral	„ [illegible]	De protección	„ 500 anuales
Número suelto	„ 2.50		
Número atrasado	„ 4.—		

Abono especial de solidaridad $ 60 ó 100 por este año (Renovación)

Suscripción NUEVA .... $ 100.— por año

Giros, bonos postales o cheques extenderlos a la orden de "Editorial CRITERIO, S. R. L.". No se aceptan cheques que no sean pagaderos en Buenos Aires.

No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas, si bien se estimará debidamente toda contribución espontánea para cualquiera de las secciones de la Revista.

Horario de oficina: De lunes a viernes, de 13 a 18.30

ALSINA 840 — BUENOS AIRES — T. E. 34-1309

PROFESIONALES

ABOGADOS

Dr. Angel Gómez del Río
ABOGADO
CORRIENTES 115 PARANA (Prov. de Entre Ríos)

Eustaquio B. Labayru
ESCRIBANO
TALCAHUANO 68 T. E. 38 - 7642

Roberto H. Lanusse
ABOGADO
SAN MARTIN 232 T. E. 33 - 6289

Jaime Potenze
ABOGADO
MEXICO 613 (3° D) T. E. 30-6835 Buenos Aires
COLONIA 1554 (3° 6) U. T. E. 40-1249 Montevideo

ARQUITECTOS

E. Figueroa Bunge
F. Beccar Varela
ARQUITECTOS
RECONQUISTA 637 T. E. 32 - 3987

Vargas y Aranda
ARQUITECTO
SAN MARTIN 683 T. E. 31 - 1211 BUENOS AIRES
CALLE 31 U. T. E. 619 PUNTA DEL ESTE

Luis Vernet Basualdo
ARQUITECTO
POSADAS 1359 BUENOS AIRES

INGENIEROS

José Astelarra
INGENIERO CIVIL
LAS HERAS 1022 T. E. 741 - 2481
VICENTE LOPEZ

Rafael Ayerza
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 434 T. E. 35 - 9041

Enrique Balestrini
ING. CIVIL
TALCAHUANO 736 T. E. 42 - 2808

Francisco D'Arcángelo
ING. CIVIL
MORENO 17 T. E. 66 - 2439

Aristóbulo A. de Seta
ING. INDUSTRIAL
GARIBALDI 129 T. E. 243 - 4212
LOMAS DE ZAMORA

Emilio M. C. Devoto
ING. CIVIL
PAMPA 5654 CAPITAL

M. Roberto Gorostiaga
ING. CIVIL
PIEDRAS 383 T. E. 34 - 2222

Luis M. Gotelli
ING. CIVIL
YERBAL 176 T. E. 60 - 3446

Sebastián Enrique Guiroy
ING. CIVIL
HIPOLITO IRIGOYEN 850 T. E. 34 - 1229

Antonio R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 T. E. 33 - 6289

Fernando R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 T. E. 33 - 6289

Rafael Lanusse Gelly - Jorge A. Storni
ING. CIVIL AGRIMENSOR
U. N. B. A.
Avda. R. S. PEÑA 555 T. E. 33 - 5769

Roberto Leggiero
ING. CIVIL
BELGRANO 3252 T. E. 30 - 3179

Máximo Mantel
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 1685 T. E. 41 - 9019

Rómulo M. Noya
INGENIERO CIVIL
Avda. LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN 2830
T. E. 72 - 7647

Carlos E. Olivera
ING. CIVIL
Cemento Armado
Avda. DE MAYO 1370 T. E. 38 - 4549

Esteban Pérez
ING. INDUSTRIAL
TREINTA Y TRES 40 T. E. 62 - 4393

Ricardo M. Puelles
INGENIERO AGRONOMO
PARANA 1231 T. E. 42 - 7283

Eckhardt Rathgeb
ING. CIVIL
DIAGONAL NORTE 760 T. E. 34 - 8129
Ofic. 77 - 3er. piso

Pablo D. Ricagni
INGENIERO CIVIL
AMENABAR 37 - Dto. 2 T. E. 72 - 9286

Eduardo Saubidet
ING. CIVIL
TALCAHUANO 1090 T. E. 42 - 2173

Jorge A. Scotto
ING. CIVIL
BOLIVAR 177 T. E. 33 - 3739

Patricio L. Shanley
ING. CIVIL
DONATO ALVAREZ 247 T. E. 63 - 6272

Raúl F. Torreguitar
ING. INDUSTRIAL
SUPERI 1825 T. E. 73 - 3910

Silvio Pablo Uberti
ING. INDUSTRIAL
Bdo. DE IRIGOYEN 128 T. E. 38 - 3432

Basilio Uribe
ING. CIVIL
3 DE JULIO 1953 T. E. 741 - 0569
OLIVOS

Antonio J. Vilá
ING. INDUSTRIAL
MALABIA 2364 T. E. - 4769

CORREO Argentino Central (B) | FRANQUEO PAGADO Concesión N° 231 | TARIFA REDUCIDA Concesión N° 476

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. m/n. [illegible]
[illegible]

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre [illegible] esq. Paso
24 DE JULIO DE 1952